



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**DETECCIÓN DE INDICADORES DE MALTRATO
INFANTIL EN PADRES DE FAMILIA**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN PSICOLOGÍA

PRESENTA

BRENDA ELIDET CARRILLO MORALES

DIRECTORA DE TESIS: DRA. AMADA AMPUDIA RUEDA
ASESORA: LIC. LETICIA BUSTOS DE LA TIJERA
REVISORES: MTRA. GUADALUPE B. SANTAELLA HIDALGO
MTRA. AÍDA ARACELI MENDOZA IBARROLA
DR. JORGE ROGELIO PÉREZ ESPINOSA

MÉXICO D.F.

ABRIL 2010



FACULTAD
DE PSICOLOGÍA



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**La realización de la presente investigación fue posible gracias
a la beca otorgada por los proyectos DGAPA, Programa de
Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica**

PAPIIT:

**FACTORES DE RIESGO PARA LA SALUD MENTAL Y
PSICOPATOLOGÍA DEL MALTRATO INFANTIL (No. IN302706-2)**

**MODELO DE ATENCIÓN PARA LA PREVENCIÓN, EVALUACIÓN
Y TRATAMIENTO DEL MALTRATO INFANTIL (No. IN307309-2)**

Responsable: Dra. Amada Ampudia Rueda

AGRADECIMIENTOS

📌 **A mi mamá** por haber estado conmigo en todo momento, le agradezco por su cariño, motivación, comprensión, paciencia y apoyo durante la realización de este proyecto, ya que siempre fue un ejemplo en mi vida y me ha enseñado a luchar por lo que quiero con perseverancia, disciplina y dedicación. Gracias a ello he obtenido un logro más en mi vida tanto profesional como personal.

📌 **A mi familia y a mis amigos que formaron parte del grupo PAEA** por el interés que mostraron y por haber confiado en mí, lo cual me motivo para continuar y cumplir mi meta.

📌 **A la Dra. Amada Ampudia Rueda** por su orientación, dedicación y apoyo incondicional que mostró en la dirección de este trabajo, así mismo, le agradezco el conocimiento que compartió conmigo, durante este tiempo ya que la experiencia y enseñanza que he adquirido va más allá del ámbito académico. También gracias por su calidez y confianza lo cual me impulsó para continuar y cumplir mis objetivos profesionales.

Lo logramos!

📌 Así mismo, les agradezco **a mis sinodales**: *A la Mtra. Lety Bustos de la Tijera, a la Mtra. Lupita Santaella, a la Mtra. Aída Mendoza y al Dr. Jorge Pérez* por sus consejos y comentarios que fueron muy valiosos para la finalización del documento, así mismo les doy mi gratitud no solo por su apoyo en este trabajo sino por la orientación que me brindaron durante el tiempo que compartí con ellos. He de confesar que los aprecio y admiro mucho más que antes.

📌 **A mis compañeros del cubículo 33**, los veteranos Ale, Naye, Paco, Carel, Gloria, Adri Ibarra y Rivera y los de la nueva generación Clau, Dany, Liz y Ana que con el paso del tiempo se convirtieron en mis mejores amigos. Gracias por los momentos compartidos, por el entusiasmo que mostraron, por la constancia, por haber creído en mis habilidades y capacidades académicas y personales. De cada uno aprendí cualidades muy valiosas, muchas de ellas me han ayudado a enfrentar las adversidades que se presentaron durante este tiempo, por ello se han convertido en una parte muy importante de mi vida.

MUCHAS GRACIAS!!!

ÍNDICE

RESUMEN

INTRODUCCIÓN

MARCO TEÓRICO

ANTECEDENTES.....	i-xxxi
--------------------------	---------------

CAPITULO I MALTRATO INFANTIL

1.1 Definición del maltrato infantil.....	1
1.2 Tipología del maltrato infantil	6
1.3 Modelos explicativos del maltrato infantil.....	12
1.4 Factores de riesgo del maltrato infantil.....	16

CAPITULO II LA FAMILIA

2.1 Concepto y tipos de familia.....	21
2.2 Ciclo vital de la familia.....	26
2.3 La cultura y la parentalidad (pautas de crianza).....	30
2.4 El maltrato en el hogar.....	34

CAPITULO III METODOLOGÍA

3.1 Justificación y planteamiento del problema.....	39
3.2 Objetivo general.....	41
3.3 Objetivos específicos.....	41
3.4 Hipótesis conceptual.....	42
3.5 Hipótesis específicas.....	42
3.6 Variables.....	42
3.7 Definición de variables.....	43
3.8 Muestra.....	45
3.9 Sujetos.....	45
3.10 Instrumento.....	45
3.11 Tipo de estudio.....	45
3.12 Diseño de investigación.....	46
3.13 Procedimiento.....	46
3.14 Análisis estadístico.....	47

CAPITULO IV ANÁLISIS DE RESULTADOS

4.1 Estadística descriptiva de variables sociodemográficas.....	48
4.2 Estadística descriptiva de los indicadores de comportamiento cotidiano para padres de familia.....	51
4.3 Estadística inferencial, no paramétrica Chi cuadrada.....	59

CAPITULO V DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

5.1 Discusión.....	67
5.2 Conclusiones.....	73

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	78
--	-----------

RESUMEN

El maltrato infantil es un tema complejo y multicausal que se ha convertido en un problema mundial. Actualmente tanto investigadores como las autoridades de protección reconocen que afecta a un gran número de individuos y que influye en la capacidad del individuo para adaptarse a su medio. Asimismo, las consecuencias no son iguales para todas las víctimas (García y Noguerol, 2007). El maltrato infantil es una realidad como lo refieren las cifras oficiales en donde se reporta una alta frecuencia. Sin embargo, es difícil saber cuál es la incidencia real del problema ya que se produce en la intimidad del hogar, a lo interno del ambiente familiar, admitiéndose hoy en día que un niño maltratado es víctima por parte de sus padres o de adultos que lo tienen a su cuidado (Fernández y Bravo, 2002). Algunos autores señalan que a través de indicadores físicos y comportamentales en los niños, padres y profesores se pueden identificar situaciones de maltrato (Belsky, 1980; Casas, 1989; Gracia y Musitu, 1993; Arruabarrena, 1996; en Ampudia, 2007). Es por esto, que en la presente investigación se analizaron las respuestas con respecto a la percepción que tienen los padres de familia tanto de sí mismos como de la conducta de sus hijos respecto al maltrato infantil. Método: se consideró una muestra no probabilística conformada por 150 padres de familia de entre 19 y 56 años de edad de ambos sexos, a quienes se les aplicó de manera grupal el Formato Experimental de Comportamiento Cotidiano para Padres (Ampudia y Santaella, 2007). Con el fin de identificar y detectar conductas de maltrato llevadas a cabo por los padres de familia. En los resultados se encontraron indicadores significativos que describen las percepciones de los padres de familia tanto de sí mismo como de sus hijos, en relación a conductas de maltrato en las áreas: cognitiva, emocional, física, comportamental, social y escolar.

Palabras Clave: Maltrato Infantil, Familia, Parentalidad

INTRODUCCIÓN

El maltrato infantil es un fenómeno que ha estado presente en todas las sociedades y desde épocas antiguas, de hecho históricamente se ha descrito que el niño siempre ha sido víctima de maltrato infantil y ha sido considerado como un objeto propiedad de los adultos. Así mismo ha tenido lugar en todos los niveles sociales y en cualquiera de sus diferentes categorías (maltrato físico, abandono, negligencia, abuso sexual, etc.) (Martínez y De Paúl, 1993).

Es evidente que la tolerancia o los considerados valores culturales del momento tienen que ver con la aceptación conceptual de un hecho como una situación de maltrato (Pérez, Ampudia y Carrillo, 2007).

Con respecto a las relaciones sociales se supone que la ausencia de apoyo social provoca una reducción de la tolerancia al estrés que dificulta afrontar de manera adaptativa la interacción cotidiana y el cuidado de los hijos (Pérez y cols., 2007).

Se ha observado también que la familia es el sistema central para el hombre, en donde se generan las principales identificaciones, los más importantes valores y sus objetivos y finalidades, para la formación de un menor.

En torno a la violencia familiar existen diversos mitos. Uno de ellos establece que la violencia familiar es reducida, sin embargo no es así. En la familia predomina la violencia jerarquizada en la que el varón adulto ejerce el poder verticalmente (desde arriba hacia abajo) de acuerdo a la cultura patriarcal (San Martín, 2001).

Se ha encontrado en mayor porcentaje que el principal agresor de los menores son las madres de familia en comparación con los padres, porque se ha visto que es el miembro de la familia que se encuentra mayor tiempo al "cuidado" del niño (INEGI, 2005).

Algunas veces dentro de la familia, los adultos reaccionan agresivamente para calmar emociones creadas por los problemas. Al mismo tiempo los niños

afectados también por esta situación de crisis pueden presentar trastornos de conducta, los cuales se relacionan con conductas tales como ponerse difíciles, lloran más fácilmente y no obedecen. Esto puede exasperar aun más a los padres, que pueden intentar dominar la situación de manera violenta e irreflexiva. Por lo que se ha demostrado que a medida que pasa el tiempo y no se calma la situación estresante se les agotan sus recursos (Barudy, 1998), y aparece el maltrato infantil (Ampudia, Santaella y Eguía, 2009).

En algunas ocasiones se encuentran argumentos que tratan de excusar el maltrato a los menores. Muchas veces los padres tienen formas de percibir e interpretar las acciones de sus hijos de manera negativa dando como consecuencia la justificación de sus “pautas de crianza”. Por lo cual dan testimonios como: se les castiga “por su propio bien” (Osorio y Nieto, 2005).

Otras veces los padres piensan que el niño ha defraudado las expectativas que pusieron en él ya sea porque presenta alguna disminución física o mental, porque no es un niño “ideal” (Osorio y Nieto, 2005).

Muchas de las conductas de maltrato se dan en el interior de la familia las cuales son dirigidas a los más vulnerables (los hijos) y han sido encubiertas por los diferentes pautas de crianza, por lo que estos comportamientos no han sido detectados ni por lo propios padres, como conductas relacionadas con situaciones de maltrato. Es por esto que la presente investigación tiene como objetivo identificar dichas conductas, con el fin de sensibilizar a los padres acerca de sus creencias y comportamientos dirigidos a sus hijos, para así fomentar practicas de crianza positivas.

Se ha abordado la temática desde diferentes perspectivas, en donde la primera aproximación al estudio se realiza mediante una revisión de antecedentes de investigaciones tanto nacionales como internacionales en relación al maltrato infantil considerando además los diversos factores de riesgo que afectan las cogniciones, conductas y emociones de los padres.

En el primer capítulo se abordan aspectos relacionados al problema del maltrato infantil, abarcando desde su conceptualización, su tipología el cual involucra, los diversos modelos teóricos que tratan de dar una explicación al fenómeno, así como los diversos factores que propician que se genere la agresión hacia los menores.

En el segundo capítulo se abordan aspectos relacionados con la familia, su definición y tipología, se desarrolla también el ciclo vital de la familia, asimismo se destaca como la cultura afecta las diversas prácticas de crianza y como estas en muchas ocasiones son percibidas de manera negativa llevando a conductas desadaptativas, es por ello que finalmente se aborda la relación entre el maltrato y el ámbito familiar.

En el tercer capítulo se describe la metodología utilizada para llevar a cabo el objetivo de la investigación. Se describen las hipótesis, características de la muestra, el instrumento que se utilizó y por último el procedimiento y análisis estadístico que se efectuó.

Posteriormente en el cuarto capítulo se describen los resultados encontrados, los cuales se presentan en diversas áreas y finalmente en el capítulo cinco se discuten y se concluyen los resultados hallados en la presente investigación.

ANTECEDENTES

El maltrato infantil es un tema de sumo interés, ya que se ha convertido en un problema mundial. Actualmente tanto investigadores como las autoridades de protección reconocen que afecta a un gran número de individuos y que influye en la capacidad del individuo para adaptarse a su entorno, ya que las consecuencias de ser víctimas de maltrato infantil afectan no solo a corto plazo, en el desarrollo del niño, sino también en su futuro. Los niños son sujetos a diferentes tipos de victimización y son particularmente vulnerables ya que están en proceso de desarrollo (Finkelhor y Dziuba-Leatherman, 1994; en Higgins, Marita y McCabe, 2000). Se han estudiado los diferentes tipos de malos tratos de manera independiente, sin embargo, no se presenta solo un tipo de manera aislada. Por ello varios tipos de abuso hacia los menores y la negligencia han sido relacionados (Higgins y cols., 2000).

Diversas investigaciones sugieren que las formas puras de maltrato son atípicas. En un estudio se reporta que en un 90% de casos de abuso físico ha sido sujeto también a maltrato psicológico. El maltrato múltiple es frecuentemente experimentado (Higgins y cols., 2000).

Se ha definido el maltrato múltiple como la coexistencia de uno o más tipos de maltrato, los cuales son: abuso sexual, abuso físico, maltrato psicológico, negligencia y ser testigos de violencia intrafamiliar (Higgins y cols., 2000), realizaron un estudio acerca del maltrato múltiple, a través de: 1) El grado en que los diferentes tipos de maltrato ocurren, 2) Las características de la familia donde el niño se encuentra inmerso y 3) los problemas de ajuste en la adultez. Los resultados muestran que las características particulares de la familia como son cohesión y adaptabilidad discriminan entre responder a un solo tipo de maltrato o a varios.

Asimismo, reconocen tres dimensiones taxonómicas de victimización las cuales son: el número de incidentes, el número de perpetradores y el número de diferentes tipos de maltrato experimentado (Higgins y cols., 2000).

Con respecto a las consecuencias se ha observado que cuando se ha experimentado solo un tipo de maltrato las víctimas tienen una adaptabilidad significativa a sus problemas en comparación con los que han sufrido varios tipos de malos tratos. Los niños quienes fueron víctimas de abuso físico y testigos de violencia intrafamiliar mostraron más problemas de conducta que los niños que solo fueron testigos de violencia intrafamiliar y no fueron víctimas directas de abuso físico (Higgins y cols., 2000).

Los menores cuyos ambientes familiares se caracterizan por conflictos entre los padres o no reciben afecto, o en donde las relaciones dentro de la familia son rígidas o distantes, tienen mayor riesgo de ser sujetos de sufrir varios tipos de maltrato (Higgins y cols., 2000).

Por otra parte, la protección de los niños es un proceso multidisciplinario y así mismo es una de las principales tareas de nuestra sociedad y es responsabilidad de cada individuo. Sin embargo, el maltrato infantil es una triste realidad con cifras oficiales de una alta frecuencia. Es difícil saber cuál es la frecuencia real del problema ya que se produce en la intimidad del hogar, un niño maltratado es víctima por parte de sus padres o de adultos que lo tienen a su cuidado, y las estadísticas sobre casos son los localizados por los servicios sociales (Fernández y Bravo, 2002).

Se ha mostrado que de 8565 casos de niños maltratados, la negligencia es el maltrato más frecuente con el 79% de casos. Esto contrasta con la imagen social del maltrato, centrada en las situaciones de maltrato físico, sin embargo los resultados solo muestran un 30 % de casos. De hecho el maltrato emocional también aparece con mayor frecuencia y en la mayoría de los casos acompañado de otro tipo de maltrato. La combinación más frecuente de tipos de maltrato fue negligencia y maltrato emocional. La edad también es un factor importante para comprender la problemática del maltrato, ya que se encontró que los más pequeños, especialmente los menores de un año son las víctimas más frecuentes de maltrato. La tasa de maltrato disminuye a partir de los 13 años de edad (Fernández y Bravo, 2002).

Por otra parte, la violencia ocurre frecuentemente entre los miembros de la familia y los niños son quienes están mayormente expuestos a esta situación. Se ha encontrado que los niños que viven en hogares donde ocurre violencia intrafamiliar tienen mayor probabilidad de ser víctimas de malos tratos de diversos tipos. Las consecuencias en los niños varían ampliamente dependiendo del riesgo y vulnerabilidad así como de la estructura de sus ambientes (Osofsky, 2003).

González y Mac Millan (2008) mencionan que esta problemática ha existido en todas las épocas y culturas, se ha considerado una medida que se tiene que aplicar para educar; favoreciendo las cadenas de agresión en las generaciones. De hecho se ha convertido en un problema de salud pública y esta asociado a un amplio rango de consecuencias negativas en niños y adolescentes que pueden extenderse hasta su etapa adulta.

Es necesario identificar los diversos factores de riesgo para poder comprender mejor el fenómeno del maltrato infantil y poder realizar una detección oportuna. Varios investigadores coinciden en que los factores de riesgo involucrados se encuentran en varios niveles, los cuales son: a nivel del niño, padres, contexto inmediato y contexto en general; así mismo, dichos factores se encuentran relacionados entre sí.

Whipple y Webster (1991) refieren que aunque no existe una correlación absoluta entre el tipo de maltrato ocurrido en la infancia y el maltrato expresado posteriormente en la vida adulta, parece haber una cierta tendencia hacia la repetición en los patrones de crianza y por lo tanto dicho evento debe considerarse como factor de riesgo para el maltrato.

Higgins y cols. (2000) han identificado factores de riesgo para varias tipos de maltrato, los cuales incluyen características ambientales (estatus socioeconómico bajo, presencia de padrastro y psicopatología del agresor), características en la relación (familia disfuncional, bajo apoyo social) asimismo características del niño (edad, sexo, temperamento).

Lidchi (2007) menciona otras variables entre las cuales destacan la pobreza acompañada de la eliminación social, que se entrelaza a una sociedad la cual esta vinculada con diversas formas de explotación, tal como la explotación laboral, la explotación sexual, etc. Otros factores que contribuyen para que se dé pie al maltrato infantil, son el racismo, el sexismo, la desigualdad social y la corrupción.

Bolger, Thomas y Eckenrode (1997) identificaron algunos de los orígenes de maltrato infantil en la interacción social y económica. Se destaca, las vulnerabilidades de padres y de los hijos, así como las perturbaciones en las relaciones familiares.

De la misma manera Doutaz y Spalinger (2003) encontraron factores de riesgo que favorecen una situación de maltrato infantil, dichos factores vienen de parte de los padres. Los factores en relación con el factor prenatal son: embarazo no deseado, paternidad incierta, embarazos de madre jóvenes, depresión y crisis durante el embarazo; con respecto al factor perinatal, son: parto prematuro, separación de la madre del niño después del nacimiento por complicaciones ya sea de la madre o del niño; de acuerdo al factor postnatal, se encuentran malos cuidados, niños con problemas de desarrollo o de comportamiento.

El comportamiento del niño da señales que indican si ha sido víctima de maltrato, dichos indicadores son inhibición, ansiedad, se esfuerzan por hacer todo correctamente, ya que no quieren cometer errores y hacen todo lo posible por adaptarse, son desconfiados, tienen un retraso en la adquisición del lenguaje, presenta ambivalencia y tienen un comportamiento sobreajustado. También expresan inseguridad, tensión, tristeza e hipervigilancia. De la misma manera se observa un comportamiento hiperactivo, agresivo, antisocial y destructor. Otros indicadores son de tipo psicossomático, como enuresis, encopresis, dolor crónico de cabeza y de vientre; trastornos del sueño y de alimentación.

Doutaz y Spalinger (2003) también señalan que el comportamiento de los padres puede ser también indicador de importancia, tales como falta de estrategias para solucionar sus conflictos, maltrato sufrido durante su infancia, relaciones conflictivas y de pareja; padres que creen que tienen el derecho de castigar a sus hijos, demandas excesivas y problemas de dependencia.

Con respecto al contexto familiar, González, Moracho y Rodríguez, refieren que el maltrato está marcado por la desestructuración y el conflicto (20.3% de los casos), habiendo también una importante incidencia de alcoholismo (17.8%), enfermedad mental o inestabilidad emocional grave (15.8%), irresponsabilidad, inmadurez y falta de afecto (13.1%), drogadicción (7.6%), economía precaria o desempleo (4.6%) y conductas solo consideradas aceptables en grupos étnicos distintos al mayoritario (2.1%) (en Gómez de Terreros, 1997).

En otro estudio se analizan los efectos de dos condiciones de alto riesgo, maltrato y rechazo, sobre la adaptación social y afectiva infantil. La muestra estuvo compuesta por 181 sujetos, asignados a tres categorías de la condición de maltrato (maltrato físico, violencia familiar y los que no sufren de maltrato) y a dos grupos sociométricos (preferidos y rechazados). Los resultados muestran que ser maltratado físicamente y presenciar violencia familiar produjo un patrón desadaptativo. Se pone de manifiesto que ser maltratado, físicamente o presenciar violencia en el hogar, y ser rechazado por los iguales se asocia con una serie de resultados negativos. Estos incluyen aspectos como síntomas de ansiedad, depresión, problemas de conducta, bajo rendimiento escolar, características adaptativas deficientes, autoconcepto negativo, ser menos elegidos para trabajar (puede que también para jugar) o un pensamiento alternativo deficiente (Gallardo y Jiménez, 1997).

Se ha visto que uno de los factores que inciden para que se de el maltrato es haber sufrido maltrato en la infancia por ello, Gómez y De Paúl (2003), realizaron una investigación cuyo objetivo central fue comprobar en qué medida el recuerdo de haber recibido malos tratos físicos en la infancia predispone a las personas a maltratar en la vida adulta. Se trata de un estudio retrospectivo

a partir de dos generaciones: un grupo de estudiantes (n= 574) y el grupo de padres que accedió a participar voluntariamente (n= 324). Se evaluaron los recuerdos de maltrato físico infantil de padres y estudiantes, además se evaluó el potencial de maltrato. Los resultados obtenidos apoyan parcialmente el rol de la historia de maltrato infantil como factor de riesgo. Los estudiantes con recuerdos de maltrato presentan un potencial de maltrato mayor que aquellos que carecen de estos recuerdos. En la muestra de padres, sin embargo, el recuerdo del maltrato infantil no se relaciona significativamente con su condición como padres maltratadores.

Con respecto a los factores de riesgo investigados acerca de los antecedentes parentales que influyen en el maltrato infantil, Sidebotham y Golding, (2001) realizaron un estudio en 162 niños que habían sufrido maltrato. Los factores de riesgo significativos fueron que las madres tuvieron una edad menor de 20 años, bajo nivel académico, historia de abuso sexual, ausencia de su padre o haber sido cuidados por otra persona que no eran sus padres durante su niñez y enfermedad psiquiátrica. En el análisis univariado los factores de riesgo significativos incluyen una historia parental de abuso físico en su niñez, divorcio o separación de los padres, una historia de haber sido separado de su madre, padres con abuso de drogas y alcohol y antecedentes de una madre con historia depresiva. Los datos fueron sacados de un estudio longitudinal Avon de Padres y Niños (1992, 1993) e incluyó la infancia y las historias psiquiátricas de los padres, junto con otros datos sobre entornos familiares y sociales.

Fernández y Bravo (2002) revisaron el perfil de las familias de niños que sufrieron maltrato, con el fin de destacar algunos factores asociados al maltrato infantil. Se encontró una alta incidencia de problemas de violencia en el hogar, unido a una pobre organización y dificultades económicas, siendo frecuente la tasa de desempleo. La presencia de toxicomanías alude principalmente a problemas de alcoholismo en el padre.

Las investigaciones en psicología demuestran que son los padres quienes ejercen una gran influencia en la vida de sus hijos. Las tareas que deben

ejecutar los padres son exigentes y su rol es difícil en ciertos contextos como cuando se enfrentan a ciertas situaciones en la vida, como el tener un empleo estresante, una separación o divorcio o más aún una enfermedad física o mental de algún miembro de la familia.

La conducta parental se considera como un continuo y el maltrato infantil puede definirse como la expresión extrema de prácticas parentales de socialización severa y abusiva hacia el niño incapaces de promover la competencia psicosocial del menor. Gracia (2002), realizó un estudio que tuvo como objetivo analizar las conductas parentales y el clima parental en familias de la población general y en familias consideradas en situación de riesgo de maltrato infantil, considerando tanto las perspectivas de los padres como la de los hijos, un aspecto que se ha descuidado tradicionalmente en la investigación sobre la interacción paterno-filial. Los resultados obtenidos en este estudio permiten constatar que la conducta parental en el grupo de riesgo se caracteriza (independientemente de que se considere la perspectiva de los padres o la de los hijos) por menores expresiones físicas y verbales de calor y afecto y por niveles elevados de hostilidad, agresividad, indiferencia, negligencia y rechazo.

Shook, Holl, McDaniel, Yoo y Bolger, (2004) realizaron una investigación acerca de la influencia de la pobreza y las características parentales en la negligencia infantil, los autores encontraron que factores como el desempleo llevan a una deficiente demostración de afecto parental llevándolos al uso de la disciplina física. Por otra parte es ampliamente aceptado que los estilos y conductas de los padres son transmitidas de generación en generación (Belsky, Jaffee, Sligo, Woodward y Silva, 2005). El abuso y la disciplina severa son relacionados con las experiencias de niñez de los padres y son considerados como factores de riesgo para repetir una conducta de parentalidad similar (Dixon, Browne y Hamilton, 2005).

De ahí que la conducta paterna sea considerada una variable muy importante ya que puede ser tanto factor de riesgo como factor protector con respecto al maltrato. Siguiendo esta línea Pons-Salvador, Cerezo y Bernabé (2005), realizaron un estudio de las variables relacionadas con el cambio o estabilidad

de los factores que afectan la parentalidad negativa. Este estudio tuvo por objetivo detectar los predictores de cambio (incremento o decremento) y no cambio de los factores negativos que afectan la paternidad en el contexto de un programa preventivo “el apoyo psicológico madre-niño” Para ello realizaron un estudio longitudinal en un periodo de 1 año. Los resultados mostraron que la disciplina punitiva de las madres hacia sus hijos se da por una baja satisfacción maternal. En cambio, una buena relación marital y mas visitas al programa predice el mantenimiento de bajos factores de riesgo para que se de el maltrato.

El rechazo o aceptación de los padres hacia sus hijos juega un papel muy importante. Por ello Lila y Gracia (2005) se enfocaron en analizar desde una perspectiva ecológica los factores sociales y familiares que influyen en la aceptación o rechazo parental. La muestra incluyó 444 padres. Se analizaron tres niveles ecológicos para explicar la conducta parental: el sistema individual (síntomas psicopatológicos y problemas de conducta del niño). Sistema familiar (ambiente familiar y fuentes de estrés intrafamiliar) y el sistema social (fuentes externas de estrés, apoyo de la comunidad y estatus socioeconómico). Los resultados muestran la importancia de tomar en cuenta simultáneamente las variables.

Waller y Swisher (2006) examinaron factores de riesgo como el abuso físico, el abuso de sustancias y la encarcelación de los padres. Los resultados indican que cerca de la mitad de los padres tienen al menos un factor de riesgo que es negativamente asociado con su forma de involucrarse con sus hijos. Los resultados también demuestran que los padres tienen menor probabilidad de tener relaciones románticas con sus parejas lo cual es un factor de riesgo al relacionarse con sus hijos.

Con respecto a la diferencia de género del agresor, en 1991 se publicó un informe de investigación sobre la incidencia de los malos tratos infantiles en Cataluña y se encontró que de los casos reportados el 70% habían sido maltratados por el padre, mientras que un 82% había sido maltratado por la madre y un 12,3% había recibido malos tratos de otros familiares. De nuevo,

el porcentaje total excede con mucho a 100 porque un mismo niño ha podido ser maltratado por más de una persona.

Dixon, Hamilton, Browne y Ostapuik (2007) han mostrado que existen diferencias de género entre los padres que maltratan tanto a sus hijos como a su pareja. Un porcentaje significativo de padres (hombres) provocan mayor cantidad de maltrato físico y/o sexual a sus hijos, mostrando considerablemente más características antisociales, menos problemas de salud mentales y pocas sensaciones de aislamiento en comparación con las madres que tienen las mismas características. Las madres que solo maltratan a los menores junto con las que son víctimas de maltrato por parte de su pareja generan más negligencia. Asimismo se encontró que las primeras habían sufrido abuso en su niñez y presentaban problemas de salud mentales.

Por otra parte, en otro estudio sobre relaciones perturbadas y el maltrato infantil en la relación padres-hijos, Mackenzie (2007), examinó el impacto de la acumulación de estrés como factor de riesgo psicosocial en la conducta y percepciones paternas acerca de familias con niños pequeños. La investigación consta de estudios longitudinales que explora diferentes aspectos de las percepciones negativas del cuidador acerca la conducta infantil. El objetivo del primer estudio fue la integración de los modelos de riesgo acumulativo con la investigación empírica sobre la etiología del maltrato infantil.

Se comparó la capacidad de los factores de riesgo individuales y una acumulación de riesgos evaluados durante el periodo neonatal para predecir el maltrato reportado en los primeros 4 años de vida. El total de la acumulación de factores de riesgo ofrece el mejor poder predictivo, este resultado del periodo neonatal fue también relacionado con las cogniciones maternas que tenía la madre acerca de su nuevo rol, incluyendo sentimientos de felicidad acerca del embarazo, sentimiento de empatía hacia las necesidades del bebé y una perspectiva acerca del temperamento imprevisible y difícil del recién nacido. El segundo estudio exploró si las percepciones negativas del cuidador acerca del llanto considerado como problemático fueron más predictivos de los

problemas de conducta posteriores que el llanto del niño actual (real). Los factores de riesgo, se asociaron con las percepciones de llanto negativas.

Ha habido pocas investigaciones acerca de las conductas positivas o factores de protección, por ello, Travis y Combs (2007) realizaron un estudio donde identificaron un grupo de madres con diferentes patrones de funcionamiento adaptativo y de su relación con sus padres. Los patrones de estas madres fueron relacionados con los de sus hijos, para entender como algunas madres repiten el ciclo de pobre parentalidad. La muestra constó de 210 madres, donde se analizó primero su relación con sus cuidadores, posteriormente se analizó su funcionamiento adaptativo, circunstancias de vida y parentalidad. El análisis identificó 4 distintos grupos de madres relacionando las variables de alianza parental y funcionamiento adaptativo: el primer grupo fue el de madres positivo-adaptativo (buena alianza y buen funcionamiento adaptativo), el segundo grupo fue positivo-inadaptado (buena alianza y pobre funcionamiento adaptativo), madres resilientes (pobre alianza y buen funcionamiento adaptativo) y madres vulnerables (pobre alianza y pobre funcionamiento adaptativo).

Siguiendo la misma línea de las perspectivas paternas y su influencia en los estilos parentales, McGillicuddy y De Lisi (2007), en su estudio ubicaron una muestra de 125 estudiantes que reportaron sus percepciones de las relaciones familiares en respuesta a 5 diferentes estilos parentales. Los participantes perciben las relaciones familiares como más positivas cuando los padres fueron representados como no negligentes o permisivos, por otro lado las percepciones negativas se presentaron cuando los padres se mostraban como ajenos-negligentes o autoritarios. Las mujeres reportan que sus relaciones familiares son menos positivas que las de los hombres cuando los padres fueron percibidos como autoritarios o negligentes, en cambio sus relaciones más positivas se presentaron cuando los padres fueron percibidos como permisivos. Los participantes percibieron más positivas las relaciones familiares con las madres permisivas y con los padres autoritarios.

Así mismo Silva, Dorso, Azhar y Renk (2007), encontraron que los estudiantes que tienen padres autoritarios tienden a presentar menores niveles de ansiedad, mientras que las madres con el mismo estilo fue relacionado con un aumento en la misma.

Campbell y Gilmore (2007), realizaron un estudio en 286 madres y 274 padres los cuales fueron encuestados con respecto a sus percepciones de sus propios estilos parentales y que a su vez recordaran los estilos de crianza utilizados por sus propios padres. Los resultados mostraron que los padres se perciben menos autoritarios y más permisivo que sus propios padres, lo que indica que la transmisión de características de la crianza de los hijos puede ser moderada por un cambio socio-cultural.

Cornell y Frick (2007), investigaron la interacción entre el temperamento de los niños y los estilos de crianza y su asociación con medidas de culpa y empatía. Los participantes fueron 87 madres con sus respectivos hijos. Encontraron que para los niños en edad escolar sin inhibiciones y con una mayor disciplina inconsistente por parte de sus padres se asoció con niveles más bajos de culpabilidad y con una reducción de los niveles de empatía, mientras que con padres autoritarios se asocia con mayores niveles de culpabilidad.

Por otro lado se ha observado que las agresiones psicológicas de una persona hacia su pareja en las familias son comunes. El 45% de las mujeres reportan la ocurrencia de una o más agresiones psicológicas por parte de su pareja, dichas agresiones incluyen insultos, menosprecios y amenazas. Se encuentra también que son las mujeres en comparación con los hombres quienes maltratan mas frecuentemente a sus hijos ya sea maltrato físico o psicológico. Esto se debe a que las mujeres son el cuidador primario y pasan mayor tiempo con los menores teniendo mayor oportunidad de agredirlos.

Asimismo, se encontró que en las familias donde hay agresiones entre ambos padres hay mayor probabilidad de que los niños sean víctimas de abuso psicológico. En resumen, las agresiones en conjunto con la frustración de una relación de abuso combinado con el estrés que se presenta en la paternidad

podría ser el escenario donde se presente al maltrato infantil (McKay, 1994; en Chang, Theodore, Martin y Runyan, 2008).

Como se ha observado hay diferentes factores de riesgo que llevan a una situación de maltrato, en donde las consecuencias son desfavorables para la vida del niño.

Debido al impacto destructivo del maltrato infantil y los limitados recursos para direccionar sus consecuencias, el valor de las medidas preventivas es evidente. Los programas de intervención temprana (ECIPs por sus siglas en inglés. Early Childhood Intervention Programs) proveen excelentes oportunidades para identificar factores de riesgo y prevenir casos de maltrato infantil (Asawa, Hansen y Flood, 2008).

Prácticamente el maltrato hacia el menor es un problema considerablemente reconocido, en México aún cuando existen estudios en donde se abordan los efectos y las características del maltrato, no se realizan análisis de forma sistemática al investigar esta problemática (Ampudia, Santaella y Eguía, 2009).

El estudio de indicadores hace posible prever la existencia de situaciones de desprotección de los niños. A través de indicadores físicos y comportamentales en los niños, padres y profesores se pueden identificar situaciones de maltrato (Belsky, 1980; Casas, 1989; Gracia y Musitu, 1993; Arruabarrena, 1996; en Ampudia, 2007).

En nuestro país también se han estudiado los diversos factores de riesgo que intervienen en el proceso salud-enfermedad mental, los cuales son de origen individual, familiar, vincular y/o social, por ello Ampudia y Jiménez (2006), realizaron un estudio donde analizaron los factores individuales (características del niño); factores familiares (estresores familiares, violencia intrafamiliar, conflictos conyugales, disolución familiar, problemas económicos, familias numerosas, etc); factores vinculares (calidad de las relaciones del niño, tipo de

apego, disponibilidad de los padres, características del manejo parental); factores sociales (socioculturales, ambientales y económicos).

En un estudio similar Ampudia y Jiménez (2006), mencionan que en el maltrato infantil las conductas parentales pueden interferir negativamente en el desarrollo del niño, por lo que el factor familiar resulta eminente, ya que algunos padres utilizan prácticas disciplinarias violentas, tales como agredir, verbal y físicamente a los menores, o simplemente son negligentes y manifiestan abandono emocional.

Santaella, Ampudia, Sarabia y Rivera (2007) realizaron un estudio en el cual analizaron el contexto familiar de 141 niños del Albergue Temporal de la Procuraduría General de Justicia del D.F. que se encuentran en custodia, de 6 a 12 años de edad, de ambos sexos (61 niños y 80 niñas). El estudio se realizó a través del cuestionario Sociodemográfico (Ampudia y Balbuena, 2006), con el cual se analizaron las variables de la interacción familiar de los menores. Los resultados mostraron que la influencia de la familia está asociada a problemas conductuales de los niños, debido a que se encuentran diversas circunstancias familiares adversas crónicas, tales como discordia marital, divorcio, familias reconstituidas, uniparentales o numerosas, uso del castigo de manera frecuente, abandono emocional y violencia familiar. Así mismo no se aprecian aspectos familiares de protección hacia los menores, no brindando calidez ni cohesión, tampoco supervisión adecuada, ni buena relación con al menos uno de los padres.

Por otra parte, Díaz Guerrero (1970), detectó que para el mexicano, la madre es lo más importante en la familia. Sin embargo, conviene no olvidar que querer a un hijo, no pone a salvo a la madre de las presiones sociales tales como pobreza, baja escolaridad, haber sufrido maltrato en la infancia, o de la alteración de algunos rasgos de la personalidad, que pueden ser factores de riesgo y como consecuencia incidir o jugar un papel importante en el surgimiento de pautas de conducta de maltrato hacia los hijos (en Pérez, Ampudia y Carrillo, 2007).

Pérez y cols. (2007), mencionan que la conducta violenta es un problema en nuestra sociedad, con repercusiones psicológicas, sociales y económicas; a través de la historia de la humanidad, se ha señalado que la familia es un lugar de paradoja. Por un lado, refugio del individuo y núcleo de sus afectos pero por otro, ámbito privilegiado para la violencia en el que se cometen entre un cuarto y un tercio de todos los homicidios como ha sido señalado por Chesnais,(1992; en Azaola, 2001).

La agresión familiar se define de acuerdo con Azaola (2001) como aquella violencia que tiene lugar dentro de la familia, ya sea que el agresor comparta o haya compartido el mismo domicilio. Comprende, entre otros, maltrato físico y/o psicológico y abuso sexual.

La violencia doméstica es un modelo de conducta aprendida, coercitiva que involucra abuso físico o la amenaza. También puede incluir abuso psicológico repetido, ataque sexual, aislamiento social progresivo, castigo, intimidación y coerción económica (Azaola, 2001).

El maltrato cotidiano, no ha sido lo suficientemente estudiado, sin embargo es el que frecuentemente se presenta pero que no se hace alarmante, que parece poco evidente debido a que el daño es mínimo o interno y no se nota, pero que puede en determinados momentos y circunstancias convertirse en un maltrato extremo dañando emocional y/ o físicamente a los hijos (Pérez y cols., 2007).

El concepto de maltrato denominado como “cotidiano” se entiende como una conducta en donde el niño es maltratado de tal forma que sufre consecuencias que ponen en peligro su vida física y emocional; es decir, se encuentra que los progenitores podrían presentar pautas de conducta, como las siguientes: regaños, molestias, enojos, autoritarismo, insultos, jalones, irritabilidad, gritos, ofensas; esta clasificación es subjetiva, pero permite tener idea del manejo del concepto del maltrato que se realiza en la familia de forma cotidiana.

En relación a las agresiones que se dan con frecuencia dentro del ejercicio disciplinario existen pocos estudios y/o resultan insuficientes, puesto que en la

practica el maltrato tiende a “naturalizarse”, tornándose cotidiano. Por dicha razón Pérez y cols. (2007), realizaron un estudio donde analizaron la percepción y las expectativas que tienen las madres con relación a la forma de educar a sus hijos, a través de una entrevista clínica y un formato guía de entrevista para detectar la historia de maltrato sufrido por la madre y del maltrato que ejerce ella sobre su hijo. La muestra consistió en 100 madres identificadas como maltratadoras, que se canalizaron a tratamiento psicoterapéutico. Los resultados obtenidos fueron que las amenazas de abandono referidas frecuentemente por las madres se realizaban con el fin de disciplinar, así mismo estas madres presentan fallas de percepción ya que consideran que sus hijos tienen problemas de conducta y que lo hacen para dañarlas, cuando en realidad, el niño está pasando por una etapa del desarrollo. Concluyen que las madres maltratadoras ejercen la violencia a los menores, por una percepción relacionada con mitos, creencias y estereotipos fuertemente arraigados en la sociedad.

Santaella, Ampudia y Sánchez (2006) reportan el resultado de familias cuyos hijos fueron ingresados a una institución de protección al menor por algún tipo de maltrato, para prevenir las dificultades que presentan familias que muestran signos de riesgo psicoemocional. El propósito de resguardar a los menores es optimizar los procesos de los niños y estimular sus habilidades. Se analizó la estructura familiar de 30 menores que ingresaron por algún tipo de maltrato. Se recopilaron datos de los expedientes de la institución y se analizaron variables como la admisión, tipo de abuso, problemas entre los padres y síntomas de los niños. Los resultados mostraron que el grupo estudiado incluía algunas familias con patología específica. El grupo incluía familias con alto riesgo de maltrato y negligencia, con altos niveles de estrés psicosocial y un apoyo familiar precario. Con respecto a los síntomas de los menores, los problemas psicoemocionales surgieron después del nacimiento y se detectaron rastros de maltrato en menores, los cuales no han sido incorporados a un sistema escolar normal, algunos de ellos presentan problemas de conducta, con habilidades sociales reducidas y con problemas de interacción con sus pares.

Así mismo, Muñoz, Gamez y Jiménez (2008), examinaron la influencia de diversos factores individuales y familiares de riesgo y de protección en diferentes tipos de abuso (físico, emocional y abuso sexual). La muestra que utilizaron fue de 191 niños mexicanos de edades entre 11 y 15 años. Los resultados mostraron una alta prevalencia de maltrato infantil. El porcentaje de mujeres víctimas de abuso sexual fue significativamente más alto que en los hombres. Se encontró que tenían frecuentes conflictos familiares representados por el maltrato físico y emocional. La auto agresión fue el principal predictor del abuso sexual. Por el contrario, una de las variables de protección más importante fue un estilo familiar democrático y una buena comunicación familiar.

Santaella, Ampudia y Sánchez (2006) mencionan con respecto a la situación familiar, que se pueden presentar circunstancias que generen malos tratos a los niños cuando las familias tienen una única figura parental o cuando el niño proviene de una relación anterior de la madre o del padre que además, pueden haber tenido hijos con su actual pareja, o cuando existen conflictos entre la pareja que pueden llegar a niveles extremos. Por consiguiente Santaella, Ampudia, Valencia y Rivera (2007), realizaron un estudio en el cual se identifican variables de influencia familiar en menores que han sido expuestos a situaciones de violencia y maltrato, su muestra consistió en 166 menores (43% niñas y 57% niños) de 6 a 13 años de edad, que ingresaron al Albergue Temporal de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal, por diversos tipos de maltrato. Se utilizó el Cuestionario Sociodemográfico (Ampudia, 2006) en el que se exploran diversas variables del niño (edad, sexo, escolaridad, número de hermanos, lugar entre éstos, motivo de ingreso y agresor) así como las características familiares (padres, madres, hermanos y tipo de agresión). Los resultados arrojaron que el grupo incluía familias con alto índice de maltrato y negligencia, niveles elevados de estrés psicosocial y apoyo familiar precario. Así mismo se observa que la influencia de la familia está asociada a problemas conductuales en los niños, porque se encuentran diversas circunstancias familiares adversas crónicas, tales como divorcio, familias reconstituidas, etc.

Por otra parte Pérez, Pérez y Ampudia (2006), realizaron una investigación donde obtuvieron rasgos de personalidad de un grupo de madres maltratadoras a través del Inventario Multifásico de la Personalidad de Minnesota (MMPI-2), dichos rasgos fueron contrastados con los de un grupo de madres no maltratadoras. Los resultados obtenidos muestran que el perfil de las madres maltratadoras estuvo compuesto por las escalas clínicas de Depresión, Desviación Psicopática, Paranoia, Esquizofrenia e Introversión Social, mismas que presentaron valores estadísticamente significativos medios mas elevados que las del grupo de madres no maltratadoras.

Retomando lo antes mencionado Ampudia, Pérez, López-Arce y Carrillo (2007), realizaron una investigación, acerca del comportamiento cotidiano de padres de familia, la muestra consistió en 134 padres de familia (83% femenino y 14% masculino) de entre 19 y 56 años de edad, con escolaridad principal de bachillerato y profesional. Manifestando un estado civil principalmente de casado con un 79% y de solteros de un 21%. Se utilizó el Formato Experimental de Comportamiento Cotidiano para Padres (Ampudia y Santaella, 2007) tipo likert con cinco opciones de respuesta y que consta de 69 reactivos, de los cuales 35 exploran la conducta de los padres y 34 la de los hijos. Los resultados muestran que se conforman fácilmente, muestran baja autoestima, no expresan sus sentimientos, tienden a aislarse y sienten que no tienen habilidad para demandar sus necesidades. Con respecto a la conducta de sus hijos los padres refieren que tienen mala relación con los hermanos, se muestran temerosos, tienen conflictos con amigos, tienen problemas académicos, etc. Se concluye que los padres tienden a mostrar comportamientos de riesgo ante el maltrato, ya que exponen dificultades relacionadas con el estrés; y al parecer muestran los mismos problemas cotidianos que manifiestan los llamados “padres maltratadores”.

Por otra parte, Gaxiola y Frías (2008), evaluaron bajo el marco de la teoría ecológica de Bronfenbrenner (1979), los efectos de los factores protectores de la historia de abuso infantil en el estilo de crianza de una muestra de madres mexicanas. Se eligió la teoría ecológica por su poder heurístico para el análisis de las causas y consecuencias del abuso infantil. Fueron seleccionadas 183

madres por medio de un muestreo deliberado por heterogeneidad. Los riesgos considerados fueron hijos por arriba del promedio para el Estado de Sonora, madres con hijos en educación especial, madres que buscaron atención médica en hospitales, madres con problemas de consumo de alcohol y drogas y madres con experiencias de violencia doméstica. Las preguntas incluidas en la entrevista midieron la historia de abuso infantil, los niveles de violencia de su pareja, el nivel de apoyo de la pareja, la cohesión del vecindario, el apoyo social, los estilos de crianza y el abuso infantil con sus propios hijos (Corral, Frías y González, 2001).

La adaptabilidad es un concepto retomado ya que es de importancia para crear un estilo de crianza, ésta se define como la capacidad de autoevaluar los efectos de la conducta pasada, la capacidad de autoevaluar los efectos de la conducta presente, la capacidad de anticipar las consecuencias de la propia conducta y la posibilidad del cambio de conducta con base en dichas autoevaluaciones (Gaxiola, Frías, Franco, Olivas y Ribes, 2006).

La adaptabilidad se mide en el contexto de los estilos de crianza con el fin de determinar los efectos de los factores protectores en el ciclo de violencia ante el riesgo establecido a largo plazo por la historia de abuso. La historia de abuso de las mujeres fue considerada como una variable latente exógena y de riesgo que directamente afectaba a los factores del exosistema, microsistema y ontosistema, en los estilos de crianza y el abuso infantil con los propios hijos. La adaptabilidad del estilo de crianza representa una categoría opuesta al maltrato infantil por tal motivo las madres que presentan el estilo de crianza autoritario son aquellas que no reproducen el maltrato infantil con sus propios hijos debido al efecto positivo de los factores protectores que se encuentran en su contexto ecológico (Gaxiola y cols., 2006).

Gaxiola y Frías (2008), evaluaron como parte del modelo de ecuaciones estructurales, las relaciones entre el exosistema, microsistema y ontosistema de la teoría ecológica para los factores protectores y de riesgo. Los resultados indican que la historia de abuso se relaciona a largo plazo positivamente con el estilo de crianza autoritario y con la reproducción del abuso infantil lo cual

implica que aquellas madres que no presentan en su ecología los factores protectores tendrán una alta probabilidad de reproducir el maltrato con sus propios hijos. Los factores protectores del microsistema y del exosistema se relacionaron con el ontosistema y éste a su vez con el estilo adaptativo autoritativo, el cual es un estilo que evita la reproducción del abuso infantil. Los factores protectores del microsistema fue el apoyo de la pareja y del exosistema fueron la cohesión social del vecindario y el apoyo social de familiares y amigos; estas variables protectoras contextuales en interacción con las madres las pueden proteger de los efectos adversos de la historia de abuso representados por los estilos de crianza autoritarios y por el maltrato infantil con sus propios hijos.

La cultura juega un papel muy importante en las prácticas parentales, con respecto a este punto Sotomayor, Taylor, Gamble y Christensen (2007), realizaron un estudio con latinos, en dicho estudio nos señalan que las prácticas de crianza de latinos viviendo en Estados Unidos probablemente son influenciadas por aculturación, valores culturales y condiciones socio-económicas. Recientemente la investigación en crianza se ha interesado en coleccionar el reporte de padres conjuntamente al de madres. Este abordaje ofrece una más completa imagen de las dinámicas familiares alrededor de la crianza. Como el enfoque sistémico ha mostrado, la vida familiar es una compleja red de interdependencias donde la madre impacta la crianza de su pareja (Minnuchin, 1990) y viceversa. Esto, a su vez, ha descubierto la necesidad por explorar los efectos que la pareja de padres, como díada, provoca sobre sus conductas individuales. Previos estudios con díadas de padres han mostrado que crianza efectiva es aquella donde ambos padres colaboran creando un contexto familiar que comunique solidaridad y apoyo, siendo un importante predictor la similitud entre padres respecto a sus creencias sobre la crianza (Block, 1981).

La similitud en creencias propicia un ambiente estructurado, predecible y controlable propio de hogares donde los padres enfrentan poco desacuerdo (Block, 1981). Los valores culturales son relevantes dado el inexorable nexo

que éstos tienen con las metas de socialización del niño (Harwood, Miller y Irizarry, 1995; Harkness, Raeff y Super, 2000).

Se analizaron relaciones entre aculturación, valores culturales, y prácticas de crianza a nivel individual (madres y padres separadamente), así como a nivel diádico (parejas de padres). Como parte de un estudio longitudinal sobre prácticas de socialización en competencia emocional, se recolectan datos en dos tiempos. Los análisis correlacionales revelaron significantes asociaciones entre aculturación y valores culturales. Las Madres con mayor preferencia por amistades no-hispanas tuvieron menor apego por valores familiares, respeto y empatía, mientras que padres que usaron más inglés reportaron mayor apego a valores y respeto familiar. Las madres mayormente aculturadas apoyaron más las emociones de sus hijos y usaron más explicaciones. Adicionalmente, las madres valoraron empatía y estuvieron marginalmente asociadas con menor minimización, y mayor uso de explicaciones. Igualmente, los padres que prefirieron amistades no-hispanas expresaron mayor apoyo a las emociones de sus hijos, y los que valoraron la empatía minimizaron menos las emociones de sus hijos (Sotomayor, Taylor, Gamble y Christensen, 2007).

En general, los hallazgos a nivel individual sustentan la idea de que el aculturamiento y la clase social –educación– juegan un importante rol en las prácticas de socialización de las madres mexicanas, aunque la contribución de los valores culturales es menos evidente. Con excepción de la educación, similar, pero generalmente más débiles patrones se encontraron con padres (Sotomayor y cols., 2007).

Hoy en día en muchas familias las condiciones de vida son en su mayoría deficientes y los niños llegan a representar un problema. Ante esto, son los pequeños quienes reciben la ira de sus padres; les proporcionan poco alimento; los envían a “trabajar”, pero no a la escuela; los dejan solos en su casa; abusan sexualmente de ellos y ellas y llegan hasta la muerte.

Actualmente las evidencias del maltrato al niño se esconden, se distorsionan o se ignoran. En nuestra sociedad moderna aunque se reportan más casos de

maltrato, éstos no reflejan la verdadera dimensión del fenómeno. El maltrato al niño solo muestra que es un hijo(a) no deseado, desde su concepción. Es la relación con el padre la más desafiante que enfrentan los niños, ya que no hay una vinculación afectiva cierta, que haga valorar al padre a su hijo. Para los niños sus padres se representan como figuras de afecto, amor, protección y seguridad, sin embargo en un breve plazo, los niños descubren que los rechazan, no hay interacción y sobre todo no les expresan afectos. También quienes han “decidido” tener un hijo, en poco o nada valoran el vivir la experiencia de ser padres, en virtud de que carecen de una imagen positiva de sus padres o madres, no logran insertarse en algún modelo de paternidad o maternidad y sobre todo no están dispuestos a hacerse responsables de una vida, no solo en cuestión de atender sus necesidades, sino en ser algo para el niño (Sotomayor y cols., 2007).

Sánchez y Avelar (2007), realizaron una investigación en la ciudad de Guadalajara donde su objetivo fue establecer la prevalencia del Síndrome del Niño Maltratado y analizaron los factores de riesgo asociados al síndrome. El estudio es descriptivo, transversal, de prevalencia y observacional. El tamaño de muestra fue de 2700 hogares; estimado a partir de las Áreas Geoestadísticas Básicas del INEGI. La Encuesta se formó por los datos generales de la familia y la Encuesta del Niño Maltratado (Scarlin, 2004). Este instrumento permite detectar formas en que los padres (papá o mamá) y en algunos casos quién cuida de los niños, puede estar afectándolos, ya sea de manera física, psicológica o sexual. Está validado para poblaciones latinoamericanas. Los resultados fueron que en el 81% de los hogares se muestra que a la semana hay un episodio de maltrato a los menores. Son los niños entre 3-8 años quienes viven con más frecuencia el maltrato. Son las familias con 3 hijos quienes más maltratan, sin embargo en hogares con menos niños hay maltrato. Los hogares en donde las parejas viven en unión libre se expresa con mayor intensidad el maltrato. En el 24% de los hogares son las madres quienes viven con sus hijos (el padre esta ausente) y se expresa el abandono de los hijos. El no contar con una guardería para dejar a sus hijos, se convierte en un factor de riesgo para el maltrato del menor. En el 66% de los hogares, los padres envían a trabajar a sus hijos o son sus compañeros en el

mismo. Se detecta que el maltrato al menor no es exclusivo de las condiciones de pobreza; también en hogares con alto nivel económico se presenta, en particular de forma psicológica. Es relativo que personas ajenas a la familia (amigos, compañeros de trabajo, vecinos) se conviertan en quien maltrata a los niños.

Vera, Calderón y Torres (2007), mencionan que el concepto de estrés en la crianza es un elemento disposicional que establece en las madres niveles diferenciales de actuación en relación con el comportamiento del niño y las expectativas de crianza. El estrés de la crianza es estudiado como elemento fundamental para explicar el desarrollo del niño, relacionando el apoyo percibido del padre, recursos y habilidades de la pareja para mantener un estado afectivo equilibrado y una promoción adecuada del desarrollo del niño. Los autores plantean que resulta fundamental hacer investigación sobre crianza, estrés de la madre y relaciones parentales, evaluar el desarrollo del niño y la estimulación del niño en el hogar, en diferentes poblaciones.

Este estudio pretendió conocer la relación entre el estrés de la madre y el cuidado del niño, la percepción de apoyo del padre y la forma en que esto afecta los niveles de estimulación y desarrollo del niño. Participaron un total de 15 familias de una comunidad indígena, el número de niños fue de 22 en edades comprendidas de 0 a 7 años. Se utilizó un sistema de categorías sobre las variables de un modelo cuantitativo (Peña, Aguilar y Vera, 2005, en Vera y cols., 2007) que permitiera su adaptación a las condiciones del contexto indígena, no sólo en lo social, sino también en cuanto a las posibilidades del investigador de acercarse a la crianza a través de madres, niños, padres, informantes fundamentales como el maestro, la enfermera, trabajadora social y autoridades. Un rasgo característico en estas familias con mujeres jóvenes en unión libre o casada, vinculadas a la casa paterna, es que tienen un grado importante de subyugación al marido, y en la mayoría de los casos se trata de problemas de infidelidad, con un apego importante hacia los hijos. La mayoría de estas mujeres están desmotivadas, excepto en los casos en que el vínculo con la suegra y con el marido sea bueno, se deja ver claramente en aquellos donde el vínculo no es bueno, los planes como pareja son casi nulos, no

existen, y la falta de planeación sobre comportamientos afectivos y desarrollo de los hijos genera una condición de riesgo, estableciendo un estado de desamparo en la mujer que la comienza a volver muy proclive de la depresión y de estados maniaco depresivos, todas ellas, tienen un nivel alto de estrés de la crianza, fundamentalmente en aquellos vinculados con la salud, depresión, percepción de ellas como madres y la percepción de los niños como muy activos, incontrolables, poco agradecidos y callados, pero esta percepción de la madre hacia el niño tiene su origen en la incapacidad de resolver los problemas de pareja y familiares, hallando en el niño una serie de elementos para justificar su vida y preparar un plan que la justifique moralmente una vez que abandonen la casa hogar del marido. El niño es percibido por la madre como demandante, activo, desobediente, peleonero, con una valoración inversa para la niña, sociable, platicadora, amable, apoyadora, con una valoración inversa para el niño. Las madres prometen recompensas materiales que no pueden cumplir al momento que el niño emite la respuesta adecuada. Similarmente, los castigos prometidos a través de amenazas en pocas ocasiones son contingentes a la conducta. Las madres enfatizan en el proceso de desarrollo del niño la imitación, modelamiento y en pocos casos las características contingenciales de las recompensas (Vera y cols., 2007).

Sin embargo los estilos parentales en población urbana, no difiere mucho con respecto a que presentan pobres habilidades para enfrentar las situaciones problemáticas, con respecto a esto Torres, Salinas y Carmona (2007), mencionan que varios maestros de escuelas en todos los niveles, de la entidad han manifestado en varios escenarios que los padres de familia se involucran muy poco en las necesidades escolares y de sus hijos en general, así como las conductas de rebeldía, desobediencia y agresividad de algunos alumnos en escuelas primarias. Por ello realizaron un estudio donde exploraron el estilo parental que tenga mayor nivel de incidencia, utilizado por los padres en la disciplina de sus hijos.

La investigación fue cuantitativa, con diseño no experimental, descriptivo (comparativo) y de corte transeccional. Los participantes fueron 60 padres de familia: 28 hombres y 32 mujeres, entre las edades de 23 a 52 años; cuyo hijo

se encuentre cursando el segundo año de primaria, incluyendo cualquier estado civil, ocupación, nivel escolar y religión. Para la recolección de los datos se elaboró un Instrumento tipo Likert, con un Alpha de Cronbach de 0.93, se aplicó en forma voluntaria a los padres de familia reportados por los maestros con poco involucramiento en las necesidades escolares de sus hijos.

Los resultados reflejan que los padres tienen la tendencia a ejercer el menor control posible, dejando mucha libertad de acción y decisión a los hijos, les demuestran su cariño de muchas maneras, sobre todo para mantener la relación, aunque ellos no se responsabilicen en la misma medida. Si no realizan sus tareas o actividades que les toca hacer, los padres a menudo las hacen por ellos o les ayudan a tal grado que no les dejan vivir las consecuencias de sus decisiones. Por lo general les dan plena participación en la toma de decisiones, pero en ocasiones dejan que las opiniones de los hijos pesen incluso más que la suya propia, sin embargo, evitan imponerles algo que a ellos no les guste, resultando con esto que los hijos se acostumbren a realizar solo aquello que vaya de acuerdo con sus gustos y caprichos, o que no requiera de grandes esfuerzos. La prevalencia del estilo parental autoritativo, que quedó en segundo lugar en la muestra estudiada, con una incidencia del 85% como “medianamente autoritativo” y 15% en nivel “alto”, y a una escasa diferencia de medias de 0.15 con respecto al estilo parental de negligente, tercer lugar en prevalencia, es un dato inesperado en los resultados obtenidos (Vera y cols., 2007).

El estilo parental autoritario demanda de los padres mayor enfoque, atención y dedicación a los aspectos finos de la comunicación, el estímulo permanente y la formulación y cuidado de las reglas y consecuencias dentro del hogar (construcción de una estructura de desarrollo sana) para formar individuos responsables, cooperadores e interdependientes. Es un estilo que es difícil porque si se descuidan, los padres podrían caer en uno de dos extremos: el estilo permisivo, con una exagerada condescendencia y consideración de las opiniones y puntos de vista de los hijos en un afán de dejarles libertad de elección, o el autoritario, con la exageración de las imposiciones, castigos y nivel de control ejercido por los padres, con la intención de normar el ambiente

familiar y forzar la introducción (y no la integración) de valores en los hijos. El estilo parental Autoritario, en cuarto lugar de prevalencia, se pueden observar algunas características entre los padres y los hijos que se desarrollan bajo este estilo parental, caracterizándose por bajo nivel de comunicación, sobre todo del tipo afectiva. El estilo Ambivalente resultó ser el de menos prevalencia en el presente estudio. Aún así se considera grave, dado que se dan a la vez características de los estilos permisivo y autoritario, creando una inestabilidad emocional en los hijos educados bajo este estilo parental (Vera y cols., 2007).

Algunos datos relacionados con la epidemiología en México refieren que el problema se incrementa de manera alarmante. El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI) realizó en el Distrito Federal una encuesta (2002), mediante la cual detectó que el 30 % de las familias mexicanas sufren de violencia intrafamiliar. La UNICEF-México manifestó que durante el 2001, el número de casos atendidos por causas de maltrato infantil en dependencias gubernamentales del DIF fue de 7000; el 37 % de esta cifra correspondió a maltrato físico, 38 % a omisión de cuidados y un 25 % a maltrato emocional. El INEGI reporta que en los últimos 4 años los casos comprobados y denunciados ante el ministerio público ascienden a un total de 42,000 niños maltratados (INEGI, 2005).

En el 2002, mediante el Programa de Prevención al maltrato Infantil del Sistema Nacional de Desarrollo Integral de la Familia (DIF-PRENAM) (en Inmujeres D.F., 2005), se recibieron 23 mil 585 denuncias sobre maltrato infantil, asimismo, se comprobó maltrato en 13 mil 332 casos y atendió en todo el país a 22 mil 463 infantes.

Tabla 1. *Porcentajes de menores atendidos por tipo de maltrato 2002 y 2004, a nivel nacional.*

Tipo de maltrato	2002	2004
Abuso Sexual	4.7	0
Abandono	6.5	0
Negligencia	13.4	0
Emocional	20.4	82.2
Omisión de cuidados	23.4	82.2
Físico	31.2	57.8

Fuente: Inmujeres D.F. (2005).

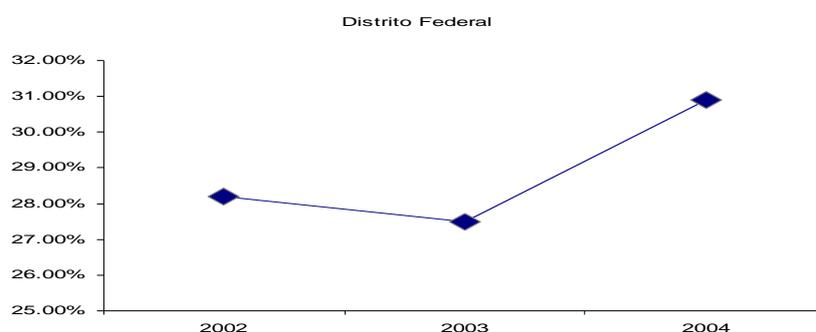
En la tabla 1 se puede observar que el maltrato físico es el tipo de maltrato que con mayor frecuencia se presentó en 2002, sin embargo, se puede ver un decremento de su incidencia en el 2004. No obstante, la omisión de cuidados y el maltrato emocional aumentaron de un 20.4% y un 23.4% respectivamente a un 82.2%.

De julio de 2001 a junio de 2002, el DIF-DF recibió mil 432 casos de menores maltratados. Las familias de las niñas y los niños maltratados fueron investigadas por el DIF-DF y en 90% de los casos se encontraron antecedentes de maltrato ejercido a los padres y madres, es decir que los menores maltratados son hijos de adultos que a su vez fueron maltratados y abusados durante su infancia (en Inmujeres D.F., 2005).

El DIF-DF señala que algunos patrones de conducta violentos como manotazos, pellizcos y groserías se repiten inconscientemente por los padres y madres a los hijos como parte de la educación diaria.

Una consulta realizada por esa institución en diciembre de 2001 a cuatro planteles educativos del Distrito Federal arrojó que 54 por ciento de los niños y niñas señalaron haber sido víctimas de la violencia en su familia y 18 por ciento denunció haber sido víctima de abuso sexual.

Gráfica 1. *Porcentajes de casos comprobados de denuncias recibidas por maltrato infantil.*



Fuente: INEGI, (2005).

En la Grafica 1 se observa un aumento en el número de denuncias recibidas. En el 2001 se recibieron un 28.2% mientras que en el 2004 un 30.9% de las denuncias.

La encuesta sobre violencia intrafamiliar (ENVIF, en INEGI, 2005), señala que en 1 de cada 3 hogares del área metropolitana de la ciudad de México se registra algún tipo de violencia intrfamiliar, así mismo, reveló una mayor presencia de actos violentos derivada de jefatura masculina, con el 32.5 %, sin embargo las mujeres se van acercando cada vez más ya que reportan un 22 % de los hogares dirigidos por ellas.

En un encuesta nacional la población mexicana que opina que “cuando era niña (o) su madre le llegó a pegar”, siendo en las mujeres un 66.3% mientras que en los hombres un 71 % (INEGI, 2005).

De cada 110 hogares donde el jefe es hombre casi 33 se registra algún tipo de violencia por 22 de cada 100 de los dirigidos por mujeres. Las víctimas más afectadas son hijas e hijos con un 44.9 % (INEGI, 2005).

Tabla 2. *Expresiones de maltrato emocional*

Expresiones de maltrato emocional	Porcentaje
Levantar la voz	85.8 %
Enojarse fuerte	41.1 %
Insultar	25.7 %
Dejar de hablar	17.5 %
Impedir jugar, salir	14.4 %
Humillar verbalmente	13.8 %
Impedir uso de tv	12.5 %
Negar comida	11.7 %
Negar dinero	9 %

Fuente: INEGI, (2005).

La tabla 2 nos indica que las expresiones más frecuentes de maltrato emocional son los gritos y enojos mayores; el 86 % de los hogares con presencia de agresiones de tipo emocional sufrieron gritos mientras que el 41 % enojos.

Por otro lado, en los hogares en que se identificó maltrato físico, las formas más frecuentemente empleadas fueron golpes con puño, 42 %; bofetadas, 40 %; golpes con objetos 23%; patadas y 21 % pellizcos.

Tabla 3. *Expresiones de intimidación*

Expresiones de intimidación	Porcentaje
Empujar	45.9 %
Jalonear	41 %
Amenaza verbal	38 %
Tratar de pegar con puño	25 %
Romper cosas	16 %
Aventar objetos	14.7 %
Tratar de pegar con objeto	9.7%
Amenazar de muerte	3.7 %

Fuente: INEGI, (2005).

La tabla 3 muestra que la intimidación se expresa en actos como empujones (46 %), jaloneos (41 %) y amenazas verbales (38 %).

Tabla 4. *Frecuencia de ocupación por sexo de las personas generadoras de violencia familiar.*

Ocupación	Mujeres	Hombres	Total
Hogar	35	0	
Empleado	22	23	45
Desempleado	2	14	16
Subempleado	12		
Estudiante	1		
Total	71	40	111

Fuente: INEGI, (2005).

Con respecto a los datos relacionados con el perfil básico de los agresores del maltrato hacia niñas y niños en la tabla 4 se observa la ocupación por sexo de las personas generadoras de violencia familiar, la ocupación de mayor frecuencia es la de hogar esto en las mujeres con una frecuencia de 35, seguida con 22 por la de empleada, mientras que en los hombres la mayor frecuencia 23 corresponde a la categoría de empleado.

Tabla 5. *Especifica la relación que existe entre las personas generadoras de violencia y los menores maltratados.*

Parentesco del generador/a con el/la menor maltratado	Mujeres	Hombres	Total
Padre/Madre	69	30	99
Padrastro/Madrastra	2	7	9
Otro	0	3	3
Total	71	40	111

Fuente: INEGI, (2005).

La tabla 5 muestra los resultados del parentesco que existe entre el agresor y el menor maltratado. Se puede observar que las frecuencias mayores son la

de los padres, con un total de 99 donde, 69 son madres las cuales son las principales agresoras, seguidas por los padres con una frecuencia de 30.

Por otra parte, el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia del Distrito Federal recibió un promedio de cuatro casos de maltrato infantil por día entre 2000 y 2002. En casi la mitad de los casos (47%) la responsable fue la madre, en el 29% fue el padre, lo que significa que la familia que debería ser el lugar mejor equipado para proteger a los niños y niñas se puede convertir en una zona de riesgo para ellos (en INEGI, 2005).

Tabla 6. *Escolaridad de los agresores.*

Escolaridad	Mujeres	Hombres	Total
Analfabeta	1	2	3
Primaria	21	14	35
Secundaria	34	15	49
Bachillerato	3	3	6
Técnico	7	0	7
Licenciatura	1	2	3
Posgrado	0	0	0
Total	71	40	111

Fuente: INEGI, (2005).

Finalmente la tabla 6 muestra el grado escolar de las personas generadoras de violencia. Como analfabeta se considera a las personas que únicamente saben leer y escribir. Se puede observar que la mayoría se encuentra en primaria y secundaria con un total de 35 y 49 respectivamente, siendo los hombres quienes tienen menor escolaridad.

En conclusión se observa que la mayoría de los agresores son los propios padres, principalmente la madre que es la que se encuentra en casa, la mayor parte del tiempo. Esto concuerda con lo que mencionan Balge y Milner, (2000)

con respecto a que los maltratadores de la familia por lo general, suelen ser los que están al cuidado de los otros, ya sea económica, física o emocionalmente.

Al parecer en el presente las mujeres enfrenten situaciones de ansiedad determinadas por aspectos de tipo económico y demandas sociales o individuales, lo cual interviene en la actitud de maternidad, protección y crianza del hijo (Salvatierra, 1989).

En resumen, a partir de la epidemiología referida e investigaciones reportadas se ha encontrado que el maltrato infantil es un tema muy amplio y de gran importancia en todas las sociedades, por lo tanto se debe abordar desde los aspectos teóricos más simples, para así comprender mayormente en que contextos se generan aquellas situaciones que propician interacciones basadas en las agresiones rutinarias entre individuos y sobretodo entre miembros de la misma familia, la cual se considera que es la base de la sociedad, y que ponen particularmente en riesgo el desarrollo de los infantes.

CAPITULO I

MALTRATO INFANTIL

El maltrato infantil y la violencia intrafamiliar constituyen uno de los problemas sociales mas graves en la actualidad. La prevalencia del fenómeno va en aumento conforme pasa el tiempo. Los contextos donde se desarrolla esta problemática son variados y es un fenómeno multicausal. Por lo tanto, es indispensable comprenderlo de manera holística para poder atenderlo eficazmente. Se ha observado que en la mayoría de los casos es encubierto como pautas de crianza tradicionales que muchas veces llega a combinarse con una o más formas de maltrato infantil (Ampudia, 2007).

Aunque no existe una única definición sobre maltrato infantil aceptada universalmente, las distintas condiciones y formas de maltrato hacen necesario encontrar criterios operacionales.

Para tener una comprensión del fenómeno es importante abordar el tema desde su definición, ya que ha sido planteado siempre como una polémica compleja al identificar el maltrato. Así mismo es importante describir los factores de riesgo que están involucrados para que se den, la violencia y los malos tratos.

1.1 DEFINICIÓN DEL MALTRATO INFANTIL

Históricamente el niño siempre ha sido víctima de maltrato infantil y considerado como un objeto, propiedad de los adultos. Asimismo, ha tenido lugar en todos los estratos sociales y en cualquiera de sus diferentes categorías (maltrato físico, abandono, abuso sexual, etc.). Es evidente que la tolerancia o los considerados valores culturales del momento tienen que ver con la aceptación conceptual de un hecho o situación como maltrato (Martínez y De Paúl, 1993).

El objetivo de estudiar el maltrato infantil se centra en encontrar la mejor manera de corregir las situaciones individuales, familiares y sociales que lo

potencian, para ello es necesario tener una comprensión precisa de las mismas. Sin embargo hay un limitado conocimiento de los factores de riesgo del maltrato infantil, dichas limitaciones se encuentran en la dificultad para establecer definiciones concretas de lo que se entiende por maltrato infantil (Arruabarrena y De Paúl, 1994).

La ausencia de definiciones que han alcanzado una aceptación general, hace que la mayoría de los investigadores desarrollen su propia definición, lo que provoca una imposibilidad evidente de comparar resultados. La falta de validez se genera por la vaguedad e imprecisión de la mayoría de las definiciones existentes de maltrato infantil. La falta de delimitación taxonómica se relaciona con la imposibilidad conceptual de especificar conductas concretas que se denominen “maltrato” o “abandono”. No hay una verdadera uniformidad en lo que se entiende por maltrato, así como tampoco en los diferentes indicadores individuales, familiares o sociales que se presentan en cada tipología del maltrato (Arruabarrena y De Paúl, 1994).

La manera de conceptualizar el maltrato infantil afecta directa o indirectamente a un importante número de decisiones que se relacionan con la vida, la salud, y el bienestar físico y psíquico de familias, padres, madres y niños. Y en función de la claridad y operacionalización de tales definiciones, tipologías y descripciones se podrán tomar las decisiones benéficas para todos los personajes implicados en las cuestiones de la protección infantil (Arruabarrena y De Paúl, 1994). De ahí la importancia de alcanzar criterios homogéneos sobre el maltrato infantil.

Una primera definición abarca solo el maltrato físico infantil y se refiere a la generación, desarrollo y/o promoción activa de conductas, sucesos y/o situaciones bajo el control de los padres que se traducen en lesiones físicas intencionales (o riesgo de padecerlas) causadas a un menor antes de los 18 años (San Martín, 2005).

Así mismo, el Parlamento Europeo (1985, en Arruabarrena y De Paúl, 1994), ha definido los malos tratos inflingidos a los niños como “toda violencia no

ocasional contra la integridad física y/o psíquica del niño, o la privación de cuidados, por parte de sus padres o cuidadores que conlleve perjuicio hacia el niño al herirlo, dificultar su desarrollo o inducirlo a la muerte”.

Posteriormente, el Centro de Protección de la infancia de Berlín destaca que “los malos tratos inflingidos a un niño no sólo son un acto de brutalidad aislado, sino que deben considerarse todo un conjunto de condiciones, actos, negligencias, que hacen que los derechos a la vida, educación y ayuda real sean restringidas; es decir, las diferencias entre estos derechos y sus condiciones de vida reales constituyen el conjunto de los malos tratos” (en Arruabarrena y De Paúl, 1994). En esta definición se observa que ya no solo se habla de actos físicos sino ya se incluyen otros componentes.

Asimismo, son destacables aquellas definiciones dadas por Valtueña, Gispert Calabuig, Delgado y Rueda, ya que todas ellas son visiones más o menos parciales en relación al tipo, intencionalidad, ubicación, responsabilidad o repercusión (en Martínez y De Paúl, 1993).

Otra conceptualización del fenómeno del maltrato lo define como: todas aquellas acciones que van en contra de un adecuado desarrollo físico, cognitivo y emocional del niño, cometidas por personas, instituciones o la propia sociedad. Ello supone la existencia de un maltrato físico, negligencia, maltrato psicológico o un abuso sexual. Son los menores de edad los que enfrentan y sufren habitualmente actos de violencia física, emocional o ambas, ejecutadas por omisión o acción, pero siempre en forma intencional, no accidental, por padres, tutores o personal responsable de éstos (DIF, 1999, en Martínez y De Paúl, 1993).

Cuando el comportamiento parental (por acción u omisión) llega o puede llegar a poner en peligro la salud física y psíquica del niño, la situación podría calificarse de maltrato. No obstante, lo destacable está en la elección de la perspectiva desde la cuál se establece la definición de maltrato infantil. Es probable que se haga referencia implícita o explícita a consecuencias reales o potenciales de tales comportamientos en los niños. Los criterios para definir

una situación de maltrato han de fundamentarse en las consecuencias en el niño, es decir, en los daños producidos, en las necesidades no atendidas, y no tanto en la presencia o ausencia de determinadas conductas parentales (Dubowitz, Black, Starr y Zuravin, 1993, en Aurrabarrena y De Paúl, 1994).

Así mismo deben tenerse en cuenta tres criterios en la definición de maltrato infantil: 1) La perspectiva evolutiva 2) Presencia de factores de vulnerabilidad del niño y 3) Existencia de daño real o de daño potencial

La perspectiva evolutiva se refiere a que un mismo comportamiento parental puede ser dañino para un niño en un determinado momento evolutivo. La conceptualización de una acción u omisión como maltratante o negligente y su nivel de gravedad se deben establecer en función de la edad del niño.

En cuanto a la presencia de factores de vulnerabilidad del niño, se refiere a que un mismo comportamiento parental puede no ser dañino para un niño sano, mientras que en otro niño (con enfermedades crónicas severas, con retraso físico, etc.) puede ser considerado como maltratante o negligente.

El tercer punto implica establecer una predicción de que en el futuro los comportamientos parentales serán dañinos en un determinado nivel de severidad. En este caso la *intencionalidad* de la conducta de maltrato pudiera determinar el riesgo de que tal situación se repita y su posible gravedad (Arruabarrena y De Paúl, 1994).

Por otra parte (Doutaz y Spalinger, 2003), entienden por maltrato infantil un daño corporal o espiritual infligido a un niño de manera no fortuita, consciente o inconscientemente, que genera heridas, retrasos en el desarrollo o la misma muerte.

Aunque el fenómeno de maltrato infantil es más viejo que la humanidad, la noción de “niño golpeado” fue introducida hasta 1962 en la literatura por Kempe. Actualmente se utiliza “daño no accidental”. Dicho término se refiere a

“una condición clínica de los niños que han sido maltratados físicamente de forma severa por sus padres o cuidadores” (en Doutaz y Spalinger, 2003).

Por otra parte, Osorio y Nieto (2005), se refieren a “niño maltratado” como una persona que se encuentra en el periodo de la vida comprendido entre nacimiento y el principio de la pubertad, que puede ser objeto de acciones u omisiones intencionales, que se realizan como resultado de la voluntad consciente, clara, definida, determinada y enfocada hacia la realización del hecho de maltratar al niño. Dichas acciones producen lesiones físicas o mentales, muerte o cualquier otro daño personal, provenientes de sujetos que, por cualquier motivo, tengan relación con ella. Es necesario, enfatizar que los actos de maltrato amenazan el desarrollo físico, psicológico y emocional considerado como normal para el niño (Martínez y De Paúl, 1993).

Hay que considerar que las necesidades vitales están influidas por las costumbres *culturales* en la medida en que es imprescindible la socialización de cada sujeto en su ambiente cultural (con sus características propias). Por otra parte, deben incluirse un mínimo de requisitos de cuidado, atención y trato a la infancia sean cuales sean las condiciones culturales en las que el niño se desarrolla. Entre ambas condiciones debe establecerse una definición de las situaciones de buen y mal trato a los niños (Arruabarrena y De Paúl, 1994).

Como se ha observado una definición de maltrato infantil abarca varios factores, por ello la clínica de atención Integral al Niño Maltratado del Instituto Nacional de Pediatría (CAINM-INP-UNAM) ha tomado varios elementos como fundamentales para considerarse una definición de maltrato infantil, y así poder conceptualizar el maltrato de manera mas integrada y multifactorial, dicha definición es considerada como: Toda agresión u omisión intencional, dentro o fuera del hogar contra un menor, antes o después de nacer, que afecta su integridad bio-psico-social, realizada habitualmente u ocasionalmente por una persona, institución o sociedad en función a su superioridad física y/o intelectual (Perea y Loredó, 2001).

Aunque las formas físicas sean más obvias se reconocen otras formas de maltrato menos comunes pero globalmente más frecuentes tales como, maltrato psíquico, negligencia o el abandono, y los abusos sexuales (Doutaz, y Spalinger, 2003).

La mayoría de las investigaciones sobre factores asociados con el maltrato se han centrado en el maltrato de tipo físico, sin embargo posteriormente se ha generalizado a otros tipos de maltrato (San Martín, 2005). Es preciso realizar una descripción clara de cada uno de los diferentes subtipos de malos tratos.

1.2 TIPOLOGÍA DEL MALTRATO INFANTIL

Al momento de establecer una división del maltrato infantil se realiza a través de conceptos muy diferentes como son: tipo de lesión, satisfacción de las necesidades físicas o emocionales, etc. Sin embargo, una de las divisiones más aceptadas es aquella que distingue el maltrato según el contexto en donde se desarrolla, ya sea en el ámbito familiar o extrafamiliar (Martínez y De Paúl, 1993).

El **maltrato intrafamiliar** es el que se produce dentro del hábitat habitual del niño, es decir, su familia. En este caso, los “agresores” directos pueden ser cualquiera de las personas que conviven con el niño y que tienen a su cargo su educación, formación y cuidado.

El **maltrato extrafamiliar** es el que se produce fuera del ámbito familiar; puede ser dirigido hacia el niño como individuo o hacia la infancia como grupo. Se incluye el maltrato institucional y explotación laboral.

Por otro lado Arruabarrena y De Paúl (1994) plantea una clasificación, con respecto a cuatro rubros: Maltrato activo o pasivo y físico o emocional. Dicha tipología se encuentra ya sea dentro o fuera del contexto familiar (en Arruabarrena y De Paúl, 1994).

	ACTIVO	PASIVO
FÍSICO	Maltrato físico Abuso sexual	Negligencia o Abandono físico
PSICOLOGICO	Maltrato emocional	Abandono emocional

El **Maltrato Activo** implica el uso de fuerza física y/o psicológica la cual causa graves daños en los menores, dependiendo de su intensidad y frecuencia (Barudy, 1998). En este tipo de maltrato se incluyen:

- **Maltrato físico**, es el tipo de maltrato infantil más conocido que suele recibir la denominación de “Síndrome del niño apaleado”. Se define como cualquier acto intencional no accidental, producido por los responsables del cuidado del niño (padres o educadores) que implique o pudiera llevar consigo lesiones físicas (producidas con o sin instrumentos) enfermedades o intoxicaciones (García y Noguero, 2007).
- **Abuso sexual** es un tipo de maltrato infantil que se halla entre el maltrato físico y el emocional. Se define como cualquier clase de contacto sexual con una persona menor de 18 años por parte de un adulto desde una posición de autoridad sobre el niño (Arruabarrena y De Paúl, 1994). Así mismo, el menor no puede comprender las actividades sexuales en las que participa, para las cuales no está preparado por su desarrollo, a las que no puede otorgar su consentimiento, y que violan los tabúes sociales y legales. Los criterios fundamentales para poder aplicar el término “abuso sexual” son: La edad del agresor en la simetría con la del niño, asimismo, la coerción, autoridad o influencia que puede utilizar el agresor (Martínez y De Paúl, 1993).
- **Maltrato emocional** se refiere a cualquier acto que rebaje la autoestima del niño o que las iniciativas infantiles de interacción por parte de los miembros adultos del grupo familiar. Presenta, manifestaciones consecutivas a las conductas activas (rechazar, ignorar, aterrorizar, aislar) o bien de las conductas derivadas de la omisión (la privación de sentimientos de amor afecto o seguridad, la indiferencia, etc.) (García y

Noguerol, 2007). En esta categoría se incluyen: El rechazo verbal, la falta de comunicación, el insulto, la desvalorización repetida, la intimidación, la discriminación o las exigencias superiores a las propias de la edad o a sus capacidades. Si bien es uno de los subtipos de maltrato, es difícil concebir que no sea el acompañante de cualquiera de los otros subtipos (Martínez y De Paúl, 1993).

El **Maltrato Pasivo** es referido como la omisión de intervenciones necesarias para el bienestar del niño (Barudy, 1998). Se incluyen las siguientes formas:

- **Maltrato por Negligencia**, el cual es el tipo de maltrato infantil más frecuente. Se define como aquellas actuaciones inconvenientes por parte de los responsables del cuidado y educación del niño, ante sus necesidades físicas básicas, sociales, psicológicas e intelectuales, así como una falta de previsión de futuro. Dichas necesidades no son atendidas temporal o permanentemente (García y Noguerol, 2007). Para su determinación, no es necesario esperar a que el niño presente unas manifestaciones claras, ya que las repercusiones van a variar en relación a su duración. Puede ser provocado de forma consciente o puede producirse como una manifestación más de la ignorancia, la incultura, la pobreza y la incapacidad parental para proteger y criar a los hijos (Martínez y De Paúl, 1993).

- **El Abandono Físico** sería el grado extremo de la negligencia con gran implantación física y se determina en gran medida por su cronicidad. Aunque el problema esencial de la conceptualización del abandono físico no se encuentre en el tipo de necesidades no satisfechas. Lo que provoca la no satisfacción de tales necesidades, es una omisión de ciertos comportamientos por parte de los responsables de su bienestar. En todas estas definiciones se encuentra implícita una asignación de responsabilidad y, por tanto, de culpabilización de los padres (y más concretamente de la madre) (Arruabarrena y De Paúl, 1994).

■ **Abandono emocional** situación en la que el menor no recibe afecto, estimulación, apoyo y protección necesarios en cada estadio de su evolución, lo cual dificulta su desarrollo (García y Noguero, 2007). Existe una falta “persistente” de respuestas a las señales (llanto, sonrisa), expresiones emocionales y conductas procuradoras de proximidad e interacción iniciadas por el niño y la falta de iniciativa de interacción y contacto, por parte de una figura adulta. Este tipo de maltrato infantil presenta mayores dificultades para la delimitación de los comportamientos concretos que los componen y de los daños en el niño que se consideran indicadores de sus potenciales consecuencias (Arruabarrena y De Paúl, 1994).

Garbarino (1986, en Martínez y De Paúl, 1994), realizó una organización de las formas más frecuentes de presentación del maltrato y abandono emocional; proponiendo cuatro tipos de Indicadores Comportamentales de los Padres con características diferentes en función de la edad del niño. Dichos tipos son los siguientes:

- ◆ **Rechazo** implica conductas que comunican o constituyen abandono. Hasta los 2 años se expresaría en el rechazo a la formación de una relación primaria y en el rechazo a las iniciativas espontáneas del niño y a sus iniciativas primarias de apego. De los dos a los cuatro años, se expresaría a través de la exclusión activa del niño de las actividades familiares. En la edad escolar, el maltrato emocional se encontraría en la inducción constante en el niño de una valoración negativa de sí mismo.
- ◆ **Aterrorizar** se refiere a situaciones en las que se amenaza al niño con un castigo extremo que intenta crear en él un miedo intenso. También se puede aterrorizar creando en él unas expectativas exageradas con amenaza de castigo por no alcanzarlas. Hasta los dos años se podría producir con la ruptura consistente y deliberada de la tolerancia del niño a los cambios y los nuevos estímulos. Hasta los cuatro años, se expresaría con la utilización de gestos y palabras exagerados que tratan de intimidar, amenazar y castigar al niño. Durante la edad escolar se

manifestaría en la exigencia de respuestas a demandas contradictorias, en la crítica constante, en el cambio frecuente de los roles de padre e hijo, etc.

- ◆ **Aislamiento** se refiere a todos los comportamientos que tienden a privar al niño de las oportunidades para establecer relaciones sociales. Hasta los dos años, se expresaría en la negación de la posibilidad de interactuar con los padres u otros adultos. Hasta los cuatro años, se traduciría en una enseñanza activa de la evitación de cualquier contacto social. En la edad escolar, se centraría en cualquier intento activo de que el niño no pueda tener relaciones normales con sus compañeros.

- ◆ **Ignorar** se refiere a aquellas situaciones en las que hay una ausencia total de disponibilidad del padre/madre para el niño. Se muestran inaccesibles e incapaces de responder a cualquier conducta del mismo.

En cualquiera de los tipos de conducta expuestos, la presencia de maltrato o abandono emocional sólo se señalaría si se dan los siguientes dos requisitos de manera simultánea. a) El comportamiento señalado se debe presentar de manera reiterada y continua y b) su presencia es claramente perceptible (Arruabarrena y De Paúl, 1994).

A continuación se describirán otras formas de malos tratos:

- **Sobreprotección** es considerada como diferentes actitudes y conductas de los adultos que derivan en que el niño o joven es impedido para alcanzar la autonomía adecuada para su edad (García y Noguerol, 2007).

- **Sobreexigencia** son diferentes actitudes y conductas de los adultos que derivan en exigir al menor a alcanzar autonomía por encima de su edad (García y Noguerol, 2007).

- **Maltrato prenatal** incluye todas aquellas condiciones de vida de la madre gestante que, pudiéndolas evitar, se mantiene y tienen consecuencias negativas en el feto. Ejemplos típicos de estas condiciones son: alimentación deficitaria, exceso de trabajo corporal, enfermedades infecciosas, seguimiento inadecuado de una enfermedad.

- **Síndrome de Münchaussen por poderes** consiste en la simulación de síntomas físicos patológicos en terceras personas. Puede ser mediante la administración o inoculación de sustancias o la manipulación de excreciones o simplemente la sugerencia de sintomatología difícil de demostrar. Estos hechos conllevan a numerosos ingresos hospitalarios o a la práctica de un sin fin de exploraciones complementarias. Suele ser una forma de maltrato practicada en los niños por los familiares más directos (Martínez y De Paúl, 1993).

- **Maltrato institucional** incluye aquellos actos de comisión o de omisión y condiciones o acciones permitidas en el contexto de organizaciones, sistemas de protección del menor y programas o protocolos llevados en centro que violan los objetivos del cuidado institucional del menor con amenaza para su correcto desarrollo (Martínez y De Paúl, 1993). El origen se encuentra en las personas responsables directas de la atención, protección y educación del niño, y en las responsables de las diferentes políticas aplicables a la infancia desde cualquiera de los ámbitos citados, programas, recursos o sistemas de protección (García y Noguero, 2007). En el maltrato institucional los responsables de la acción directa no ofrecen al niño la cobertura idónea de sus necesidades para un correcto desarrollo o no se les proporciona el bienestar adecuado, cuando los padres no lo hacen.

- **Corrupción** se refiere a conductas de los adultos que promueven en el menor, posibles conductas antisociales, como agresividad, robos, sexualidad y el tráfico o consumo de drogas.

- **Explotación laboral** situación en la que se obtiene un beneficio económico al obligar a un menor a realizar trabajos que excedan límites de capacidad del niño, y que deberían de ser realizados por un adulto. Dichas actividades dificultan las necesidades escolares de los menores.

Es difícil establecer si en un caso de maltrato físico se está dando o no también maltrato emocional, ya que existe un alto nivel de comorbilidad de los diferentes tipos de maltrato, no son excluyentes y en la mayoría de los casos se dan simultáneamente (Guía de Actuación para los servicios sociales. Álava, 2004; en García y Noguero, 2007)

Es claro que el maltrato no es un fenómeno simple, sino un problema complejo, que requiere un enfoque multidimensional, por ello es necesario un modelo explicativo que ayude a comprenderlo. Para ello se ha intentado explicar desde diferentes perspectivas de ahí la importancia de su revisión.

1.3 MODELOS EXPLICATIVOS DEL MALTRATO INFANTIL

Es importante comprender que no todos los padres maltratadores padecen problemas psiquiátricos, ni todas las familias socialmente desfavorecidas y en estrés maltratan a sus hijos. De hecho, el maltrato se produce en todas las clases sociales, aunque sus niveles de detección o de predisposición sean distintos. Solamente si el maltrato se ve dentro de un contexto “ecológico-interaccional”, en el cual van a intervenir factores familiares, ambientales, sociales e incluso del propio niño (niños irritables, hiperactivos, etc.), y con un análisis individualizado de cada caso, se llega a un modelo explicativo de maltrato, de gran utilidad preventiva y terapéutica (en Martínez y De Paúl, 1993).

A lo largo de los últimos 25 años se han ido planteando diferentes modelos explicativos de tipo genérico sobre maltrato infantil. Todas las revisiones del tema coinciden en realizar una misma secuenciación de los modelos etiológicos prevaletes (Spinetta, 1972; Wolfe, 1985 y Milner, 1990, en

Barudy, 1998). Dentro de los modelos que estudian el maltrato se han descrito los siguientes:

MODELO PSIQUIÁTRICO: Las primeras investigaciones siempre se enfocaron en la supuesta presencia de trastornos psiquiátricos en los padres que justificaban el bloqueo, la distorsión o la no adquisición de los recursos para desempeñar el rol de padre-madre (Martínez y De Paúl, 1993). La existencia de múltiples casos de maltrato infantil en los que no se apreciaban ninguna alteración psicopatológica hizo poner en cuestión dichos estudios.

Posteriormente se fue produciendo un desplazamiento hacia la búsqueda de características de funcionamiento psicológico que, sin ser consideradas como patológicas explicarían disfunciones en la ejecución del rol parental. Este deslizamiento debe producirse, para ser eficaz en relación a los objetivos, a la vez que se discriminan adecuadamente las tipologías del maltrato infantil.

MODELO SOCIAL: A partir del estudio de Helfer y Kempe (1968) sobre el maltrato infantil en donde se habían realizado uno de los primeros análisis de las características demográficas de las familias implicadas en estas situaciones, se empieza a tomar conciencia sobre la importancia de los factores socioeconómicos en la explicación del maltrato infantil. Las situaciones de estrés derivadas de fuertes deprivaciones de tipo económico y social se empiezan a considerar relevantes en los años setenta, dando lugar a los denominados modelos sociológicos o socio ambientales (Gelles, 1973; en Martínez y De Paúl, 1993).

Pelton (1978) enfatiza la importancia de los factores socioeconómicos en la explicación del maltrato, el cual se produce proporcionalmente en todas las clases sociales y que por tanto no es un problema asociado a la pobreza (en Martínez y De Paúl, 1993)

En esta misma línea de tipo socioambiental se han seguido llevando a cabo trabajos que demuestran la asociación entre maltrato y estrés socioeconómico. Sine embargo, por otra parte, Spinetta (1972), afirmaba que el estrés

económico y social por sí mismo no es causa ni suficiente ni necesaria del maltrato infantil. Asimismo, había quedado claro que entre los maltratadores se encontraban pocos casos de trastornos psiquiátricos diagnosticables. Como consecuencia de este tipo de hallazgos empiezan a aparecer los modelos etiológicos de tipo psicosocial y sociointeraccional en los que se trata de integrar los aspectos psiquiátricos y psicológicos con los aspectos sociales, culturales y ambientales (en Arruabarrena y De Paúl, 1994).

MODELO INTERACCIONAL: La perspectiva interactiva o transaccional concibe el maltrato como la expresión de una disfunción en el sistema *padres-niño-ambiente* y no como el mero resultado de unos rasgos patológicos de personalidad parental, de un alto nivel de estrés ambiental o de unas características particulares del niño.

A través de algunos modelos teóricos se ha tratado de explicar el problema del maltrato infantil, como el modelo ecológico-interaccional de Bronfenbrenner, quien plantea que hay factores de riesgo que influyen para que se genere el problema. En dicho modelo, la realidad familiar, la realidad social y económica y la cultura quedan organizadas como un *todo* articulado y como un *sistema* compuesto por diferentes *subsistemas* que se articulan entre sí de manera dinámica, dando origen al sistema *individuo-familia-sociedad-cultura* (Martínez y De Paúl, 1993).

MODELO ECOSISTÉMICO: La integración, en cada caso concreto, de variables de diferentes niveles ecológicos se considera como el aspecto esencial de la explicación del maltrato y abandono infantil. En este modelo se toman en cuenta los conceptos y la terminología de Bronfenbrenner (1977): microsistema familiar, exosistema y macrosistema; y se añade el concepto de desarrollo ontogénico (en Arruabarrena y De Paúl, 1994).

- ◆ **Desarrollo ontogenético:** Se refiere fundamentalmente a todo aquello relacionado con el proceso evolutivo de un individuo y que determina su estructura de personalidad.

- ◆ **Microsistema familiar:** Representa el contexto inmediato en el cual se produce el abuso. Se incluye en este nivel las características psicológicas y comportamentales del niño, de los padres, el ajuste marital y la composición familiar (Arruabarrena y De Paúl, 1994).
- ◆ **Exosistema:** Representa las estructuras, tanto formales como informales que rodean al individuo y a la familia y que les afectan de manera directa. Cabe señalar que puede darse un efecto bidireccional entre las características de dicho individuo y familia y las características del ecosistema (Garbarino, 1977; Powell, 1980; Salzinger, 1983; en Arruabarrena y De Paúl, 1994).
- ◆ **Macrosistema:** Se refiere al conjunto de valores y creencias culturales acerca de la paternidad, los niños, derechos de los padres sobre los hijos, etc. Se incluyen esencialmente tres tipos de variables: las de tipo socioeconómico, las de tipo estructural y las de tipo psicosocial o cultural. Todas ellas derivan de fuerzas y mecanismos no controlables por los individuos particulares, pero que afectan de manera importante a cuestiones concretas de la vida de cada individuo (De Paúl y San Juan, 1992; en Arruabarrena y De Paúl, 1994).

La mejor manera de explicar el desarrollo del maltrato al menor, es señalar que hay tres elementos que son fundamentales para su presentación: un niño agredido, un adulto agresor y un detonante del problema (Fig. 1). La relación de estos tres elementos origina el fenómeno del maltrato en cualquiera de sus formas (Loredo, 1994).

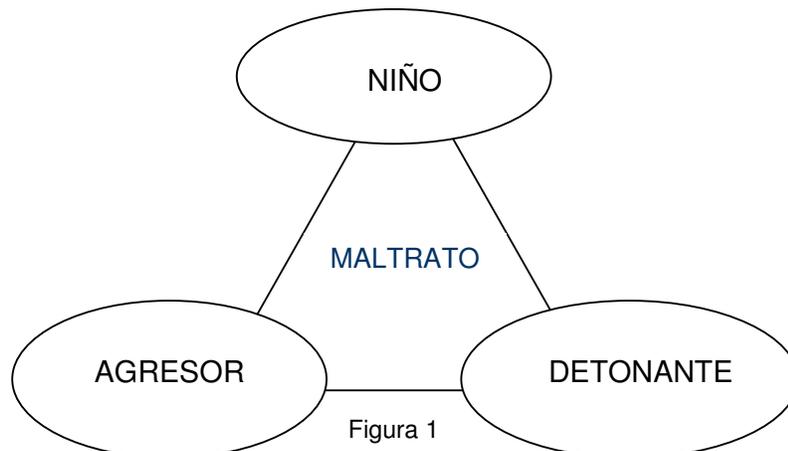


Figura 1

Cada elemento es un factor de riesgo para que se pueda originar el maltrato, para ello es necesario identificar de forma más amplia dichos factores.

El modelo ecosistémico sirve para organizar los factores de riesgo o factores explicativos para el desempeño del rol parental para así tener una comprensión general del conjunto de situaciones en las que se producen los diferentes tipos de malos tratos a la infancia (Belsky, 1984, en Ampudia, 2007).

1.4 FACTORES DE RIESGO PARA EL MALTRATO

Tanto desde el punto de vista de la población en general como de los profesionales es difícil, en muchas ocasiones, comprender por qué se producen comportamientos y situaciones familiares, que se asocian al maltrato y violencia. Es evidente que para poder abordar con rigor el problema en su conjunto es necesario saber si se está trabajando sobre los verdaderos factores predisponentes, mantenedores o precipitantes de cada situación de maltrato (Martínez y De Paúl, 1993).

Se puede afirmar que, como en todo lo que se refiere al conocimiento de la realidad, en el maltrato infantil se ha ido produciendo un avance desde el conocimiento de “sentido común” hacia el conocimiento científico.

Los factores que llevan a un individuo a maltratar a un niño se clasifican en sociales, biológicos, cognitivo-afectivos y comportamentales (etiología) (Milner, 1998; Milbner y Crouch, 1998; Milner y Dopke, 1997; en San Martín, 2005). Un factor puede entrelazar elementos individuales, familiares y sociales, y además puede darse simultáneamente (Osorio y Nieto, 2005).

Dentro de los **factores individuales** encontramos a su vez la siguiente clasificación.

FACTORES SOCIALES: Los malos tratos contra los niños se producen en todas las clases sociales y niveles económicos, en todas las razas, nacionalidades y religiones; pero por diversas razones este hecho presenta

mayor incidencia en niveles inferiores. Como un factor que influye en la realización de los malos tratos, es importante señalar la identificación del castigo físico con la norma de educación. Esta idea considera que el maltrato (principalmente físico) en el ámbito familiar, escolar o del taller del aprendizaje es un adecuado instrumento formativo. La relación “castigo-educación” es una norma social lamentablemente vigente. Asimismo la indiferencia con la que muchas personas observan estos tipos de conductas, y la ausencia de reacciones adecuadas, posibilitan que tales conductas se presenten sin que haya una respuesta social represiva de esos actos y omisiones (Osorio y Nieto, 2005).

Entre los factores de riesgo se incluyen: ser padre o madre no biológico, ser familia monoparental y/o ser padre joven, no disponer de recursos económicos suficientes, así como tener menor educación.

Los padres que maltratan a sus hijos en comparación con los que no lo hacen, suelen haber padecido u observado malos tratos en su familia cuando eran pequeños. El estatus socioeconómico bajo se asocia con niveles más bajos de afecto paterno, con una comunicación pobre e interacciones negativas entre padres e hijos (San Martín, 2005).

FACTORES BIOLÓGICOS: Entre los factores de riesgo biológicos se encuentran: problemas psicofisiológicos, neuropsicológicos y de salud física. Se ha observado que los padres maltratadores y de riesgo tienen una reactividad fisiológica mayor ante estímulos relacionados con los niños y ante estímulos estresantes (Milner, 1993,1995 en San Martín, 2005).

Algunas deficiencias cognitivas específicas reducen la capacidad de los padres para afrontar los problemas familiares e incrementan el riesgo de maltrato infantil.

FACTORES COGNITIVO-AFECTIVOS: Se han identificado problemas relacionados al procesamiento de la información social relacionada con el maltrato, entre padres maltratadores y de alto riesgo, y padres de un grupo

control, se encontraron diferencias en los esquemas preexistentes, las percepciones, las interpretaciones, las evaluaciones y las actividades integradoras relacionadas con sucesos que tienen que ver con los hijos (Milner, 1993, 1995 en San Martín, 2005).

Los padres que maltratan físicamente a sus hijos tienen esquemas preexistentes que incluyen creencias sesgadas (negativas) acerca de sus características de personalidad y de su capacidad.

Se reconocen problemas de percepción en padres maltratadores a la hora de identificar las expresiones emocionales de los niños, lo cual incrementa la probabilidad de entender de manera incorrecta las necesidades y motivaciones de los menores. Asimismo tienen menor empatía lo que conlleva a una afectividad negativa hacia los hijos, representada por sentimientos negativos como angustia, depresión, aislamiento, ansiedad, hostilidad e ira. Por lo tanto, se dificulta el procesamiento de información y aumenta el uso de técnicas disciplinarias severas (San Martín, 2005).

En muchas ocasiones los agresores tuvieron ascendientes que los maltrataron, lo cual dio como resultado que crecieran con lesiones físicas y emocionales que les produjeron la creencia de que no eran “buenos”, lo que conduce a un sentimiento de rechazo y subestimación de sí mismo que los lleva a ser depresivos e inmaduros. Se encuentran motivaciones más profundas en situaciones tales como el temor, la incapacidad paterna de asumir responsabilidades, o bien en la compensación que experimentan de sus frustraciones al maltratar a un sujeto débil.

La incapacidad para comprender y educar al niño es un factor determinante ya que muchas madres no están preparadas ni emocional ni prácticamente para el cuidado del niño (Osorio y Nieto, 2005).

FACTORES COMPORTAMENTALES: Los padres maltratadores se relacionan menos con sus hijos que los padres que no lo son y suelen comportarse de forma negativa, empleando frecuentemente prácticas disciplinarias severas,

llegando a agredir verbal y físicamente a sus hijos. Los padres maltratadores no elogian ni premian a sus hijos, juegan menos con ellos y no les manifiestan su afecto.

Los padres que maltratan presentan incapacidad para afrontar el estrés de la vida cotidiana (San Martín, 2005).

En algunos casos el maltrato se produce como resultado de estados de intoxicación debidos a la ingestión de bebidas alcohólicas o drogas (Osorio y Nieto, 2005).

FACTORES FAMILIARES: Se traslapan con muchos de los factores de riesgo individuales. Entre los factores familiares esenciales figuran las características demográficas, como el hecho de que varias familias vivan juntas en un entorno inadecuado y que tengan un gran número de hijos. Asimismo la multiplicidad de estresores dentro del ambiente familiar, la falta de comunicación, la pérdida de cohesión y apoyo familiar (San Martín, 2005).

Se pueden presentar circunstancias que generan malos tratos a los niños cuando éstos no han sido deseados, cuando provienen de uniones extramatrimoniales, cuando son adoptados o incorporados a la familia en alguna otra forma de manera transitoria o definitiva, cuando son producto de uniones anteriores o cuando se han colocado en otro lugar y no se acepta su retorno.

Hay casos en donde la situación familiar, desde el punto de vista económico y moral, es aceptable y el niño es deseado pero es maltratado. Esto podría deberse a una falta de autodominio o a que la familia es partidaria a una educación severa.

La irresponsabilidad paterna es una de las causas de maltrato ya que en ocasiones se piensa que los menores de edad deben ayudar a sus familias con sus esfuerzos, sin embargo, es que sus propios padres los utilizan para no

hacerse cargo de la responsabilidad que tienen ante sus hijos (Osorio y Nieto, 2005).

La familia es el núcleo social más importante en la vida de los menores. Sin embargo, como se ha visto en las familias en donde hay niños maltratados la vida es desordenada, existe inestabilidad y desorganización, problemas conyugales, enfermedades, conductas antisociales, ausencia de cuidados, lo que conlleva a desintegración del núcleo familiar.

CAPITULO II

LA FAMILIA

El ser humano es sociable por naturaleza y la familia es el núcleo principal en donde se adquieren los primeros patrones de socialización. Es en este contexto, en donde se forma la personalidad de cada individuo, ya que es la base estructural de la sociedad sin importar raza o nivel socioeconómico (Papalia y Wendkos, 1997, en Gómez, 2004).

Considerar el tema de la familia es complejo, ya que comúnmente se conceptualiza como “núcleo de la sociedad”, sin embargo, va más allá, dicha definición no es suficiente para comprender y explicar la diversidad de fenómenos sociales que se observan hoy en día.

Lamentablemente lejos de ser un factor protector, de los miembros más pequeños y vulnerables, es en donde se observa una mayor manifestación de fenómenos como el maltrato y la violencia.

Por ello es importante analizar las definiciones del término, los tipos de familia, el ciclo vital, la cultura y la parentalidad relacionada con las pautas de crianza, para así tener una comprensión más clara del concepto. Finalmente retomar los aspectos del maltrato en el hogar resulta relevante por ser el objetivo de este estudio.

2.1 CONCEPTO Y TIPOS DE FAMILIA

Muchos autores han tratado de definir a la familia dado la importancia que ésta representa. Sin embargo, resulta complejo conceptualizarla debido a las implicaciones que conlleva el término, ya que es un sistema de relaciones fundamentalmente afectivas, en donde el ser humano permanece largo tiempo. La familia es compuesta por un conjunto de personas relacionadas entre sí que forman una unidad frente al medio externo (Hoffman, 1987).

Levi-Strauss (1969) define a la familia como “el sistema de parentesco en la estructura social; nivel desde el que se articulan las relaciones de producción y el entramado que vincula a los distintos espacios comunitarios”. La familia tiene

la función de transmisión de los valores de la cultura, que le dan identidad al sujeto y lo constituyen como sujeto social, reconociéndose así a la familia como la entidad de organización-institución social (Grosman-Mesterman, 1992 en Fernández, 2002).

Dentro de las funciones de familia, ésta se prescribe como ámbito que genera, organiza y mantiene la vida del ser humano, ya que es en donde se funda el carácter social del hombre. El niño recibe y desarrolla allí su autoestima, humanización, individuación, autonomía, procesos que sólo se dan en el intercambio del juego mutuo de gratificaciones y frustraciones, creando un vínculo afectivo cargado de significaciones que lo alimenta y le permite ir logrando un modelo de resolución de sus necesidades (Fernández, 2002).

Al respecto White (1991), señala que la familia es un grupo social intergeneracional organizado y gobernado por normas sociales con respecto a la descendencia y la afinidad, la reproducción y la socialización de los más jóvenes. No obstante, esta definición no abarca todo lo que implica la familia, aquí y en cualquier país, debido a que en ningún momento lo vincula con la parte afectiva que indudablemente está presente en el entorno familiar.

Por otro lado Rodrigo y Palacios (1998) proponen una definición más completa en la que reconocen a la familia como la unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia en común que se quiere duradero, en el que se generan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo; existe un compromiso personal entre sus miembros y se establecen intensas relaciones de intimidad, reciprocidad y dependencia. Esta definición contempla puntos tales como la integración y las normas que se generan dentro del grupo familiar. Teniendo en cuenta que la adopción de reglas, esto es, de normas implícitas y explícitas que limitan los comportamientos individuales, organiza las interacciones de modo que haya una estabilidad, para así convertir a la familia en una organización predominantemente protectora (Nardone, Giannotti y Rocchi, 2008).

El INEGI describe a la familia como un grupo de personas que comparten el mismo techo, el presupuesto para comer y el hecho que por lo menos alguna persona tenga un vínculo de parentesco con el jefe del hogar, ya sea conyugal, consanguíneo o política (en Rocha, 2001).

Se ha observado que al intentar integrar una definición sobre la conceptualización de la familia resulta abstracto y complejo, por lo que en un intento por constituir una definición que incluya diversas perspectivas de la familia se plantea como grupo social básico creado por vínculos de parentesco o matrimonio, presente en todas las sociedades y en todos los niveles, funciona como un sistema en el que sus miembros establecen relaciones de intimidad, reciprocidad, dependencia, afecto, protección, compañía, seguridad y socialización, condicionados por vínculos sanguíneos legales o de compromiso tácito de larga duración, que incluya al menos una generación con una residencia común al mayor tiempo para haber desarrollado patrones de interacción e historias que justifiquen y explican tales patrones. Este sistema es de tipo semiabierto, el cual, busca metas y trata de autorregularse, modelado por sus características estructurales, por las características psicobiológicas de sus miembros y su posición sociocultural e histórica en el ambiente (González, 2002).

Es preciso indicar que la familia en su constitución, se ha ido modificando con el paso del tiempo, debido tanto a influencias externas, tanto en la sociedad en donde se forma como debido a diversos aspectos internos a las familias, como la concepción de pareja y familia que pertenece a cada miembro que la forma; con lo cual se vuelve aún más complejo el intento por definir lo que es una familia. Se ha referido aquí, tan solo los puntos comunes en el sistema familiar, que son pautas generales de la conceptualización de familia.

Sin embargo, para conceptualizar el término también se debe de tomar en cuenta que existen diferentes tipos de familias. Hablar de familia es hablar de una identidad independiente, la cual a su vez se encuentra influido por un sentimiento de pertenencia a una familia específica. Algunas de las tipologías

más importantes de las familias han sido descritas por diversos autores entre los que destacan Ríos (1980), Estrada (1987), Hansen (2003) y Clavijo (2002).

La Familia Nuclear. Se refiere los seres que viven bajo un mismo techo y que tienen un peso emotivo significativo entre ellos (Estrada, 1987). El grupo que componen a esta familia son: padres e hijos solteros que viven dentro del hogar, tipo de familia considerado todavía vigente como el ideal, sin embargo se presenta sólo en un 58% del total de familias (en Hansen, 2003).

Dentro de este tipo de familia se encuentran así mismo tres subsistemas principales: a) marital (la pareja) b) padres-hijos y c) hermanos (Estrada, 1987 en Hansen, 2003). Asimismo, dentro del grupo podemos considerar a las familias reconstituidas, en donde ambos miembros de la pareja con hijos se han vuelto a casar y en ocasiones tienen hijos de esta nueva unión.

Las Familias Mixtas. Se refieren a familias nucleares con miembros familiares agregados. Estos sistemas familiares con frecuencia presentan una serie de conflictos debido a que la función de cada uno de los miembros no está delimitada (Ríos, 1980).

Las Familias Extensas. Se refiere a los grupos de miembros familiares de tres generaciones y parientes colaterales en tercero y cuarto lugar. Así como las familias mixtas, este grupo presenta conflicto entre sus miembros debido a la poca claridad de sus roles dentro de la dinámica familiar (Ríos, 1980).

Las Familias Seminucleares. Este grupo está conformado por el padre o madre y al menos un hijo. Aquí se incluye a las madres o padres solteros y a las personas divorciadas o separadas. El grupo de familias con un progenitor divorciado o separado es cada vez más frecuente (Ríos, 1980).

Las Familias Informales. En este rubro incluyo a las parejas en unión libre con hijos, parejas con flexibilidad en relaciones internas con hijos, y con una mínima frecuencia también incluimos a las parejas homosexuales.

Las Familias Solas. Encontramos parejas de ancianos, de hermanos, de una madre y una hija soltera, etc., en ocasiones sus miembros están enfermos o discapacitados.

Se observa, que las tipologías de la familia descritas, son sólo algunas de las composiciones que se presentan, pero se podrían describir una infinidad de clasificaciones dependiendo de su contexto y condiciones específicas (Estrada, 1987, en Hansen, 2003).

Se puede decir entonces, que idealmente la familia es en esencia un sistema sociocultural de tipo “abierto”, en proceso de transformación el cual se encuentra ligado e intercomunicado con otros sistemas como el biológico, psicológico, social y el ecológico. De forma tal que pueda cumplir eficazmente con sus funciones básicas.

Cabe mencionar que la función básica de la familia es proveer a sus miembros de salud, educación, bienestar y desarrollo, identificando como funciones sociales de este grupo, el cuidado y la preservación de la especie humana, la sociedad y el medio ambiente (Santaella, 2006). Por otra parte Fleck, menciona que las funciones básicas de la familia son: maritales, nutricionales, relacionales, educativas, comunicativas, emancipativas y recuperativas además de económicas y defensivas (en Clavijo, 2002).

Los procesos implicados en las funciones psicológicas de la familia como unidad son: 1) el paso de una posición de dependencia y comodidad infantil a la autodirección del adulto y sus satisfacciones concomitantes y 2) el paso de un lugar de importancia infantil magnificada, omnipotente, a una posición de menor importancia. Es decir, el paso de la dependencia a la independencia y desde el centro de la familia a la periferia (Santaella, 2006).

Clavijo (2002) menciona que dentro de las funciones familiares se destacan la satisfacción de las necesidades del hombre como especie biológica y como especie social. En las primeras se encuentran la reproducción, alimentación, protección física y los cuidados ante la enfermedad y la fatiga. Formando parte

de las necesidades sociales se hallan la fuente de afecto, entretenimiento y recreación, bienestar, seguridad emocional, asimismo se modulan los patrones de respuesta emocional, se establecen los patrones primarios de relación interpersonal, desarrollando las actitudes y formas de comunicación. Se posibilita el desarrollo de la identidad, se proporcionan modelos básicos para la identificación sexual y es el escenario natural de la conducta erótica y la reproducción, se promueve el aprendizaje y se orienta la creatividad, entrenando las capacidades adaptativas y productivas, estimulando el desarrollo.

Es importante destacar, que dentro de la familia se transmiten motivaciones, valores, ideología y cultura, aportando un sistema de creencias, principios, convicciones y sentimientos que guían la forma de asimilar el sentido y significado de los acontecimientos y finalmente se prepara al hombre para su independencia.

Jones y Alberdi (1995, en Santaella, 2006) señalan que las “buenas familias” se supone que proporcionan intimidad, promueven la educación de los hijos y la escolarización, potencian el bienestar material de sus miembros, su salud física y mental así como su autoestima.

Sin embargo, muchas familias no satisfacen a un nivel mínimo estas funciones, viéndose envueltas en un conjunto de factores causales de la inadaptación implicada en el proceso salud-enfermedad y el grado en que esto ocurra se relaciona con la funcionalidad o disfuncionalidad del medio familiar (Clavijo, 2002).

2.2 CICLO VITAL DE LA FAMILIA

Según el **modelo del ciclo vital familiar**, las familias atraviesan por etapas universales y predecibles en su desarrollo, las cuales representan cambios cualitativos en la composición, estructura y funcionamiento de la familia durante un determinado periodo. Cada etapa se vincula con un conjunto de tareas de desarrollo que deben realizarse para que la familia funcione de manera eficaz y

promueva un crecimiento posterior. Así una determinada etapa de la vida indicará la estructura de roles de la familia y las interrelaciones de sus integrantes (sus necesidades, expectativas, beneficios y responsabilidades) (Aldous, 1978; Mattessich y Hill, 1987 en Hansen, 2003). También hay periodos de traslape y transición de una fase a otra. De hecho cada etapa tiene su origen en etapas anteriores y se concreta en las que están aún por venir (Dubai, 1977). Los periodos de transición son estresantes, ya que los integrantes de la familia renegocian (en Hansen, 2003).

El curso vital de las familias evoluciona a través de una secuencia de etapas, que son universales aún a pesar de las diferencias culturales; dicha secuencia es denominada “ciclo vital normativo” donde la familia tendrá que lidiar entre los cambios de una etapa a la otra; se presentan periodos de equilibrio y adaptación caracterizados por el dominio de tareas y aptitudes pertinentes, a la etapa del ciclo que atraviere el grupo familiar; y periodos de desequilibrio y cambio, caracterizados por el paso a un estadio nuevo y complejo, que requiere que se elaboren tareas y aptitudes nuevas (Hansen, 2003).

Los hechos que forman parte de la evolución familiar son: el nacimiento y crianza de los hijos, la partida de estos del hogar y la muerte de algún miembro, todos ellos producen cambios adaptativos, que precisan la reorganización de los roles y reglas del sistema, así como una modificación de los límites familiares internos y externos (Hansen, 2003).

El objetivo principal del ciclo vital familiar es por lo tanto, la organización interna del sistema familiar, cómo se modifica en el tiempo y las ramificaciones de esos cambios en su unidad y los individuos que la constituyen. Así mismo el ciclo vital familiar consta de varias etapas, que han sido descritas por Duvall, Arias, Montero y Castellanos (en Suárez 2006).

 **Primer Contacto.** La primera etapa en la formación de una familia comienza cuando los componentes de la futura pareja se conocen.

📖 **Establecimiento de la Relación.** Conforme la pareja se va consolidando se crean expectativas del futuro y los miembros de la pareja negocian las pautas de intimidad, la comunicación del placer y displacer y como mantener sus diferencias.

📖 **Formalización de la Relación.** La relación adquiere carácter formal a través del contrato matrimonial, que señala la transición de la vida de noviazgo a la vida de casados. Las reacciones de la familia de origen son importantes por que causan un fuerte impacto en el desarrollo de la pareja.

📖 **Luna de Miel.** En el inicio de compartir la vida de casados se forma un fuerte contraste y una división de las funciones que desempeñará cada miembro, se crean pautas de convivencia, el grado de intimidad y una segunda definición de la relación. Los recién casados negocian los límites que regularan la relación entre ellos y sus familias de origen, sus amigos, el trabajo y otros sistemas.

📖 **Creación del Grupo Familiar.** Esta etapa abarca un amplio espacio temporal, desde que los hijos aparecen hasta que logran su autonomía y se van de casa. Comprende las siguientes sub-etapas:

- *Familias con hijos Pequeños.* El nacimiento de los hijos incide en la relación de pareja, ya que requiere una nueva división de roles que incluyan el cuidado y la crianza de los niños, así como el funcionamiento familiar en conjunto. Es necesario que los cónyuges desarrollen habilidades parentales de comunicación y negociación ya que ahora tienen la responsabilidad de cuidar, proteger y socializar a sus hijos.

- *Familias con hijos en Edad Escolar.* Cuando los niños inician su etapa escolar la familia tiene que relacionarse con el sistema escolar, por lo cual surgen nuevas reglas, acerca de quien debe ayudar con las labores, cuanto tiempo dedicaran los menores a estudiar y como será considerado el desempeño académico, entre otras.

- *Familias con hijos Adolescentes.* El sistema debe hacer más flexibles las normas familiares y delegar algunas funciones a los hijos, para que empiecen a tomar decisiones por si mismos. Con lo cual se concederá más autonomía pero se exigirá más responsabilidad de los hijos.

- *Familias con hijos Jóvenes en Edad de Autonomía.* En esta etapa los hijos comienzan a abandonar el hogar y los padres deben permitir la marcha de los hijos y asumir el impacto que les provoca su partida.

 **La Segunda Pareja.** Al dejar los jóvenes el hogar paterno, los padres han de retomar su relación como pareja que ha estado mediada por sus hijos durante muchos años. En esta etapa los cónyuges se enfrentan a la jubilación, la separación y muerte de seres queridos y a la suya propia.

Se debe tener en cuenta que el ciclo vital de una familia estará asociado al ciclo vital de otra generación, por ejemplo cuando los hijos alcanzan su independencia y dejan el hogar, ellos iniciarán una etapa de su propio ciclo vital familiar, pero también participarán en una etapa del ciclo vital familiar de su padres, lo cual implica una mayor complejidad del desarrollo evolutivo familiar.

Además del ciclo vital normativo, existen “ciclos vitales alternativos” como sucede ante una separación o divorcio, la muerte prematura y la incidencia de una enfermedad crónica en el sistema familiar. En estas ocasiones el ciclo normal se truncará y los miembros de la familia deberán adaptarse a la nueva situación para seguir viviendo.

El ciclo vital de una familia no tiene ni principio ni fin; es parte de una espiral de generaciones (Hansen, 2003); es por ello que la cultura juega un rol básico y de gran importancia al momento de ejercer las patrones de crianza en la dinámica familiar.

2.3 LA CULTURA Y LA PARENTALIDAD (PAUTAS DE CRIANZA)

La clase de cultura en la que se es educado desempeña un papel evidente en la manera en que se atribuye el comportamiento a los demás, lo cual está asociado con la forma en que nos relacionamos con los otros, sobretodo influye en la manera de interacción entre los miembros de una familia.

Hay una pregunta que aún en esta época se debe hacer: ¿cual es el papel que le corresponde a cada uno en el gran dilema de la vida familiar? Con respecto a este tema Purves (1996), relata una historia muy peculiar: “Hubo un tiempo en que todo era bastante sencillo. Papá oso tenía un gran plato y una gran silla. Mamá osa, una silla más pequeña y una ración menor de comida y bebe osito, estaba sentado y callado ante papa y mama”. Así era durante mucho tiempo, y nadie se atrevía a discutirlo. Porque constituía un verdadero mito, un tabú, algo intocable. Más aún quien desafía un mito dentro de la familia, corre un alto riesgo (en Ríos, 1998).

Sin embargo, conforme pasa el tiempo todo ha evolucionado hay papeles asignados que ya no se mantienen y funciones que no siguen con la misma exigencia que hace años. Inevitablemente la misma estructura de la familia ha ido cambiando (Ríos, 1998). No obstante, las figuras parentales siempre juegan un papel muy significativo en la vida familiar. En el pasado, se distinguieron cinco componentes de la parentalidad (Goody, 1982; en Martín, 2003):

1. Concebir y traer al mundo
2. Alimentar
3. Educar
4. Dar una identidad en el nacimiento
5. Garantizar el acceso de un infante a la edad adulta (acceso a los bienes, a un oficio, al matrimonio).

Sin embargo, en la actualidad la parentalidad enlaza específicamente tres registros que participan de un dominio más vasto que aquel del parentesco: los de la alianza, de la afiliación y de la socialización.

La noción de parentalidad podría ser también el síntoma y el resultado de las transformaciones en curso de la familia contemporánea, de la complejización y de las trayectorias familiares (Martin, 2003).

Hablar de parentalidad implica analizar las características que implican la maternidad y la paternidad, ya que actualmente tanto la madre como el padre ocupan cada vez más una posición equivalente y desarrollan las mismas prácticas educativas.

Los roles materno y paterno se están modificando, sobre todo en respuesta a los cambios en las pautas de las funciones laborales y familiares. La maternidad de tiempo completo ya no es la norma. Asimismo se ha encontrado que anteriormente algunos padres solían ver la paternidad como algo secundario a su rol de sostén de familia, pero hoy en día empiezan a conceder mayor importancia a la relación con sus hijos (Hansen, 2003).

La paternidad/maternidad es una transición familiar normativa, ya que la mayoría de los adultos se vuelven padres, en periodos predecibles; asimismo constituye un rol esperado, sin embargo, a su vez genera una tensión considerable, lo cual está relacionado probablemente con una inadecuada preparación para este rol que tanto exige; muchos adultos no tienen las habilidades o valores para desempeñarse adecuadamente como padres.

Este rol de ser padre/madre, implica varios retos y exigencias y los cambios que producen son complejos. Hay un aumento en la carga de trabajo, ya que las exigencias de atención del hijo se suman a las responsabilidades existentes (Hansen, 2003).

La paternidad ha sido denominada por Ríos (1998), como “desprestigiada”, la cual hace alusión a una figura paterna desconocida. Se ha visto que las primeras relaciones con el padre tienen un momento retardado en el momento en el que el ser humano llega a la estructuración de la identidad personal al final de la adolescencia. El fuerte impacto de la influencia psicológica de la madre durante las primeras etapas se ha mantenido culturalmente hasta

nuestros días. La madre sigue siendo en muchas familias el miembro depositario exclusivo de informaciones importantes. Muchas madres son todavía las que “centran” el mayor número de tareas que tienen que ver con lo educativo.

En la mayoría de las culturas, la madre desempeña un rol de apoyo sustancial, incluso, en hogares donde la madre se encuentra sola, sus cualidades de competencia y protección, la ayudan a proteger a sus hijos de conductas problemáticas (McCord, 1991).

Se consideraba que la crianza era una labor femenina y no masculina, ya que la norma cultural dictaba que el rol de padre consistía en proveer a la familia recursos financieros y se consideraba poco masculino que los hombres participaran en el cuidado de los hijos (Phares, 1992; en Hansen, 2003). Al padre no se le concedía importancia en el desarrollo social y emocional de su hijo. Sin embargo, hoy en día se considera que la participación de los padres es sustancial y significativa.

Los valores culturales dan como resultado filosofías diferentes en la crianza de los hijos, especialmente porque la paternidad/maternidad no es una tarea sencilla. La forma de educar a los hijos implican varios factores y las practicas de crianza es una de las variables mas importantes en el rol de ser padre/madre.

Los patrones de crianza de los padres moldean la competencia social de sus hijos. Hay tres categorías principales en que se dividen los estilos de crianza, las cuales son (Feldman, 2002):

- **Padres autoritarios:** Son rígidos y punitivos y que valoran la obediencia incondicional de sus hijos; tienen normas estrictas y desalientan las expresiones de desacuerdo.
- **Padres permisivos:** Dan a sus hijos una dirección relajada o inconsistente y, aunque son afectuosos, les exigen poco.

- **Padres con autoridad:** Son firmes y establecen límites para sus hijos; conforme ellos crecen, estos padres tratan de razonar y explicarles las cosas. también establecen objetivos claros y fomentan la independencia de sus hijos.

Las tres clases de estilos de crianza de los hijos se asocian con tipos muy diferentes de comportamiento en los niños como se puede observar en la siguiente tabla.

Tabla 1. *Estilos de crianza*

Estilo de crianza	Comportamiento de los hijos
Autoritario	Antisocial, hostil, retraído
Permisivo	Inmaduro, berrinchudo, dependiente, con poco autocontrol
Con autoridad (padres democráticos)	Buenas habilidades sociales, agradable, seguro de si mismo, activo, independiente y creativo.

Fuente: Feldman, (2002).

Cabe mencionar que la clase de temperamento con la que nace un bebé puede producir particulares estilos de crianza por parte de los padres (Goldsmith, 1987; Goldsmith y Harman, 1994; Kendler, 1996 en Feldman, 2002).

La conducta de los padres tiene un efecto predominante en la conducta de sus hijos. Dependiendo del comportamiento de los padres aumentan o disminuyen las habilidades de los niños para comportarse activamente en su medio ambiente (McCord, 1991).

Frecuentemente los malos tratos hacia los menores son parte de los “estilos de crianza” empleando la violencia y la agresividad como forma de “educar” a los hijos.

2.4 EL MALTRATO EN EL HOGAR

Para entender la agresividad y maltrato que se genera dentro del ambiente familiar es necesario dar una mirada a la violencia para así comprender mejor el fenómeno.

La violencia es una forma de ser del ser humano, gracias a la cual, éste puede en ocasiones resolver problemas. Después de un enfrentamiento violento, se generan (lo cual es también comprensible) resentimientos, odios, deseos de venganza en todas las partes involucradas. El recurso abrupto a la violencia equivale en el fondo a una actitud irracional (Tomasini, en Jacorzynski, 2002).

La violencia implica un estado de explotación u opresión, dentro de cualquier relación de subordinación y dominación. Es una forma de ejercicio de poder, la cual supone la noción de jerarquía; el poder que se ejerce sobre alguien situado en una posición inferior. La subordinación se ve claramente en la definición de los roles, que abarcan relaciones de dependencia y control (Sharon, 2005).

Así el concepto de violencia doméstica, define el entorno donde se da el “fenómeno” y abarca todas sus modalidades cotidianas crónicas: mujeres golpeadas, niños maltratados y ancianos o minusválidos violentados. Estas formas de agresión son muy variadas e incluyen violencia psicológica, física y sexual (Sharon, 2005).

Dado que al interior de la familia o del espacio doméstico de convivencia se reproducen jerarquías asignadas a los roles de género, edad y preferencia sexual predominante en la sociedad, las actitudes agresivas y violentas van del “fuerte” al “débil” del grupo. La reproducción de las jerarquías sociales en el entorno familiar hace que el agresor sea predominantemente hombre y las víctimas, mujeres y niños (Sharon, 2005).

La cultura patriarcal justifica el uso de la violencia, pues uno de sus principios es que las faltas de obediencia y de respeto han de tener su justo castigo.

Culturalmente se pueden encontrar excusas para las acciones violentas, con respecto a la violencia contra la mujer hay un prejuicio muy arraigado, que es el hecho de que la mujer es propiedad del marido, o que, al menos debe seguirle y obedecerle, unido a la creencia de que el hombre es un ámbito cuya intimidad ha de respetarse por encima de todo y se ha permitido, que muchas mujeres sufrieran toda suerte de malos tratos a manos de sus compañeros (San Martín, 2001).

En torno a la violencia familiar existen diversos mitos. Uno de ellos establece que la violencia familiar es poca, sin embargo no es así, es una manifestación sistemática y habitual (Sharon, 2005). Otro mito es que la violencia familiar sólo se da en las clases más necesitadas, sin embargo se da en todas las clases sociales.

Por otra parte, las emociones interpersonales intensas y no controladas pueden conducir a una “explosión” de comportamientos, gestos y palabras incontroladas que golpean e incluso destruyen a uno o varios miembros de la familia. Este desbordamiento agresivo, que corresponde a lo que se denomina la *violencia agresiva*, puede aparecer dentro de una familia por una sobrecarga de estímulos ambientales estresantes. Los padres actualmente son bombardeados masivamente por la publicidad, que les presenta imágenes estereotipadas de niños casi perfectos, que por su carácter irreal construido por las políticas de mercado no corresponden a la naturaleza real del niño. Comparado con estos niños virtuales, cualquier niño está en desventaja y los padres pueden sentirse frustrados con ellos, sobretodo si sus propias vidas de niños les han “fragilizado” la identidad y la autoestima (Barudy, 1998).

Así en situaciones de **maltrato intrafamiliar** el niño no suele ser más que un “síntoma” de una familia desestructurada o desestabilizada en mayor o menor grado, por razones diversas.

La familia es la unidad básica de socialización en el amor, pero como se ha visto la violencia está también presente en ella. Autores como Gelles y Straus

han llegado a decir que la familia es la institución mas violenta de nuestra sociedad (en San Martin, 2001).

Esta afirmación no es nueva, ya que Estrada (1987) nos mostraba que la familia tiene una influencia decisiva en la producción de elementos que determinan estados en el individuo de salud y fuerza o bien de enfermedad psíquica o emocional.

La frustración de los padres casi siempre deriva en castigo hacia sus hijos, ya que éstos descargan sus tendencias negativas. Esto indica que en la mayoría de los casos el sujeto agresor padeció una infancia difícil en la que conoció la humillación, el desprecio, la crítica destructiva y el maltrato físico, lo cual hizo que llegara a la edad adulta sin autoestima ni confianza, provocándole una vida precaria que luego proyectó hacia los demás, entre ellos a sus hijos (Osorio y Nieto, 2005).

El agresor es un sujeto inadaptado que se cree incomprendido y que suele ser impulsivo e incapaz de organizar el hogar, situaciones que lo conducen a reaccionar violentamente en contra de sus hijos, sobre todo en momentos de crisis, en circunstancias en que se sienten amenazados y que dirigen su agresividad o frustración hacia sus hijos.

Los padres tienen formas de percibir e interpretar las acciones de sus hijos de manera negativa dando como consecuencia la justificación de sus “pautas de crianza”. Por lo cual dan testimonios como: se les castiga “por su propio bien”, porque muestran un comportamiento inadecuado como el llanto, “ensuciarse”, etc.

Así mismo, las madres piensan que sus hijos son los causantes de sus pechos flácidos, caderas deformadas, obesidad, várices, etc., y desarrollan agresividad contra el supuesto culpable, es decir, el hijo. En otros casos los padres piensan que el niño ha defraudado las esperanzas que pusieron en él ya sea porque presenta alguna disminución física o mental, porque no es un niño “ideal” (Osorio y Nieto, 2005).

A continuación se presentan los tipos de agresiones más comunes en el hogar familiar (Arruabarrena y De Paúl, 1994):

- Agresiones de tipo disciplinario y premeditado, las cuales tienen la intención de “educar” al niño por métodos que el padre/madre consideran adecuados.
- Agresiones que se dirigen a un niño no querido ni deseado y son la expresión del rechazo y el desprecio hacia él.
- Agresiones realizadas con características de sadismo y perversión y que tratan de satisfacer dichos impulsos
- Agresiones fruto del descontrol del padre/madre, que pueden estar sufriendo una excesiva presión ambiental para su tolerancia. En ocasiones se tratan de descargas emocionales impulsivas que no tienen intención real de producir daño.

Producto de este tipo de malos tratos provocados a los niños se han detectado ciertos indicadores tanto en padres (generadores de violencia) como en los niños (víctimas), dichos indicadores son consecuencias de la interrelación y de la actuación diaria en la atención a las diferentes necesidades del niño en sus etapas evolutivas. Son posibles indicadores, ya que la conducta humana es imprevisible en sus reacciones frente a las situaciones cotidianas.

Ampudia, Santaella y Eguía, (2009) señalan algunos criterios tanto del agresor como de la víctima:

Tabla 2. *Indicadores que se han observado en casos de maltrato infantil*

PADRES Generador de Violencia	NIÑOS Victima de maltrato
Disciplina severa inapropiada para la edad del niño y la falta cometida Explicaciones poco convincentes sobre las lesiones Poca preocupación por la higiene y alimentación infantil Escasa vigilancia ante actividades peligrosas Corrección física o verbal desmedida Exceso de vida laboral o social que imposibilita establecer una relación positiva Sobreprotección o rechazo verbal publico del niño Aislamiento personal y social Vida caótica en el hogar Frialdad en el trato Desigualdad en el trato a los hermanos Despreocupación por los problemas de los hijos Preocupación significativamente negativa del hijo Dificultades en la vida relacional de la pareja	Pesadillas y problemas del sueño Cambios de hábitos Conductas autolesivas Bajo rendimiento académico Miedo a los adultos, desconfianza Agresividad o aislamiento Baja autoestima Desnutrición Falta de higiene Lesiones por “accidentes” Apatía Ausentismo escolar Hipervigilancia Retraso en la adquisición del lenguaje Ambivalencia Comportamiento sobre ajustado Enfermedades psicósomáticas

Fuente: Doutaz y Spalinger (2003; en Ampudia, Santaella y Eguía, 2009).

En conclusión, se puede mencionar que en múltiples casos el recurso a la violencia es sencillamente un mecanismo más para la resolución de las dificultades. Lo peligroso de la violencia consiste ante todo en que fácilmente se le hace pasar de mecanismo de resolución a mecanismo de gestación de problemas, creándose un círculo vicioso. Por ello, es de gran importancia el identificar y analizar las percepciones que tienen los padres de familia de las diversas conductas relacionadas con el maltrato agrupadas en las distintas áreas (cognitiva, emocional, física, comportamental, social y escolar) tanto en si mismos como en sus hijos.

CAPITULO III

METODOLOGÍA

3.1 JUSTIFICACIÓN Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Actualmente el tema del maltrato infantil ha sido considerado como un problema alarmante, dado que los niños son víctimas de agresiones físicas o sexuales o simplemente no reciben los cuidados y la atención esperada, es algo que despierta reacciones intensas en amplios sectores de la población. Tras esa reacción emocional, se suele expresar una cierta imposibilidad para comprender las razones que expliquen estos comportamientos parentales considerados tan negativos. Por otra parte, la aparición en la actualidad de tantos casos de niños víctimas de agresiones y negligencia se entiende como la expresión de una sociedad moderna, pero al mismo tiempo llena de limitaciones para poder dar solución al problema del maltrato.

Se suponía que los maltratadores debían ser sujetos que sufrían una patología psíquica o que vivían en condiciones sociales y económicas extremas. Sin embargo, se ha observado que en la mayoría de los casos los agresores se encuentran en el hogar, es decir, los padres, en donde la principal agresora es la madre, aunque numerosas veces estos padres no se dan cuenta de sus acciones ya que en muchas ocasiones son patrones de conducta que han ido adquiriendo, ya que los malos tratos se transmiten de generación a generación. Se piensa que dichas conductas son una forma de disciplinar a los niños. Por lo que se encuentran inmersos en un tipo de maltrato más silencioso el “del maltrato cotidiano”.

Es importante mencionar que el desarrollo psicológico en los niños de 0 a 6 años es básico y hay que estar muy atentos ante cualquier llamada de atención que den, porque aunque para los padres parezca irrelevante para el niño puede ser una situación que esta fuera de su alcance y que le es difícil de resolver por sí mismo.

En el desarrollo emocional infantil, la construcción de modelos mentales se va realizando mediante las relaciones de apego. Y si el sistema de apego se ve alterado, los modelos mentales se formarán distorsionadamente.

Para tener un desarrollo emocional sano, el niño debe expresar sus emociones abiertamente y los padres deben ser capaces de aceptar con ecuanimidad tales expresiones. Es importante que los padres sean lo suficientemente fuertes emocionalmente como para no sentirse ofendidos por el hijo cuando éste expresa su agresión. Deben entender que, entre más comprensión puedan brindarle al pequeño, éste tendrá menos motivos para experimentar hostilidad. En un ambiente de tolerancia se favorece el autocontrol del niño, mientras que la represión y coerción lo que generan es temor y sumisión, y es en el fondo un aumento de la agresividad (Bowlby, 2003; en Heredia, 2005).

La capacidad para lidiar con situaciones estresantes influye en la organización de conductas de apego en la díada niño-cuidador, así como en la estabilidad de la relación de apego (Bretherton, 1985; en Heredia, 2005).

Un niño maltratado adquiere comportamientos defensivos que le ayudan a sobrellevar el abuso, pero que producen alteraciones importantes en su forma de establecer lazos afectivos.

El papel de los padres en el proceso del desarrollo infantil es básico aún antes del nacimiento, y es fundamental para el desarrollo integral durante los primeros años de vida de los niños (Ampudia, 2007; en Ampudia, Santaella y Eguía, 2009).

Con lo anterior se llega a la conclusión de que los padres juegan un papel muy importante en el desarrollo y educación de sus hijos, por lo que necesita fortalecer sus habilidades, pensamientos y emociones para enfrentar de manera eficaz el gran reto de educar y criar a su hijo.

Los padres reaccionan frente a sus hijos muchas veces de manera inadecuada y por ello es importante el detectar conductas que puedan interferir en el

desarrollo normal del niño, por ello es importante llevar a cabo un estudio donde se puedan encontrar estos indicadores de maltrato los cuales son todas aquellas consecuencias de la interrelación y de la actuación diarias en la atención a las diferentes necesidades del niño en sus etapas evolutivas. Por lo tanto, para este estudio se plantea la siguiente pregunta de investigación:

¿La percepción que tienen los padres de sí mismos y de sus hijos en las áreas, cognitiva, emocional, física, comportamental, social y escolar, está orientada hacia las conductas del maltrato?

3.2 OBJETIVO GENERAL

El objetivo del presente estudio es analizar la percepción que tienen los padres de familia tanto de sí mismos como de la conducta de sus hijos respecto al maltrato infantil, en las áreas, cognitiva, emocional, física, comportamental, social y escolar. Esto, mediante el Formato Experimental de Comportamiento Cotidiano para Padres (Ampudia y Santaella, 2007).

3.3 OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Identificar la percepción que tienen los padres de familia de sí mismos y de sus hijos respecto al maltrato en el área cognitiva.
- Identificar la percepción que tienen los padres de familia de sí mismos y de sus hijos respecto al maltrato en el área emocional.
- Identificar la percepción que tienen los padres de familia de sí mismos y de sus hijos respecto al maltrato en el área física.
- Identificar la percepción que tienen los padres de familia de sí mismos y de sus hijos respecto al maltrato en el área comportamental.
- Identificar la percepción que tienen los padres de familia de sí mismos y de sus hijos respecto al maltrato en el área social.

- Identificar la percepción que tienen los padres de familia hacia sus hijos respecto al maltrato en el área escolar.

3.4 HIPÓTESIS CONCEPTUAL

Las familias en estado de crisis que producen maltrato enfrentan a menudo situaciones de estrés a través de este último mecanismo. En estas situaciones, los adultos de la familia reaccionarán agresivamente para anular la causa directa de su enervamiento y calmar así la emoción creada por los problemas. Los niños afectados también por la situación de crisis pueden presentar trastornos de conducta: se ponen más difíciles, lloran más fácilmente, no obedecen. Esto puede llevar a los padres a perder el control, sin poder dominar una situación, reaccionando de manera violenta e irreflexiva (Barudy, 1998). Por lo tanto, si la percepción negativa de los padres sobre sí mismos, puede afectar la concepción que tienen de sus hijos, es posible detectar indicadores de maltrato a través del Formato Experimental de Comportamiento Cotidiano para Padres (Ampudia y Santaella, 2007) en un grupo de padres de familia.

3.5 HIPÓTESIS ESPECÍFICAS

H₁ Es posible identificar la percepción que tienen los padres de familia de sí mismos respecto al maltrato en las áreas cognitiva emocional, física, comportamental y social.

H₂ Es posible identificar la percepción que tienen los padres de familia de sus hijos respecto al maltrato en las áreas cognitiva, emocional, física, comportamental, social y escolar.

3.6 VARIABLES

- **Maltrato infantil**
- **Padres de Familia**

- **Percepción de maltrato medido a través del Formato Experimental de Comportamiento Cotidiano para Padres (Ampudia y Santaella, 2007):**
 - **Área Cognitiva**
 - **Área Emocional**
 - **Área Física**
 - **Área Comportamental**
 - **Área Social**
 - **Área Escolar**

3.7 DEFINICIÓN DE VARIABLES

Maltrato infantil: Son las agresiones que descargan los adultos sobre los menores, las cuales les producen daños físicos y emocionales, y afectan el desarrollo del menor. Son actos ejecutados por acción u omisión, pero de forma intencional, no accidental, por padres, tutores u otras personas responsables de ellos (DIF, 2005, en Ortega, Balbuena y Ampudia, 2006).

Padres de Familia: Adultos que juegan un rol importante en la vida familiar de un niño. Esto puede incluir: otro(s) adulto(s), abuelo(s), tía(s), tío(s), padrastro(s), o tutor(es).

Percepción de maltrato: Es la manera como el individuo adquiere conocimientos acerca de su medio, a través de la extracción de información con el fin de llegar a conductas adaptativas (Forgus, 1972), pero que se distorsiona y se orientan a las conductas desadaptativas (Ampudia, Santaella y Eguía, 2009) y que se pueden identificar mediante el Formato Experimental de Comportamiento Cotidiano para Padres (Ampudia y Santaella, 2007).

- **Área Cognitiva:** Se caracteriza por cogniciones o interpretación de sensaciones y/o pensamientos distorsionados, dando como consecuencia la alteración de la capacidad de atención y comprensión (Ampudia y cols., 2009).

- **Área Emocional:** Se caracteriza por manifestaciones de cansancio, esfuerzos de adaptación, labilidad de los sentimientos de ánimo, fobias nocturnas y una propensión al descontento. Asimismo se presentan manifestaciones de ansiedad, experimentación de miedos y temores que se relacionan a situaciones reales pero con contenido vago, que representan angustias. Falta de regularización de expresión emocional en diversas situaciones y poca capacidad introspectiva (Ampudia y cols., 2009).

- **Área Física:** Representada por conductas de cuidado personal como aseo, nutrición, asimismo se presentan menos estrategias de autocontrol (Ampudia y cols., 2009).

- **Área Comportamental:** se refiere a los problemas de comportamiento en general, como conductas agresivas, hiperactivas y disruptivas. Se presentan síntomas como mayor externalidad en la atribución de control y conductas que muestren baja autoestima (Ampudia y cols., 2009).

- **Área Social:** Se manifiesta por dificultades o incapacidades que se tiene para la comunicación generando una desadaptación al medio, representado por un bajo nivel de habilidades sociales. Asimismo se presentan patrones distorsionados de interacción con los otros. Se muestra también retraimiento, o distancia emocional, se presenta falta de bienestar, inconsistencia en la interacción, ambigüedad, frivolidad y comunicación afectiva negativa, hay una conducta de evitación de los demás y las formas de contacto con los otros, suelen ser agresivas (Ampudia y cols., 2009).

- **Área Escolar:** Caracterizado por problemas de aprendizaje como dificultades académicas y bajo rendimiento escolar (Ampudia y cols., 2009).

3.8 MUESTRA

La muestra es de tipo no probabilística o dirigida, debido a que los sujetos seleccionados presentan características "típicas", ya que la elección de los sujetos no dependió de la probabilidad, sino que la muestra consistió en un grupo que cumplió con las características de un muestreo por cuota, en donde los sujetos participaron de manera voluntaria e informada acerca de los propósitos de la investigación (Kerlinger, 1998). Además pertenecían a un grupo social determinado (padres de familia).

3.9 SUJETOS

Para la presente investigación, se consideró una muestra de 150 Padres de familia de entre 22 y 68 años de edad de ambos sexos.

3.10 INSTRUMENTO

Se utilizó el Formato Experimental de Comportamiento Cotidiano para Padres (Ampudia y Santaella, 2007), instrumento elaborado en el Proyecto de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT) No. IN302706-2 "Factores de Riesgo para la Salud Mental y Psicopatología del Maltrato Infantil". El cual consiste de 121 reactivos, de los cuales 88 exploran la conducta de los padres y 33 la conducta de los hijos. El formato de respuesta es de tipo likert, con tres opciones las cuales son: Siempre, Algunas Veces y Nunca. Así mismo se obtienen datos sociodemográficos tales como edad, sexo, escolaridad, estado civil, ocupación y número de hijos.

3.11 TIPO DE ESTUDIO

El presente estudio fue no experimental y exploratorio, ya que se analizaron las conductas cotidianas de los padres. Además fue descriptivo ya que se buscó especificar las características de los componentes de la percepción de los padres de familia de sus pautas comportamentales y emocionales. Asimismo, se pretendió especificar las conductas de los niños y de los padres.

3.12 DISEÑO DE INVESTIGACIÓN

Se trata de un diseño no experimental caracterizado por una muestra (padres), con una sola aplicación cuyo propósito es describir las variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado (Hernández, Fernández y Baptista, 2003).

3.13 PROCEDIMIENTO

En un principio se asistió a diferentes escuelas primarias del Distrito Federal y Zona Metropolitana, en donde se explicó a las autoridades de las instituciones la importancia de la investigación del maltrato infantil, y que los padres son parte importante en el desarrollo adecuado de sus hijos.

Se pidió autorización para llevar a cabo una reunión a donde asistieran padres de familia. Se programaron los días de curso y la invitación se hizo a través de trípticos informativos que se les hicieron llegar por parte de las autoridades de las escuelas primarias, en donde se les especificaba que su asistencia era voluntaria.

En otro momento, se asistió de nuevo a las escuelas para llevar a cabo el curso y la aplicación del instrumento, se abordaron temas de interés para los padres como el desarrollo de los niños, pautas de crianza, dificultades de ser padre de familia, etc.

Durante el transcurso del curso se tomaron unos minutos para la aplicación del Formato Experimental de Comportamiento Cotidiano para Padres (Ampudia y Santaella, 2007), dicha aplicación fue grupal.

Al término del llenado del instrumento se finalizó el curso.

Posteriormente, se capturaron los datos en una base estadística por medio del paquete estadístico SPSS (versión 15.0).

Una vez capturada la información se procedió con el análisis estadístico correspondiente.

Finalmente los resultados se interpretaron con base en las hipótesis planteadas.

3.14 ANÁLISIS ESTADÍSTICO

Para este estudio se consideraron elementos de investigación relacionados con la metodología cuantitativa y cualitativa a través de los siguientes un análisis: Se realizó primero un análisis mediante la estadística descriptiva a través de la obtención de frecuencias y porcentajes de las variables sociodemográficas.

Como segundo análisis consideró mediante la estadística descriptiva la obtención de frecuencias y porcentajes de los indicadores sobre la percepción del maltrato del Formato Experimental de Comportamiento Cotidiano para Padres (Ampudia y Santaella, 2007), de las áreas cognitiva, emocional, física, comportamental, social y escolar.

Como tercer análisis se obtuvo mediante la estadística inferencial no paramétrica a través de la prueba estadística Chi Cuadrada las diferencias de cada uno de los reactivos de las áreas: cognitiva, emocional, física, comportamental, social y escolar, del Formato Experimental de Comportamiento Cotidiano para Padres (Ampudia y Santaella, 2007), con el propósito de explorar si se presenta, siempre, algunas veces o nunca las respuestas de los padres respecto a las conductas de maltrato.

CAPITULO IV

ANÁLISIS DE RESULTADOS

A partir de los objetivos planteados en la presente investigación, que fue analizar la percepción que tienen los padres de familia tanto de sí mismos como de la conducta de sus hijos respecto al maltrato infantil, en las áreas, cognitiva, emocional, física, comportamental, social y escolar, mediante el Formato Experimental de Comportamiento Cotidiano para Padres (Ampudia y Santaella, 2007), se realizaron diversos análisis a través de la metodología cuantitativa y cualitativa para el análisis de los indicadores. Mediante la estadística descriptiva se describieron las características de la muestra a través de frecuencias y porcentajes de las variables sociodemográficas. De la misma manera, se obtuvieron las frecuencias y porcentajes de cada uno de los reactivos sobre la percepción del maltrato del Formato Experimental de Comportamiento Cotidiano para Padres (Ampudia y Santaella, 2007). Dichos reactivos se agruparon en las seis áreas de comportamiento, que se encuentran relacionadas con diversos tipos de maltrato. Finalmente, mediante la estadística inferencial no paramétrica a través de la prueba estadística Chi cuadrada se analizaron las diferencias de cada uno de los reactivos en cada una de las áreas cognitiva, emocional, física, comportamental, social y escolar; con el propósito de explorar con que frecuencia se presentan (siempre, algunas veces o nunca) las respuestas de los padres respecto a las percepciones de las conductas de maltrato tanto en sí mismos como en sus hijos. Se describen a continuación los resultados obtenidos del análisis de los datos.

4.1 ESTADISTICA DESCRIPTIVA DE VARIABLES SOCIODEMOGRAFICAS

En el primer análisis se analizaron los datos por medio de la estadística descriptiva mediante las frecuencias y porcentajes de las variables como sexo, edad, escolaridad, estado civil, ocupación y número de hijos, con respecto a los padres de familia, las cuales se describen a continuación:

Tabla 1. *Variable Sexo*

Sexo	F	%
Masculino	27	18
Femenino	123	82
Total	150	100

En la tabla 1 se observa que la mayor parte de la muestra fue constituida por el sexo femenino con un 82%, mientras que solo un 18% de la muestra fue constituida por el sexo masculino.

Tabla 2. *Variable Edad*

Edad	F	%
22-29	19	12.7
30-39	68	45.3
40-49	47	31.4
50-59	13	8.8
60-68	3	2.1
Total	150	100

Con respecto a la edad de los participantes, se observa en la tabla 2, que la muestra estuvo constituida por padres de familia cuya edad oscila entre 22 y 68 años. En donde 45.3 % de los casos corresponde al rango de edad de 30 a 39 años, seguido con un 31.4% el rango de edad de 40 a 49 años. El rango de edad de 22 a 29 años obtuvo un 12.7 % y finalmente con una menor proporción se observan los rangos de edad de 50 a 59 años con un 8.8% y de 60 a 68 con el 2.1%.

Tabla 3. *Variable Escolaridad*

Escolaridad	F	%
Primaria	9	6
Secundaria	31	20.7
Bachillerato	41	27.3
Profesional	47	31.3
Posgrado	1	0.7
Carrera comercial	13	8.7
Carrera técnica	8	5.3
Total	150	100

En cuanto a la escolaridad de los padres de familia se puede observar en la tabla 3, que el nivel Profesional fue el nivel escolar mayor dentro de la muestra con un 31.3%, seguido por el nivel bachillerato con un 27.3%, después el nivel

de secundaria con un 20.7% y finalmente los niveles escolares con menor proporción corresponden a la carrera comercial con el 8.7%, primaria con el 6%, carrera técnica con el 5.3% y posgrado con un 0.7%.

Tabla 4. *Variable Estado Civil*

Estado Civil	F	%
Soltero	20	13.3
Casado	101	67.3
Unión libre	12	8
Divorciado	7	4.7
Viudo	5	3.3
Separado	5	3.3
Total	150	100

La tabla 4 indica el estado civil de los participantes, en donde se encuentra que los casados representan un 67.3%, seguido por los solteros con un 13.3%, posteriormente lo que se encuentran en unión libre con un 8%. Finalmente con un 4.7 % se encuentran los divorciados y con un 3.3% tanto los viudos como los que están separados.

Tabla 5. *Variable Ocupación*

Ocupación	F	%
Hogar	71	47.3
Comerciante	14	9.3
Empleado	40	26.7
Hogar y comerciante	2	1.3
Oficio	3	2
Hogar y empleada	2	1.3
Profesionista	10	6.7
Administrador	2	1.3
Independiente	1	0.7
Estudiante	3	2
Jubilado	1	0.7
Desempleado	1	0.7
Total	150	100

En la tabla 5 se observa que la ocupación de los padres de familia con mayor proporción es el hogar con un 47.3%. Con un 26.7% se encuentran los empleados, el 9.3% de los casos son comerciantes y los profesionistas con un 6.7%. En menor proporción se encuentran actividades laborales como hogar y comerciante, hogar y empleada con el 1.3% respectivamente, oficio y

estudiante con el 2%, administración el 1.3%, independiente, jubilado y desempleado se encuentran en un 0.7% respectivamente.

Tabla 6. *Variable Número de Hijos*

Número de hijos	F	%
1	32	21.3
2	65	43.3
3	38	25.3
4	10	6.7
5	5	3.3
Total	150	100

Con respecto al número de hijos, la tabla 6 indica que el 43.3 % tienen dos hijos, el 25.3% tienen tres hijos, el 21.3% solo un hijo. Mientras que el 6.7% y el 3.3%, tienen cuatro y cinco hijos respectivamente.

4.2 ESTADISTICA DESCRIPTIVA DE LOS INDICADORES DE COMPORTAMIENTO COTIDIANO PARA PADRES DE FAMILIA

En el segundo análisis se obtuvieron frecuencias y porcentajes de los indicadores sobre la percepción del maltrato que tienen los padres acerca de sí mismos y de sus hijos, los resultados se evaluaron mediante el Formato Experimental de Comportamiento Cotidiano para Padres (Ampudia y Santaella, 2007), y se agruparon en las siguientes áreas: cognitiva, emocional, física, comportamental, social y escolar. A continuación se describen los resultados encontrados:

Tabla 7. *Indicadores de la Percepción que tienen los Padres de Sí Mismos en el Área Cognitiva*

Indicador Área cognitiva	Siempre		Algunas veces		Nunca	
	F	%	F	%	F	%
Identifica la presencia de riesgo o de temor	20	13.3	66	44	64	42.7
Tiene dificultad para poner atención	5	3.3	66	44	79	52.7
Olvida los eventos	7	4.7	53	35.3	90	60
Le cuesta trabajo concentrarse	9	6	77	51.3	64	42.7
Olvida las cosas diarias	3	2	59	39.3	88	58.7
Tiene problemas para entender lo que sucede a su alrededor	5	3.3	54	36	91	60.7
Hace cosas sin pensar	9	6	78	52	63	42
Prefiero los premios a los castigos	54	36	72	48	24	16
Cuando hace mal las cosas procura orientarlo	123	82	18	12	9	6
Se esfuerza por ser comprensivo con sus hijos	114	76	26	17.3	10	6.7

En la tabla 7 se presentan los indicadores del área cognitiva relacionados con maltrato y que identifican la percepción que tienen los padres de familia de sí mismos. Se observa que los comportamientos relacionados con las respuestas que **siempre** suceden los padres refieren que cuando su hijo hace mal las cosas procuran orientarlo en un 82%, y el 76% dicen que siempre se esfuerzan por ser comprensivos con sus hijos.

En las respuestas relacionadas con **algunas veces** los padres dicen que hacen las cosas sin pensar en un 52%, que les cuesta trabajo concentrarse en un 51.3 %, el 48% prefieren los premios que los castigos y el 44% identifican la presencia de riesgo o temor en si mismos.

En cuanto a las respuestas que **nunca** suceden, se encuentran que el 60.7% y el 60% de los padres tienen dificultades para poner atención y nunca olvidan los eventos. Asimismo el 58.7% de los padres no olvidan las cosas diarias y el 52.7% no presentan dificultades para poner atención.

Tabla 8. *Indicadores de la Percepción que tienen los Padres de Sí Mismos en el Área Emocional*

Indicador Área emocional	Siempre		Algunas veces		Nunca	
	F	%	F	%	F	%
Tiene pocas manifestaciones de alegría (risa, sonrisa)	23	15.3	85	56.7	42	28
Presenta quejas constantes	21	14	106	70.7	23	15.3
Es excesivamente complaciente	18	12	111	74	21	14
Se opone a lo que se le indica	8	5.3	122	81.3	20	13.3
Es sumiso	6	4	64	42.7	80	53.3
Es tímido	12	8	71	47.3	67	44.7
Se conforma fácilmente	16	10.7	62	41.3	72	48
Se muestra agresivo(a)	11	7.3	106	70.7	33	22
Es inseguro	7	4.7	91	60.7	52	34.7
Muestra baja autoestima	10	6.7	68	45.3	72	48
Muestra poca energía	10	6.7	73	48.7	67	44.7
Realiza cosas por rutina	20	13.3	71	47.3	59	39.3
Se siente cansado (a) todo el tiempo	11	7.3	95	63.3	44	29.3
Se muestra temeroso (a)	3	2	69	46	78	52
Es necio (a)	10	6.7	86	57.3	54	36
Presenta problemas en el sueño	8	5.3	62	41.3	80	53.3
Muestra ansiedad	6	4	76	50.7	68	45.3
Se deprime	13	8.7	86	57.3	51	34
Se culpa a si mismo por las peleas que ocurren en casa	10	6.7	64	42.7	76	50.7
Tiene dificultad para expresar sus sentimientos	16	10.7	73	48.7	61	40.7
Presenta ansiedad ante extraños	2	1.3	29	19.3	119	79.3
Tiene problemas en la alimentación	8	5.3	57	38	85	56.7
Se enferma con facilidad	7	4.7	63	42	80	53.3
Tiene dificultad para conciliar el sueño	8	5.3	62	41.3	80	53.3
Tiene pesadillas	5	3.3	72	48	73	48.7

Pasa de la alegría a la tristeza	7	4.7	71	47.3	72	48
Habla de morirse	5	3.3	49	32.7	96	64
Se muestra rebelde	8	5.3	70	46.7	72	48
Su conducta es desorganizada	8	5.3	45	30	97	64.7
Descuida su arreglo físico	7	4.7	61	40.7	82	54.7
Tiene temor para separarse de otros	15	10	55	36.7	80	53.3
Es desconfiado	23	15.3	108	72	19	12.7
Evita ser tocado por otros adultos	17	11.3	52	34.7	81	54
Es muy inquieto	29	19.3	75	50	46	30.7
Acepta sumisamente el castigo	14	9.3	60	40	76	50.7

En la tabla 8 se presentan los indicadores del área emocional, de la percepción que tienen los padres de familia con respecto a sí mismos y en relación al maltrato. En los indicadores que se relacionan con las respuestas de **algunas veces** los padres mencionan que se oponen a lo que se les indica en un 81.3%, son excesivamente complacientes en un 74%, son desconfiados en un 72%, presentan quejas constantes y se muestran agresivos en un 70.7% respectivamente, asimismo algunas ocasiones se sienten cansados todo el tiempo en un 63.3% y son inseguros con un 60.7%. Indican que algunas veces son necios y se deprimen en un 57.3% respectivamente, asimismo tienen pocas manifestaciones de alegría con un 56.7% y muestran ansiedad en un 50.7%.

El 50% de los padres refieren que en ocasiones son inquietos, el 48.7% muestran pocas energías y dificultad para expresar sus sentimientos, finalmente mencionan en un 47.3% que son tímidos y realizan cosas por rutina.

En cuanto a los comportamientos que se relacionan con las respuestas de **nunca** se reportan con un 79.3% que los padres presentan ansiedad ante extraños, con un 64.7% que su conducta es desorganizada, el 54% no evitan ser tocados por otros adultos, el 53.3% reportan que nunca son sumisos y no se enferman con facilidad, respectivamente. Mencionan también que nunca tienen dificultades para conciliar el sueño ni temor para separarse de otros, el 52% no se muestra temeroso, el 50.7% tampoco se culpan a si mismos por las peleas que ocurren en casa, ni aceptan sumisamente el castigo. El 48.7% no tienen pesadillas y finalmente en un 48% de los casos los padres nunca se conforman fácilmente, ni muestran baja autoestima, ni pasan de la alegría a la tristeza y no se muestran rebeldes respectivamente.

Tabla 9. *Indicadores de la percepción que tienen los padres de sí mismos en el área física*

Indicador Área física	Siempre		Algunas veces		Nunca	
	F	%	F	%	F	%
Reacciona de manera impulsiva	14	9.3	98	65.3	38	25.3
Se muestra estridente y molesto	5	3.3	96	64	49	32.7
Golpea a otros	4	2.7	37	24.7	109	72.7
Muestra su coraje sin control	12	8	65	43.3	73	48.7
Se daña a si mismo (a)	1	0.7	22	14.7	127	84.7
Cambia rápidamente de conducta	10	6.7	69	46	71	47.3
Presenta heridas inexplicables	3	2	13	8.7	134	89.3
Da de nalgadas para corregir a sus hijos	11	7.3	89	59.3	50	33.3
Arroja objetos	6	4	27	18	117	78
Amenaza a los hijos	11	7.3	77	51.3	62	41.3
Peleas constantes en la pareja	23	15.3	71	47.3	56	37.3
Empuja a los hijos cuando se desespera	4	2.7	66	44	80	53.3
Ha llegado a patear a sus hijos	3	2	21	14	126	84
Golpea a los hijos para corregirlos	5	3.3	56	37.3	89	59.3
Jalonea a los hijos cuando se enoja	11	7.3	71	47.3	68	45.3
Para corregir a sus hijos les grita	18	12	98	65.3	34	22.7
Cuando niño sus padres lo golpeaban	11	7.3	75	50	64	42.7

Con respecto a los indicadores del área física de la percepción que tienen los padres de familia con respecto a sí mismos y en relación al maltrato, en la tabla 9, se observa que el 65.3% de los padres, reportan que **algunas veces** reaccionan de manera impulsiva y les gritan a sus hijos para corregirlos. El 64% se muestran en ocasiones estridentes y molestos; el 59.3% da de nalgadas para corregir a sus hijos, asimismo el 51.3% amenaza a sus hijos, el 50% cuando eran niños sus padres los golpeaban y el 47.3 % tienen peleas constantes con su pareja y jalonean a sus hijos cuando se enojan. Por otro lado los padres reportan en un 89.3% que **nunca** presentan heridas inexplicables, el 84% no se han dañado a si mismos, el 78% indican no haber pateado a sus hijos, el 72.7 % y el 59.3% no arrojan objetos ni golpean a los demás y finalmente el 48.7% no pierden el control cuando demuestran su coraje.

Tabla 10. *Indicadores de la percepción que tienen los padres de sí mismos en el área comportamental*

Indicador área comportamental	Siempre		Algunas veces		Nunca	
	F	%	F	%	F	%
Se ha fugado del hogar	7	4.7	14	9.3	129	86
Comete actos vandálicos o delictivos	6	4	3	2	141	94
Su relación de pareja es mala	19	12.7	66	44	65	43.3
Tiene problemas económicos	19	12.7	101	67.3	30	20
Su hogar esta desordenado	6	4	55	36.7	89	59.3
Dar el desayuno todos los días	103	68.7	30	20	17	11.3
Si se porta mal platica con el	106	70.7	29	19.3	15	10
Goza corregir a sus hijos	44	29.3	38	25.3	68	45.3
Presenta inquietud por el llanto de otros niños	19	12.7	87	58	44	29.3

En cuanto a los indicadores del área comportamental acerca de la percepción que tienen los padres de familia con respecto a sí mismos y en relación al maltrato, en la tabla 10 se puede observar que el 70.7% y el 68.7% de los casos **siempre** platican con sus hijos si se portan mal y les dan de desayunar. Asimismo se reporta que el 67.3% de los casos tienen **algunas veces** problemas económicos, el 58% presentan inquietud por el llanto de otros niños y el 44% tiene una mala relación de pareja. Por otra parte, el 94% refieren que **nunca** cometen actos vandálicos o delictivos, el 86% no se han fugado de sus hogares, el 59.3% no presentan desorden en sus hogares y finalmente el 45.3% nunca gozan corregir a sus hijos.

Tabla 11. *Indicadores de la percepción que tienen los padres de sí mismos en el área social*

Indicador Área social	Siempre		Algunas veces		Nunca	
	F	%	F	%	F	%
Evita el contacto con otras personas	3	2	54	36	93	62
Rechaza el contacto físico	9	6	50	33.3	91	60.7
Evita el contacto con otras personas	6	4	67	44.7	77	51.3
Se encierra en si mismo	9	6	70	46.7	71	47.3
Se siente culpable	6	4	98	65.3	46	30.7
Es poco expresivo	10	6.7	72	48	68	45.3
Se aísla de los demás	6	4	57	38	87	58
Tiene dificultades para pedir lo que necesita	12	8	58	38.7	80	53.3
Difícilmente esta de acuerdo con algo	7	4.7	89	59.3	54	36
Tiene conflictos con sus amigos(as)	3	2	31	20.7	116	77.3
Es poco comunicativo (a)	10	6.7	66	44	74	49.3
Comparten juegos en familia	26	17.3	77	51.3	47	31.3
Tiene problemas en el trabajo	11	7.3	50	33.3	89	59.3
Se adapta fácilmente a los desconocidos	53	35.3	76	50.7	21	14
Muestra indiferencia y apatía	8	5.3	77	51.3	65	43.3
Tiene dificultades de adaptación a las situaciones cotidianas	3	2	55	36.7	92	61.3
Se niega a hacer las cosas	4	2.7	64	42.7	82	54.7

En la tabla 11 se presentan la percepción que tienen los padres de familia con respecto a sí mismos y en relación al maltrato, en el área social. Se puede observar que los padres de familia **algunas veces** se sienten culpables en un 65.3% de los casos, asimismo difícilmente están de acuerdo con algo en un 59.3% y en ocasiones son indiferentes y apáticos en un 51.3%. Se destaca que el 48% son poco expresivos. Reportan también que **nunca** tienen conflictos con sus amigos en un 77.3%, la mayoría de los padres, no evitan ni rechazan el contacto con otras personas, y tampoco presentan dificultades de adaptación a las situaciones cotidianas, con un 62%, 60.7% y 61.3% respectivamente.

A continuación se analizan las frecuencias y porcentajes de los reactivos relacionados con la percepción del maltrato, que reportaron los padres de familia acerca de las conductas que piensan pueden presentar o no sus hijos. Los indicadores se agruparon en las siguientes áreas: cognitiva, emocional, física, comportamental, social y escolar.

Tabla 12. *Indicadores de la percepción que tienen los padres de sus hijos en el área cognitiva*

Indicador Área cognitiva	Siempre		Algunas veces		Nunca	
	F	%	F	%	F	%
Tiene amigos imaginarios	6	4	37	24.7	107	71.3
Se refiere a si mismo con otro nombre	3	2	16	10.7	131	87.3
Su desempeño es deficiente	8	5.3	38	25.3	104	69.3

En la tabla 12 se presentan los indicadores del área cognitiva acerca de la percepción que tienen los padres de familia con respecto a sus hijos y en relación al maltrato. Se puede observar que los padres piensan en un 87.3% que sus hijos **nunca** se refieren a si mismos con otros nombres, en el 71.3% y el 69.3% de los casos piensan que sus hijos no tienen amigos imaginarios y tampoco presentan un desempeño deficiente.

Tabla 13. *Indicadores de la percepción que tienen los padres de sus hijos en el área emocional*

Indicador Área emocional	Siempre		Algunas veces		Nunca	
	F	%	F	%	F	%
Constantemente llora	12	8	79	52.7	59	39.3
Se muestra temeroso (a)	11	7.3	93	62	46	30.7
Muestra ansiedad	7	4.7	64	42.7	79	52.7
Tiene temor a separarse de sus padres	28	18.7	77	51.3	45	30
Se culpa a si mismo por las peleas que ocurren en casa	3	2	34	22.7	113	75.3
Le dan cólicos	1	0.7	38	25.3	111	74
Tiene pesadillas y terrores nocturnos	7	4.7	58	38.7	85	56.7
Presenta sonambulismo	3	2	19	12.7	128	85.3

En cuanto a la percepción que tienen los padres de familia con respecto a sus hijos y en relación al maltrato, se observan en la tabla 13, los indicadores del área emocional. Los padres refieren con un 62% que sus hijos **algunas veces** se muestran temerosos, asimismo perciben en un 52.7% que constantemente lloran y finalmente con un 51.3% piensan que tienen temor a separarse de ellos. Por otro lado, el 85.3% reportan que los menores **nunca** han presentado

sonambulismo, el 75.3% de los casos piensan que no se culpan a sí mismos por las peleas que ocurren en casa. Finalmente perciben en un 56.7% y en un 52.7% que no tienen pesadillas, ni muestran ansiedad.

Tabla 14. *Indicadores de la percepción que tienen los padres de sus hijos en el área física*

Indicador Área física	Siempre		Algunas veces		Nunca	
	F	%	F	%	F	%
Se mueve todo el tiempo	69	46	72	48	9	6
Agrede a los animales	3	2	11	7.3	136	90.7
Se daña a si mismo(a)	3	2	9	6	138	92
Se muestra rebelde	7	4.7	90	60	53	35.3
Patalea	5	3.3	27	18	118	78.7
Hace berrinches	7	4.7	75	50	68	45.3
Se golpea a si mismo	6	4	14	9.3	130	86.7

En la tabla 14, se muestran los indicadores de la percepción que tienen los padres de familia con respecto a sus hijos y en relación al maltrato, en el área física. Los padres refieren que sus hijos **algunas veces** muestran rebeldía en un 60%, hacen berrinches en un 50% y que se mueven la mayor parte del tiempo en un 48%. Asimismo perciben que **nunca** se dañan con un 92%, que no agreden a los animales con un 90.7%, que no se golpean a sí mismos con un 86.7% y que no patalean con un 78.7%.

Tabla 15. *Indicadores de la percepción que tienen los padres de sus hijos en el área comportamental*

Indicador Área comportamental	Siempre		Algunas veces		Nunca	
	F	%	F	%	F	%
Se chupa el dedo	5	3.3	15	10	130	86.7
Habla como bebe	5	3.3	42	28	103	68.7
Llora cuando terminan las clases y tiene que regresar a su casa	3	2	3	2	144	96
Presenta inquietud por el llanto de otros niños	5	3.3	47	31.3	98	65.3
Se porta mal	8	5.3	100	66.7	42	28
Todo el tiempo pide cosas	29	19.3	83	55.3	38	25.3
Su llanto es estridente y molesto	7	4.7	38	25.3	105	70

Con respecto al área comportamental, en la tabla 15, se presentan los indicadores de la percepción que tienen los padres de familia con respecto a sus hijos y en relación al maltrato. Mencionan que sus hijos **algunas veces** se portan mal y que todo el tiempo piden cosas (66.7% y 55.3%, respectivamente). En mayor proporción se reporta con un 96% que los

menores nunca lloran cuando terminan las clases y tienen que regresar a su casa, con un 86.7% que no se chupan el dedo, con un 70%, 68.7% y 65.3% que su llanto no es estridente, que no hablan como bebé y que tampoco presentan inquietud por el llanto de otros niños.

Tabla 16. *Indicadores de la percepción que tienen los padres de sus hijos en el área social*

Indicador Área social	Siempre		Algunas veces		Nunca	
	F	%	F	%	F	%
Tiene mala relación con los hermanos (pelas físicas)	17	11.3	66	44	67	44.7
Tiene conflictos con amigos (as)	6	4	66	44	78	52
Falta de interés en los juegos	3	2	34	22.7	113	75.3
Prefiere estar conmigo	46	30.7	88	58.7	15	10

En la tabla 16, se presentan los indicadores de la percepción que tienen los padres de familia con respecto a sus hijos y en relación al maltrato, en el área social. Se observa que los padres **algunas veces** identifican que sus hijos prefieren estar con ellos (58.7%). En la mayoría de los casos perciben en las conductas de sus hijos que **nunca** tienen falta de interés en los juegos, tampoco tienen conflictos con sus amigos y que tienen una buena relación con los hermanos (75.3%, 52% y 44.7%, respectivamente).

Tabla 17. *Indicadores de la percepción que tienen los padres de sus hijos en el área escolar*

Indicador Área escolar	Siempre		Algunas veces		Nunca	
	F	%	F	%	F	%
Se ausenta de la escuela	3	2	14	9.3	133	88.7
Tiene problemas académicos	3	2	50	33.3	97	64.7
Se adapta con facilidad a la escuela	111	74	22	14.7	17	11.3
Presenta rendimiento escolar bajo	7	4.7	53	35.3	90	60

Finalmente en la tabla 17, se observan los indicadores de la percepción que tienen los padres de familia con respecto a sus hijos y en relación al maltrato, en el área escolar. El 74% de los padres perciben que sus hijos **siempre** se adaptan con facilidad a la escuela y el 88.7% indican que **nunca** se ausentan de ésta. Asimismo piensan que no tienen problemas académicos ni bajo rendimiento escolar (88.7% y 60%).

4.3 ESTADÍSTICA INFERENCIAL NO PARAMÉTRICA CHI CUADRADA

En el tercer análisis se llevó a cabo mediante la estadística inferencial no paramétrica a través de la prueba estadística Chi Cuadrada con el fin de comprobar si existen diferencias estadísticamente significativas de cada uno de los reactivos con respecto a la prevalencia de respuestas de los padres catalogadas como siempre, algunas veces o nunca respecto a las percepciones de las conductas de maltrato tanto en sí mismos como en sus hijos en cada una de las seis áreas: cognitiva, emocional, física, comportamental, social y escolar. Se describen a continuación los resultados obtenidos del análisis de los datos.

Tabla 18. *Indicadores de la percepción que tienen los padres de sí mismos en el área cognitiva*

Indicador área cognitiva	X ²	Sig.
Identifica la presencia de riesgo o de temor	7.7	0.02*
Tiene dificultad para poner atención	187.1	0.001***
Olvida los eventos	230.8	0.001***
Le cuesta trabajo concentrarse	133.5	0.001***
Olvida las cosas diarias	229.5	0.001***
Tiene problemas para entender lo que sucede a su alrededor	239.9	0.001***
Hace cosas sin pensar	131.5	0.001***
Prefiero los premios a los castigos	78	0.001***
Cuando hace mal las cosas procura orientarlo	462.7	0.001***
Se esfuerza por ser comprensivo con sus hijos	384.7	0.001***

***Nivel de significancia al 0.05**

****Nivel de significancia al 0.01**

*****Nivel de significancia al 0.001**

En la tabla 18, se observan los valores de la Chi Cuadrada y el nivel de significancia de los reactivos del área cognitiva, de los indicadores de la percepción que tienen los padres de sí mismos, en relación al maltrato. Se observa que la mayoría de los reactivos presentan un nivel de significancia al 0.001 y en menor proporción al 0.05. Las respuestas que muestran un nivel de significancia describen comportamientos de los padres relacionados con hacer las cosas sin pensar ($X^2= 131.5$; $p=0.001$); les cuesta trabajo concentrarse ($X^2= 133.5$; $p=0.001$); prefieren los premios que los castigos ($X^2= 78$; $p=0.001$); tienen dificultades para poner atención ($X^2= 187.1$; $p=0.001$); olvidan los eventos ($X^2= 230.8$; $p=0.001$); cuando hacen mal las cosas procuran orientar ($X^2= 462.7$; $p=0.001$) y se esfuerzan por ser comprensivos con sus hijos ($X^2= 384.7$; $p=0.001$).

Tabla 19. *Indicadores de la percepción que tienen los padres de sí mismos en el área emocional*

Indicador área emocional	X ²	Sig.
Tiene pocas manifestaciones de alegría (risa, sonrisa)	39.2	0.001***
Presenta quejas constantes	101.8	0.001***
Es excesivamente complaciente	118.4	0.001***
Se opone a lo que se le indica	164.5	0.001***
Es sumiso	188.4	0.001***
Es tímido	132.3	0.001***
Se conforma fácilmente	137.7	0.001***
Se muestra agresivo(a)	119.9	0.001***
Es inseguro	124.4	0.001***
Muestra baja autoestima	151.2	0.001***
Muestra pocas energías	137.5	0.001***
Realiza cosas por rutina	95.4	0.001***
Se siente cansado (a) todo el tiempo	109.6	0.001***
Se muestra temeroso (a)	188.7	0.001***
Es necio (a)	115.9	0.001***
Presenta problemas en el sueño	183.7	0.001***
Muestra ansiedad	151.0	0.001***
Se deprime	104.2	0.001***
Se culpa a si mismo por las peleas que ocurren en casa	164.3	0.001***
Tiene dificultad para expresar sus sentimientos	108.8	0.001***
Presenta ansiedad ante extraños	433.3	0.001***
Tiene problemas en la alimentación	204.8	0.001***
Se enferma con facilidad	186.0	0.001***
Tiene dificultad para conciliar el sueño	183.7	0.001***
Tiene pesadillas	167.2	0.001***
Pasa de la alegría a la tristeza	158.8	0.001***
Habla de morir	267.0	0.001***
Se muestra rebelde	156.2	0.001***
Su conducta es desorganizada	267.7	0.001***
Descuida su arreglo físico	194.0	0.001***
Tiene temor para separarse de otros	169.5	0.001***
Es desconfiado	104.8	0.001***
Evita ser tocado por otros adultos	170.4	0.001***
Es muy inquieto	58.4	0.001***
Acepta sumisamente el castigo	155.7	0.001***

***Nivel de significancia al 0.05**

****Nivel de significancia al 0.01**

*****Nivel de significancia al 0.001**

Se puede observar en la tabla 19, los valores de la Chi Cuadrada y el nivel de significancia de los reactivos del área emocional de los indicadores de la percepción que tienen los padres de sí mismos, en relación al maltrato. Todos los reactivos muestran un nivel de significancia al 0.001, las respuestas que reportan los padres se relacionan con oponerse a lo que se les indica ($X^2=164.5$; $p=0.001$); son excesivamente complacientes ($X^2=118.4$; $p=0.001$); son desconfiados ($X^2=104.8$; $p=0.001$); presentan quejas constantes ($X^2=101.8$; $p=0.001$); se muestran agresivos ($X^2=119.9$; $p=0.001$); se sienten cansados todo el tiempo $X^2=109.6$; $p=0.001$); son inseguros ($X^2=124.4$; $p=0.001$); son

necios ($X^2= 115.9$; $p=0.001$); se deprimen ($X^2= 104.2$; $p=0.001$); tienen pocas manifestaciones de alegría ($X^2= 39.2$; $p=0.001$); muestran ansiedad ($X^2= 151.0$; $p=0.001$); presentan ansiedad ante extraños ($X^2= 433.3$; $p=0.001$); presentan conductas desorganizadas, ($X^2= 267.7$; $p=0.001$); son sumisos ($X^2= 188.4$; $p=0.001$) asimismo, aceptan sumisamente el castigo ($X^2= 155.7$; $p=0.001$).

Tabla 20. *Indicadores de la percepción que tienen los padres de sí mismos en el área física*

Indicador área física	X^2	Sig.
Reacciona de manera impulsiva	102.5	0.001***
Se muestra estridente y molesto	130.7	0.001***
Golpea a otros	352.8	0.001***
Muestra su coraje sin control	149.6	0.001***
Se daña a si mismo (a)	504.9	0.001***
Cambia rápidamente de conducta	148.2	0.001***
Presenta heridas inexplicables	571.7	0.001***
Da de nalgadas para corregir a sus hijos	110.0	0.001***
Arroja objetos	412.6	0.001***
Amenaza a los hijos	124.0	0.001***
Peleas constantes en la pareja	83.3	0.001***
Empuja a los hijos cuando se desespera	193.3	0.001***
Ha llegado a patear a sus hijos	494.0	0.001***
Golpea a los hijos para corregirlos	229.9	0.001***
Jalonea a los hijos cuando se enoja	137.4	0.001***
Para corregir a sus hijos les grita	92.6	0.001***
Cuando niño sus padres lo golpeaban	128.0	0.001***

*Nivel de significancia al 0.05

**Nivel de significancia al 0.01

***Nivel de significancia al 0.001

En la tabla 20, se muestran los valores de la Chi Cuadrada y el nivel de significancia de los reactivos del área física de los indicadores de la percepción que tienen los padres de sí mismos, en relación al maltrato. Todos los reactivos muestran un nivel de significancia al 0.001 y están relacionados con los comportamientos de los padres que indican que reaccionan de manera impulsiva ($X^2= 102.5$; $p=0.001$); para corregir a sus hijos les gritan ($X^2= 92.6$; $p=0.001$); se muestran estridentes y molestos ($X^2= 130.7$; $p=0.001$); dan de nalgadas para corregir a sus hijos ($X^2= 110.0$; $p=0.001$); amenazan a los hijos ($X^2= 124.0$; $p=0.001$); tienen peleas constantes con su pareja ($X^2= 83.3$; $p=0.001$); jalonean a sus hijos cuando se enojan ($X^2= 137.4$; $p=0.001$); presentan heridas inexplicables ($X^2= 571.7$; $p=0.001$); se dañan a si mismos ($X^2= 504.9$; $p=0.001$); han llegado a patear a sus hijos ($X^2= 494.0$; $p=0.001$); arrojan objetos ($X^2= 412.6$; $p=0.001$); golpean a otros ($X^2= 352.8$; $p=0.001$);

muestran su coraje sin control ($X^2= 149.6$; $p=0.001$) y cuando eran niños sus padres los golpeaban ($X^2= 128.0$; $p=0.001$).

Tabla 21. *Indicadores de la percepción que tienen los padres de sí mismos en el área comportamental*

Indicador área comportamental	X^2	Sig.
Se ha fugado del hogar	520.0	0.001***
Comete actos vandálicos o delictivos	645.9	0.001***
Su relación de pareja es mala	110.9	0.001***
Tiene problemas económicos	94.8	0.001***
Su hogar esta desordenado	227.8	0.001***
Dar el desayuno todos los días	296.2	0.001***
Si se porta mal platica con el	319.3	0.001***
Goza corregir a sus hijos	89.7	0.001***
Presenta inquietud por el llanto de otros niños	83.6	0.001***

***Nivel de significancia al 0.05**

****Nivel de significancia al 0.01**

*****Nivel de significancia al 0.001**

Se puede observar en la tabla 21 los valores de la Chi Cuadrada y el nivel de significancia de los reactivos del área comportamental de los indicadores de la percepción que tienen los padres de sí mismos, en relación al maltrato. Se encuentra que todos los reactivos muestran un nivel de significancia al 0.001 y muestran la relación de las conductas de los padres más significativas como que se han fugado del hogar ($X^2= 520.0$; $p=0.001$); cometen actos vandálicos o delictivos ($X^2= 654.9$; $p=0.001$); sus relaciones de pareja son malas ($X^2= 110.9$; $p=0.001$); tienen problemas económicos, ($X^2= 94.8$; $p=0.001$); sus hogar están desordenados ($X^2= 227.8$; $p=0.001$); gozan corregir a sus hijos ($X^2= 89.7$; $p=0.001$); presentan inquietud por el llanto de otros niños ($X^2= 83.6$; $p=0.001$); si se portan mal sus hijos platican con ellos ($X^2= 319.3$; $p=0.001$) y finalmente indican que dan el desayuno todos los días a sus hijos ($X^2= 296.2$; $p=0.001$).

Tabla 22. *Indicadores de la percepción que tienen los padres de sí mismos en el área social*

Indicador área social	X^2	Sig.
Evita el contacto con otras personas	254.4	0.001***
Rechaza el contacto físico	232.3	0.001***
Evita el contacto con otras personas	177.4	0.001***
Se encierra en si mismo	150.7	0.001***
Se siente culpable	127.2	0.001***
Es poco expresivo	140.0	0.001***
Se aísla de los demás	218.2	0.001***
Tiene dificultades para pedir lo que necesita	175.2	0.001***
Difícilmente esta de acuerdo con algo	125.7	0.001***
Tiene conflictos con sus amigos(as)	407.6	0.001***

Es poco comunicativo (a)	157.5	0.001***
Comparten juegos en familia	66.0	0.001***
Tiene problemas en el trabajo	218.5	0.001***
Se adapta fácilmente a los desconocidos	83.8	0.001***
Muestra indiferencia y apatía	138.4	0.001***
Tiene dificultades de adaptación a las situaciones cotidianas	249.1	0.001***
Se niega a hacer las cosas	201.1	0.001***

***Nivel de significancia al 0.05**

****Nivel de significancia al 0.01**

*****Nivel de significancia al 0.001**

En la Tabla 22 se observa que en los valores de Chi-Cuadrada y el nivel de significancia para los reactivos que refieren la percepción que tienen los padres de sí mismos, en el área social, en relación al maltrato, se encontraron en un nivel de significancia al 0.001 en todos los indicadores en donde se identifican conductas que llevan a cabo los padres como evitar el contacto con otras personas ($X^2= 254.4$; $p=0.001$); rechazan el contacto físico ($X^2= 232.3$; $p=0.001$); se sienten culpable ($X^2= 127.2$; $p=0.001$); tienen conflictos con sus amigos ($X^2= 407.6$; $p=0.001$); difícilmente están de acuerdo con algo, ($X^2= 125.7$; $p=0.001$); comparten juegos en familia ($X^2= 66.0$; $p=0.001$); tienen dificultades de adaptación a las situaciones cotidianas($X^2= 249.1$; $p=0.001$) y muestran indiferencia y apatía ($X^2= 138.4$; $p=0.001$).

A continuación se describen los valores de la prueba Chi cuadrada y su nivel de significancia de los indicadores de maltrato en relación de lo que piensan los padres de familia con respecto a sus hijos en las diferentes áreas, que son: cognitiva, emocional, física, comportamental, social y escolar.

Tabla 23. *Indicadores de la percepción que tienen los padres de sus hijos en el área cognitiva*

Indicador área cognitiva	X^2	Sig.
Tiene amigos imaginarios	335.8	0.001***
Se refiere a si mismo con otro nombre	541.7	0.001***
Su desempeño es deficiente	312.4	0.001***

***Nivel de significancia al 0.05**

****Nivel de significancia al 0.01**

*****Nivel de significancia al 0.001**

Se puede observar en la tabla 23 los valores de la Chi Cuadrada y el nivel de significancia de los reactivos del área cognitiva con un nivel de significancia al 0.001, en donde los padres perciben en sus hijos conductas relacionadas con

tener amigos imaginarios ($X^2= 355.8$; $p=0.001$); asimismo que se refieren a sí mismos con otros nombres ($X^2= 541.7$; $p=0.001$) y que su desempeño es deficiente ($X^2= 312.4$; $p=0.001$).

Tabla 24. *Indicadores de la percepción que tienen los padres de sus hijos en el área emocional*

Indicador área emocional	X^2	Sig.
Constantemente llora	116.0	0.001***
Se muestra temeroso (a)	109.2	0.001***
Muestra ansiedad	182.2	0.001***
Tiene temor a separarse de sus padres	60.0	0.001***
Se culpa a sí mismo por las peleas que ocurren en casa	384	0.001***
Le dan cólicos	371.7	0.001***
Tiene pesadillas y terrores nocturnos	206.9	0.001***
Presenta sonambulismo	512.7	0.001***

***Nivel de significancia al 0.05**

****Nivel de significancia al 0.01**

*****Nivel de significancia al 0.001**

En la Tabla 24 se indica que los valores de Chi-Cuadrada y el nivel de significancia al 0.001 para todos los reactivos que refieren la percepción que tienen los padres de sus hijos, en el área emocional, por lo tanto fueron estadísticamente significativos, los comportamientos que se refieren que los menores constantemente lloran ($X^2= 116.0$; $p=0.001$); se muestran temerosos ($X^2= 109.2$; $p=0.001$); muestran ansiedad ($X^2= 182.2$; $p=0.001$); tienen temor a separarse de sus padres ($X^2= 60$; $p=0.001$); se culpan a sí mismo por las peleas que ocurren en casa ($X^2= 384$; $p=0.001$); les dan cólicos ($X^2= 371.7$; $p=0.001$); tienen pesadillas y terrores nocturnos ($X^2= 206.9$; $p=0.001$) y presentan sonambulismo ($X^2= 512.7$; $p=0.001$).

Tabla 25. *Indicadores de la percepción que tienen los padres de sus hijos en el área física*

Indicador área física	X^2	Sig.
Se mueve todo el tiempo	20.4	0.001***
Agrede a los animales	592.4	0.001***
Se daña a sí mismo(a)	613.5	0.001***
Se muestra rebelde	125.0	0.001***
Patalea	421.9	0.001***
Hace berrinches	148.1	0.001***
Se golpea a sí mismo	530.4	0.001***

***Nivel de significancia al 0.05**

****Nivel de significancia al 0.01**

*****Nivel de significancia al 0.001**

En la Tabla 25 se indican los valores de Chi-Cuadrada y el nivel de significancia al 0.001 para todos los reactivos en el área física. Los reactivos fueron estadísticamente significativos y presentan conductas que refieren los padres acerca de sus hijos, indicando que se mueven todo el tiempo ($X^2= 20.4$; $p=0.001$); agreden a los animales ($X^2= 592.4$; $p=0.001$); se dañan a sí mismos ($X^2= 613.5$; $p=0.001$); se muestran rebeldes ($X^2= 125$; $p=0.001$); patelean ($X^2= 421.9$; $p=0.001$); hacen berrinches ($X^2= 148.1$; $p=0.001$) y se golpean a sí mismos ($X^2= 530.4$; $p=0.001$).

Tabla 26. *Indicadores de la percepción que tienen los padres de sus hijos en el área comportamental*

Indicador área comportamental	X ²	Sig.
Se chupa el dedo	530.8	0.001***
Habla como bebe	310.0	0.001***
Llora cuando terminan las clases y tiene que regresar a su casa	679.7	0.001***
Presenta inquietud por el llanto de otros niños	278.7	0.001***
Se porta mal	121.4	0.001***
Todo el tiempo pide cosas	56.8	0.001***
Su llanto es estridente y molesto	320.5	0.001***

***Nivel de significancia al 0.05**

****Nivel de significancia al 0.01**

*****Nivel de significancia al 0.001**

Con respecto a los valores de Chi-Cuadrada para los reactivos, en el área comportamental, se puede observar en la tabla 26, que todos los reactivos fueron estadísticamente significativos al 0.001, dichos indicadores son referidos y percibidos por los pares de familia como comportamientos que realizan sus hijos, y muestran que se chupan el dedo ($X^2= 530.8$; $p=0.001$); que hablan como bebé ($X^2= 310$; $p=0.001$); que lloran cuando terminan las clases y tienen que regresar a su casa ($X^2= 679.7$; $p=0.001$); asimismo presentan inquietud por el llanto de otros niños ($X^2= 278.7$; $p=0.001$); se portan mal ($X^2= 121.4$; $p=0.001$); todo el tiempo piden cosas ($X^2= 56.8$; $p=0.001$); y sus llantos son estridentes y molestos ($X^2= 320.5$; $p=0.001$).

Tabla 27. *Indicadores de la percepción que tienen los padres de sus hijos en el área social*

Indicador área social	X ²	Sig.
Tiene mala relación con los hermanos (pelas físicas)	120.5	0.001***
Tiene conflictos con amigos (as)	181.0	0.001***
Falta de interés en los juegos	384	0.001***
Prefiere estar conmigo	95.1	0.001***

***Nivel de significancia al 0.05**

****Nivel de significancia al 0.01**

*****Nivel de significancia al 0.001**

En la tabla 27 se indican los valores de Chi-Cuadrada y el nivel de significancia al 0.001 en el área social para todos los reactivos que refieren la percepción que tienen los padres de sus hijos. Los reactivos que son estadísticamente significativos indican que los menores tienen mala relación con los hermanos ($X^2= 120.5$; $p=0.001$); que tienen conflictos con amigos ($X^2= 181$; $p=0.001$); que presentan faltas de interés en los juegos ($X^2= 384$; $p=0.001$); y finalmente que prefieren estar con su padre/madre ($X^2= 95.1$; $p=0.001$).

Tabla 28. *Indicadores de la percepción que tienen los padres de sus hijos en el área escolar*

Indicador área escolar	X^2	Sig.
Se ausenta de la escuela	561.6	0.001 ***
Tiene problemas académicos	276.5	0.001 ***
Se adapta con facilidad a la escuela	356.4	0.001 ***
Presenta rendimiento escolar bajo	230.8	0.001 ***

*Nivel de significancia al 0.05

**Nivel de significancia al 0.01

***Nivel de significancia al 0.001

Por último, en la tabla 28 se muestran los valores de Chi-Cuadrada en el área escolar de los reactivos que refieren la percepción que tienen los padres de sus hijos, de los cuales todos son estadísticamente significativos al 0.001. Los padres refieren conductas como ausencia en la escuela ($X^2= 561.6$; $p=0.001$); que tienen problemas académicos ($X^2= 276.5$; $p=0.001$); que se adaptan con facilidad a la escuela ($X^2= 356.4$; $p=0.001$) y que presentan bajo rendimiento escolar ($X^2= 230.8$; $p=0.001$).

CAPITULO V

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

DISCUSIÓN

A partir de los resultados de la presente investigación, se analizó la percepción que tienen los padres de familia tanto de sí mismos como de la conducta de sus hijos respecto al maltrato infantil, en las áreas, cognitiva, emocional, física, comportamental, social y escolar. Mediante el Formato Experimental de Comportamiento Cotidiano para Padres (Ampudia y Santaella, 2007), se plantearon diversas hipótesis de investigación para lo cual se llevaron a cabo análisis de tipo cualitativo y cuantitativo de los datos con la finalidad de contestar las hipótesis que a continuación se presentan.

La primera hipótesis señala que **es posible identificar la percepción que tienen los padres de familia de sí mismos respecto al maltrato en las áreas cognitiva, emocional, física, comportamental y social**, se acepta la hipótesis planteada ya que en la mayoría de los indicadores se encontraron diferencias estadísticamente significativas con respecto a los tres tipos de respuestas (siempre, algunas veces y nunca) dadas por los padres de familia, acerca de las conductas que piensan acerca de ellos mismos.

Con respecto al **área cognitiva** se encuentran indicadores en donde los padres señalan que les cuesta trabajo concentrarse y hacer las cosas sin pensar, esto los lleva a tener problemas para entender lo que sucede a su alrededor, es decir, hay una realidad que se distorsiona y se orientan a las conductas desadaptativas. La interpretación de las sensaciones y/o pensamientos distorsionados, dan como consecuencia la alteración de la capacidad de atención y comprensión (Ampudia, Santaella y Eguía, 2009).

Con respecto al área cognitiva se ha observado que las amenazas de abandono referidas frecuentemente por las madres, se realizan con el fin de disciplinar, así mismo estas madres presentan fallas de percepción ya que consideran que sus hijos tienen problemas de conducta y que lo hacen para

dañarlas, cuando en realidad, el niño está pasando por una etapa del desarrollo. Las madres maltratadoras ejercen la violencia a los menores, por una percepción relacionada con mitos, creencias y estereotipos fuertemente arraigados en la sociedad (Pérez, Ampudia y Carrillo, 2007).

En cuanto al **área emocional** se encontraron indicadores en los padres relacionados con que son excesivamente complacientes, desconfiados, se muestran agresivos, son inseguros, son necios y se deprimen, asimismo tienen pocas manifestaciones de alegría y muestran ansiedad. Muestran pocas energías y dificultad para expresar sus sentimientos y son tímidos.

Se ha observado que indicadores como inseguridad, sumisión, ansiedad, depresión afectan la manera de relacionarnos con los demás. Existe una falta de regularización de expresión emocional en diversas situaciones y poca capacidad introspectiva (Ampudia y cols., 2009).

Los padres maltratadores tienen menor empatía lo que conlleva a una afectividad negativa hacia los hijos, representada por sentimientos negativos como angustia, depresión, aislamiento, ansiedad, hostilidad e ira (San Martín, 2005).

Con respecto al **área física** los padres reportaron reaccionar de manera impulsiva llegando en ocasiones a ser estridentes y molestos, asimismo amenazan, gritan, dan de nalgadas a sus hijos como método de corrección. También reportan que jalonean a sus hijos cuando se enojan, por último identifican que tienen peleas constantes con su pareja y que cuando eran niños sus padres los golpeaban.

Al respecto Ampudia y cols. (2009) mencionan que para llegar a agredir a los hijos físicamente es porque se presentan menos estrategias de autocontrol.

Por otro lado, San Martín (2005) menciona que cuando los padres presentan emociones negativas se les dificulta el procesamiento de información y aumenta el uso de técnicas disciplinarias severas.

Asimismo, se ha demostrado que un niño maltratado es víctima por parte de sus padres o de adultos que lo tienen a su cuidado (Fernández y Bravo, 2002).

Por otra parte es ampliamente aceptado que los estilos y conductas de los padres son transmitidos de generación en generación. El abuso y la disciplina severa son relacionados con las experiencias de niñez de los padres y son considerados como factores de riesgo para repetir una conducta de parentalidad similar (Dixon, Browne, y Hamilton-Giachritsis, 2005).

Ampudia (2006, en Santaella, Ampudia, Sarabia y Rivera, 2007), menciona que en el maltrato infantil las conductas parentales pueden interferir negativamente en el desarrollo del niño, por lo que el factor familiar resulta eminente, ya que algunos padres utilizan prácticas disciplinarias violentas, tales como agredir verbal y físicamente a los menores.

En cuanto al **área comportamental** los padres de familia indicaron que platican con sus hijos si se portan mal. Asimismo se reporta que tienen problemas económicos.

Se ha encontrado que los estresores psicosociales como el desempleo o el bajo ingreso económico juegan un papel importante para que se den los malos tratos hacia los menores (Whipple y Webster, 1991).

En lo que se refiere los problemas de comportamiento en general, como conductas agresivas, hiperactivas y disruptivas. Se presentan síntomas como mayor externalidad en la atribución de control y conductas que muestren baja autoestima (Ampudia y cols., 2009).

Los padres maltratadores se relacionan menos con sus hijos que los padres que no lo son y suelen comportarse de forma negativa, no elogian ni premian a sus hijos, juegan menos con ellos y no les manifiestan su afecto. Los padres que maltratan presentan incapacidad para afrontar el estrés de la vida cotidiana (San Martín, 2005).

Cuando los padres no cuentan con la habilidad para cuidar de sus hijos se frustran llevándolos a reaccionar con agresiones hacia ellos (Whipple y Webster, 1991).

Finalmente en lo que respecta al **área social** representada y percibida por los padres como conductas en donde no están de acuerdo con algo, son indiferentes y apáticos, son poco expresivos y pueden presentar dificultades de adaptación a las situaciones cotidianas, lo cual tiene repercusiones en la forma en que se da la relación con los otros, esto implica, la relación madre-hijo.

Las diversas dificultades o incapacidades que se tiene para la comunicación generan una desadaptación al medio, representado por un bajo nivel de habilidades sociales. Se muestra también retraimiento, o distancia emocional, se presenta falta de bienestar, inconsistencia en la interacción, ambigüedad, frivolidad y comunicación afectiva negativa, hay una conducta de evitación de los demás y las formas de contacto con los demás suelen ser agresivas (Ampudia y cols., 2009).

La segunda hipótesis que dice: **Es posible identificar la percepción que tienen los padres de familia de sus hijos respecto al maltrato en las áreas cognitiva, emocional, física, comportamental, social y escolar** se acepta la hipótesis planteada ya que en la mayoría de los indicadores se encontraron diferencias estadísticamente significativas con respecto a los tres tipos de respuestas (siempre, algunas veces y nunca) dadas por los padres de familia en relación a sus hijos.

Con respecto al **área cognitiva** los padres reportan que sus hijos no tenían un desempeño deficiente. En referencia a esto, se ha encontrado que el fijar la atención en aspectos predecibles de la realidad, ofrece estabilidad y aumenta la capacidad del niño para aprender. Por otro lado se ha manifestado que el maltrato tiene como consecuencia la alteración de la capacidad de atención y comprensión del niño (Ampudia y cols., 2009).

En cuanto al **área emocional** se ha encontrado con respecto a los pensamientos de los padres acerca de los hijos, que estos últimos constantemente lloran y tienen temor a separarse de sus padres.

El estado emocional afectado en los menores se caracteriza por manifestaciones de cansancio, esfuerzos de adaptación, labilidad de los sentimientos de ánimo, fobias nocturnas y una propensión al descontento. Asimismo se presentan manifestaciones de ansiedad, experimentación de miedos y temores que se relacionan a situaciones reales pero con contenido vago, que representan angustias (Ampudia y cols., 2009).

Los indicadores que destacan en el área física reportados por los padres con respecto a sus hijos corresponden a actos de rebeldía, a la realización de berrinches y que se mueven la mayor parte del tiempo.

Con respecto a lo anterior se ha demostrado que los aspectos físicos de los menores son representados por conductas de cuidado personal como aseo, nutrición, asimismo se presentan menos estrategias de autocontrol (Ampudia y cols., 2009).

En cuanto a los indicadores reportados por los cuidadores en el **área comportamental**, se perciben conductas en los menores como portarse mal y el estar pidiendo cosas la mayor parte del tiempo.

Por otra parte, se ha señalado que el comportamiento del niño da señales que indican si ha sido víctima de maltrato, dichos indicadores son inhibición, ansiedad, se esfuerzan por hacer todo correctamente, ya que no quieren cometer errores y hacen todo lo posible por adaptarse, es desconfiado, tiene un retraso en la adquisición del lenguaje, presenta ambivalencia y tiene un comportamiento sobreajustado. También expresan inseguridad, tensión, tristeza e hipervigilancia. De la misma manera se observa un comportamiento hiperactivo, agresivo, antisocial y destructor. Otros indicadores son de tipo psicosomático, como enuresis, encopresis, dolor crónico de cabeza y de vientre; trastornos del sueño y de alimentación (Doutaz y Spalinger, 2003).

En el **área social** los padres han reportado que los niños prefieren estar con ellos, se ha identificado también que los menores tienen conflictos con sus amigos y que en la mayoría de las ocasiones tienen una mala relación con los hermanos.

Al respecto Ampudia y cols. (2009), reportan que la etapa escolar está marcada en el área social, ya que existe un gran aumento de las relaciones interpersonales del niño. La amistad se caracteriza por relaciones más íntimas que demandan compromiso. Con respecto a los padres, el niño va aumentando su nivel de independencia y distancia. Sin embargo, los padres siguen siendo figuras muy importantes.

Cuando el desarrollo del área social se ve afectada por algún tipo de maltrato, se manifiestan dificultades o incapacidades que se tiene para la comunicación generando una desadaptación al medio, representado por un bajo nivel de habilidades sociales. Asimismo se presentan patrones distorsionados de interacción con los otros. Se muestra también retraimiento, o distancia emocional, se presenta falta de bienestar, inconsistencia en la interacción, ambigüedad, frivolidad y comunicación afectiva negativa, hay una conducta de evitación de los demás y las formas de contacto con los demás suelen ser agresivas (Ampudia y cols., 2009).

Finalmente en el **área escolar** los padres reportaron en sus hijos conductas de adaptación a la escuela, no se reportaron problemas académicos ni bajo rendimiento escolar.

En este sentido se ha demostrado que ser maltratado, físicamente o presenciar violencia en el hogar, y ser rechazado por los iguales se asocia a una serie de resultados negativos. Estos incluyen aspectos como síntomas de ansiedad, depresión, problemas de conducta, bajo rendimiento escolar, características adaptativas deficientes, autoconcepto negativo, ser menos elegidos para trabajar (puede que también para jugar) o un pensamiento alternativo deficiente (Gallardo y Jiménez, 1997).

CONCLUSIONES

El maltrato infantil se hace presente en todos los sectores y clases sociales; producida por factores multicausales, interactuantes y de diversas intensidades y tiempos que afectan el desarrollo armónico, íntegro y adecuado de un menor, y, por tanto, su conformación personal y posteriormente social y profesional (en Loredo, 1994).

Si bien el fenómeno del maltrato infantil suele ser bastante similar, el comportamiento de la familia no es uniforme y existen diversos patrones de conducta maltratante (Martínez y De Paúl, 1993).

El maltrato al menor es una de las formas de violencia en donde el agresor y la víctima se encuentran en una relación de desigualdad, generalmente determinada por papeles de autoridad, y la agresión se produce generalmente como forma de castigo legitimada por patrones de crianza determinados por la cultura, de ahí la dificultad de identificarlo (Ampudia, 2007; en Ampudia y cols., 2009).

Desde antes de nacer el hombre está incluido en un grupo social y cultural que se deriva de la familia. La familia constituye la mínima unidad social, la cual permite la reproducción de la cultura de la cual ella misma es expresión (Clavijo, 2002).

Se ha demostrado que el grupo familiar es la base más importante de enseñanza de las habilidades sociales en los menores, ya que a través de la crianza y cuidados de los padres de familia se van fomentando conductas favorables para el desarrollo de las emociones positivas, y con ello conductas de adaptación ante las diversas dificultades que se presenten durante su desarrollo. Lamentablemente, también se desarrollan dentro del ámbito familiar conductas desadaptativas, fomentadas por situaciones de maltrato, que en muchas ocasiones no son percibidas por los padres como tales, ya que se piensan que algunas conductas o comportamientos como el gritar, empujar, amenazar y golpear son los métodos más efectivos para corregir a sus hijos. Y

dichas conductas van poco a poco formando parte de los métodos de crianza que se piensan son normales, llegando a convertirse en un maltrato cotidiano (Pérez, Ampudia y Carrillo, 2007).

Determinados atributos de los padres (capacidad empática, tolerancia al estrés, síntomas depresivos, alteraciones de personalidad, etc.) y de su relación (desajuste marital, violencia de pareja) e interacción con variables temperamentales y comportamentales de los hijos se entienden como los desencadenantes del maltrato.

En los modelos ecosistémicos se incluyen las variables relativas al desarrollo ontogénico de los padres. La relación con los propios padres y el tipo de cuidado y atención recibidos en la infancia estarían condicionando o explicando la capacidad para el desarrollo del rol de padre o madre y para cuidar, atender y educar adecuadamente a los propios hijos.

Las alteraciones en las cogniciones en los padres de familia se caracterizan por rígidos esquemas mentales y estados de angustia e inseguridad que les hacen chocar con el ambiente de forma reiterada.

Así con el apoyo de la familia, el niño se tendrá que preparar a confrontar los cambios en la sociedad, adaptándose y creciendo con forme éstos.

Feldman (2002), señala que la educación de un niño es consecuencia de la filosofía de crianza que tengan los padres, de las prácticas específicas que empleen y de la naturaleza de su propia personalidad y la de sus hijos.

La percepción que tienen los padres acerca de sí mismos y de sus hijos en muchas ocasiones erróneas, están alejadas de la realidad, es por ello que esta investigación se enfoca a encontrar y distinguir las conductas que los padres piensan tener, y que muchas veces son afectadas en algunas áreas como la emocional y la social.

Así mismo, se observa en el presente este estudio, que la mayor de la muestra estuvo constituida por madres de familia, en edad productiva (30-49 años), con nivel máximo de estudios de bachillerato y profesional. El estado civil que prevaleció fue el de casadas, y la mayor parte se dedicaban al hogar y eran empleadas.

En la percepción de los padres se aprecian respuestas en donde señalan que algunas veces se oponen a lo que se les indica, son excesivamente complacientes, desconfiados, presentan quejas constantes, son inquietos y se muestran agresivos, asimismo en ocasiones se sienten cansados todo el tiempo, son inseguros, necios, se deprimen, muestran pocas energías, dificultad para expresar sus sentimientos, son tímidos, realizan cosas por rutina, tienen pocas manifestaciones de alegría y muestran ansiedad.

Algunas veces reaccionan de manera impulsiva y les gritan a sus hijos para corregirlos. Se muestran estridentes y molestos; amenazan, dan de nalgadas para corregir a sus hijos y cuando eran niños sus padres los golpeaban. Tienen peleas constantes con su pareja y jalonean a sus hijos cuando se enojan. Presentan problemas económicos, inquietud por el llanto de otros niños y manifiestan tener una mala relación de pareja. Se sienten culpables, difícilmente están de acuerdo con algo y en ocasiones son indiferentes y apáticos.

Con respecto a sus hijos, los padres de familia perciben que algunas veces sus hijos se muestran temerosos, que constantemente lloran y piensan que tienen temor a separarse de ellos. Asimismo, muestran rebeldía, hacen berrinches se portan mal, todo el tiempo piden cosas y son inquietos.

Por las características mencionadas, se encuentra que estos padres, sobretudo las madres, están ante situaciones estresantes como son la mala relación con la pareja y problemas económicos, lo que ha llevado a influir en sus estados emocionales presentando sentimientos de inseguridad, depresión, ansiedad e irritabilidad, llevándolas a reaccionar de manera negativa (amenazas y maltrato físico) frente a sus hijos.

Esto concuerda con Whipple y Webster (1991), que señalan que mientras haya más nivel de estrés dentro de la familia podría haber mayores niveles de maltrato físico dirigido a los menores de edad. Así mismo, mencionan que son las madres las que han reportan un nivel de estrés alto, ansiedad, depresión y problemas con sus hijos.

Por otra parte, se ha encontrado que son las amas de casa que se encuentran en edad productiva quienes representan ser las principales agresoras. Las madres que son desempleadas pasan más tiempo en casa presentando mayor dificultad de interacción con los hijos, aumentando los niveles de disforia y ansiedad lo cual lleva a una reacción aversiva e irritable hacia los menores, lo que conlleva a no poseer las habilidades para resolver sus problemas en casa. La calidad de interacción madre-hijo es influenciada por la habilidad de la madre para percibir las conductas de sus hijos.

Se ha visto que no solo las personas que tienen un nivel de estudios bajo son las que no cuentan con habilidades para el cuidado de los hijos, ya que a pesar de tener un nivel de estudios de bachillerato y profesional, los padres que participaron en la presente investigación se encuentran bajo situaciones estresantes que los llevan a reaccionar negativamente ante los menores.

Hoy en día es indispensable que las parejas que quieran formar una familia estén concientes que es una gran responsabilidad y un reto enorme formar a un ser completamente individual y con las bases y armas necesarias para tener una vida plena en todos los aspectos.

Hay que tener en cuenta que no solo el personal encargado de la salud debe tener conocimientos acerca del desarrollo del niño y sus primeros pasos en la vida, sería importante educar a los padres de familia en esto para que en una situación relevante sepan como actuar y tratar a sus hijos.

Es necesario encontrar medios para difundir información acerca de temas importantes sobre el desarrollo de los niños, ya que aún hay entre los padres creencias erróneas sobre lo que es mejor para sus hijos. En ocasiones no

saben como actuar ante diversas situaciones y muchas veces fomentan conductas aconsejando a sus hijos a responder con agresión para defenderse, o intervienen intentando modificar las conductas agresivas con castigos físicos sin ser pacientes ni tolerantes.

En resumen, es de gran importancia continuar con la investigación acerca de las cogniciones que los padres/madres tienen acerca del cuidado de los hijos, para así encontrar un medio eficaz para atender eficazmente la problemática del maltrato infantil. El identificar las conductas que llevan a los padres a maltratar a sus hijos podría evitar consecuencias en los menores como un retraso en el desarrollo en sus diversas áreas.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Ampudia, R. A. y Jiménez G. F. (2006, Octubre). *Factores de riesgo asociados al maltrato infantil*. Congreso Regional de la sociedad Interamericana de Psicología (SIP). Palacio de las Convenciones. Ciudad de la Habana, Cuba.
- Ampudia, R. A. (2007, Junio). *Evaluación de factores de riesgo del maltrato infantil*. VI Congreso Iberoamericano de Evaluación Psicológica. México D. F.
- Ampudia, R. A. (2007, Octubre). *Factores de riesgo individuales, familiares y sociales del maltrato infantil*. XV Congreso Mexicano de Psicología. "El trabajo del psicólogo y su relación con otras ciencias". Hermosillo, Sonora.
- Ampudia, R. A., Pérez, E. J., López-Arce, C. A. y Carrillo M. B. (2007, Octubre). Evaluación de las conductas de maltrato en padres de familia. Simposio: *Factores de riesgo individuales, familiares y sociales del maltrato infantil*. XV Congreso Mexicano de Psicología. "El trabajo del psicólogo y su relación con otras ciencias". Hermosillo, Sonora.
- Ampudia, R. A. y Santaella, H. G. B. (2007). Formato Experimental de Comportamiento Cotidiano para Padres. Proyecto de Investigación e Innovación Tecnológica PAPIIT (No. IN 302706-2). *Factores de riesgo para la salud mental y psicopatología del maltrato infantil*. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Psicología.
- Ampudia, R. A., Santaella, H. G. B y Eguía, M. S. (2009). *Guía clínica para la evaluación y diagnóstico del maltrato infantil*. México: Manual Moderno.
- Arruabarrena, M. I. y De Paúl, O. J., (1994). *Maltrato a los niños en la familia. Evaluación y tratamiento*. Madrid: Ediciones Pirámide S. A.
- Asawa, L., Hansen, D. & Flood, M. (2008). Early childhood intervention programs: Opportunities and challenges for preventing child maltreatment. *Education & Treatment of Children*, 31 (1), 73-38.
- Azaola E. (2001). *El delito de ser mujer hombres y mujeres homicidas en la ciudad de México*. México: Ciesas-Plaza y Valdés.
- Balge, K. A. & Milner, J. S. (2000). Emotion recognition ability in mothers at high and low risk for child physical abuse. *Child Abuse and Neglect*, 24(10), 1289-1298.
- Barudy, J. (1998). *El dolor invisible de la infancia: Una lectura ecosistemita del maltrato infantil*. Barcelona: Paidós.
- Belsky, J, Jaffee S.R, Sligo J, Woodward L, Silva P.A., (2005). Intergenerational transmission of warm-sensitive-stimulating parenting: A prospective study of mothers and fathers of 3-year olds. *Child Development*, 76(2), 384-396.
- Block, J. H. (1981). *The child-rearing practices report (CRPR): A set of Q items for the description of parental socialization attitudes and values*. Berkeley: University of California, Institute of Human Development.
- Bolger, K., Thomas, M. & Eckenrode, J. (1997). Disturbances in relationships: Parenting, family development, and child maltreatment. En Garbarino, James & Eckenrode, J. (Eds), *Understanding abusive families: An ecological approach to theory and practice*. (86-98), XI, 273. San Francisco, CA, US: Jossey-Bass.

- Bronfenbrenner, U. (1987). *La ecología de desarrollo humano: Experimentos en entornos naturales y diseñados*. México: Paidós,
- Campbell, J. & Gilmore, L. (2007). Intergenerational continuities and discontinuities in parenting styles. *Australian Journal of Psychology*, 59(3), 140-150.
- Chang, J. J., Theodore, A. D., Martin S. L. & Runyan D. K. (2008). Psychological abuse between parents: Associations with child maltreatment from a population-based sample. *Child Abuse & Neglect*, 32, 819–829
- Clavijo, P. A. (2002). *Crisis familia y psicoterapia*. La Habana Cuba: Ciencias Médicas.
- Cornell, A. H. & Frick P. J. (2007). The moderating effects of parenting styles in the association between behavioral inhibition and parent-reported guilt and empathy in preschool children. *Journal of clinical child and adolescent psychology*, 36 (3), 305-318.
- Corral, V., Frías, M. y González, D. (2001). *Análisis Cuantitativo de Variables latentes*. Colección textos académicos (13), Hermosillo, Sonora: UniSon.
- Corsi, J., (1994). *Violencia Familiar. Una mirada interdisciplinaria sobre un grave problema social*. Buenos Aires: Paidós.
- Dixon, L., Hamilton, C., Browne K. & Ostapuik. E., (2007). The co-occurrence of child and intimate partner maltreatment in the family: Characteristics of the violent perpetrators. *Journal of Family Violence*, 1; 22(8), 675-689.
- Doutaz, M. & Spalinger, J. (2003). Maltraitance infantile-quelque chose m'échappe-t-il?. *Forum Med Suisse*, 20 (14), 469-474.
- Edwards, A. & Lutzker, J. R., (2008). Iterations of the SafeCare model: An evidence-based child maltreatment prevention program. *Behavior Modification*, 32 (5), 736-756.
- Estrada, L. (1987). *El ciclo vital de la familia*. México: Posada.
- Feldman, R. S. (2002). *Psicología con aplicaciones en países de habla hispana*. México: Mc Graw Hill.
- Fernández, E. (2002). *De los malos tratos en la niñez y otras crueldades. Cuando ellos deben dejar a su familia, para sobrevivir*. Buenos Aires-México: Grupo editorial Lumen.
- Fernández, D. V. J. y Bravo A. A. (2002). Maltrato infantil: Situación actual y respuestas sociales. *Psicothema*, 14, 118-123.
- Forgus, R. H. (1972). *Percepción. Proceso básico en el desarrollo cognoscitivo*. México: Editorial Trillas.
- Gallardo, C. J. y Jiménez H, M. (1997). Efectos del Maltrato y del Status sociométrico sobre la adaptación social y afectivo infantil. *Psicothema*, 9 (1), 119-131.
- García, D. N. y Noguero, N. V. (2007). *Infancia maltratada. Manual de intervención*. España: EOS.
- Gaxiola, R. J., Frías, A. M., Franco B. J. D., Olivas S. C. y Ribes I. E. (2006). Validación del cuestionario de adaptabilidad de estilos de crianza en madres mexicanas. *La Psicología Social en México*. 11. México: AMEPSO.
- Gaxiola, R. J. y Frías, A. M. (2008). Un modelo ecológico de factores protectores del abuso infantil: un estudio con madres mexicanas. *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 9 (1 y 2), 13-31.

- Gracia, E. (2002). El maltrato infantil en el contexto de la conducta parental: Percepciones de padres e hijos. *Psicothema*, 14 (2), 274-279.
- Gómez, P. E. y De Paúl, J. (2003). La transmisión intergeneracional del maltrato físico infantil: Estudio en dos generaciones. *Psicothema*, 15 (3); 452-457.
- González, E. (2002). *Psicología del ciclo vital* (2da ed.). España: CCS.
- González, A. & Mac Millan, H. (2008). Preventing child maltreatment: An evidence-based update. *Journal of Postgraduate Medicine*, 54 (4), 280.
- Gómez de Terreros I., (1997). *Los Profesionales de la Salud ante el Maltrato Infantil*. España: Granada.
- Gómez, M. (2004). Diseño, desarrollo y evaluación de un programa de un programa para la prevención secundaria del maltrato, dirigido a padres de familia, desde una perspectiva participativa. *Acta Colombiana de Psicología*. 12, 87-101
- Hansen, B. (2003). *Desarrollo en la edad adulta*. México: Manual Moderno.
- Harkness, C., Raeff, C. & Super C. M. (2000). *Variability in the social construction of the child: New directions for child and adolescent development*. (87). San Francisco: Jossey-Bass.
- Harwood, R. L., Miller, J. G., & Irizarry, N. L. (1995). *Culture and attachment: Perceptions of the child in context*. New York: Guilford Press.
- Heredia, D. H. B. (2005). *Relación madre-hijo: El impacto en el desarrollo emocional infantil*. México: Trillas.
- Hernández, S. R., Fernández, C. C. y Baptista, L. P. (2003). *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Higgins D. J., Marita P. & McCabe (2000). Multi-Type Maltreatment and the Long-Term Adjustment of Adults. *Child Abuse Review*. 9, 6-18.
- Hoffman, L. (1987). *Fundamentos de la terapia familiar. Un Marco Conceptual para el Cambio de Sistemas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- INEGI. (2005). Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. Recuperado en <http://www.inegi.gob.mx>
- Inmujeres D.F. (2005). [Instituto de las Mujeres del Distrito Federal](http://www.inmujer.df.gob.mx/numeralia/violencia_genero/estadisticas_maltrato_infantil.html). Recuperado http://www.inmujer.df.gob.mx/numeralia/violencia_genero/estadisticas_maltrato_infantil.html
- Kerlinger, F. (1998). *Investigación del comportamiento*. México: Mc Graw Hill.
- Lidchi, V. (2007). Reflections on training in child abuse and neglect prevention: Experiences in Brazil. *Child Abuse Review*, 16(6), 353-366.
- Lila, M. & Gracia, E. (2005). Determinants of parental acceptance- rejection. *Psicothema*, 17 (1), 107-111.
- Loredo, A. (1994). *El Maltrato al Menor*. México: Mc Graw-Hill.
- Mackenzie, M. J. (2007). Parent-infant relationship disturbances and child maltreatment in the early years: The impact of risk and stress on parental perceptions and behavior. *Humanities and Social Sciences*, 67(10-A), 3981.
- Martin, C. (2003). La parentalidad: Controversias en torno de un problema público. Recuperado en <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/laventan/ventana22/7-34.pdf>
- Martínez, R. A. y De Paúl O. J. (1993), *Maltrato y abandono en la infancia*. España: Ediciones Martínez Roca.

- McCord, J. (1991). Family relationships, juvenil delinquency and adult criminality. *Criminology*, 29, 397-417.
- Mc Gillicuddy, D. A. & De Lisi, R. (2007). Perceptions of family relations when mothers and fathers are depicted with different parenting styles. *Journal of Genetic Psychology*, 168(4), 425-442.
- Minuchin, S. (1990). *Familias y terapia familiar*. Argentina: Gedissa.
- Muñoz, R., Gamez, G & Jiménez. (2008). Risk and protection factors of child abuse in Mexico. *Revista Mexicana de Psicología*, 25 (1), 165-174.
- Nardone, G., Giannotti, E. y Rocchi, R. (2008). *Modelos de familia*. España: Herder.
- Ortega, A. B., Balbuena, G. A. y Ampudia, A. R. (2006, Octubre). Situación actual sobre el maltrato infantil. *Simposio: Avances hacia el estudio del maltrato infantil*. Congreso Regional de la sociedad Interamericana de Psicología (SIP). Palacio de las Convenciones. Ciudad de la Habana, Cuba.
- Osofsky, J. D., (2003). Prevalence of children's exposure to domestic violence and child maltreatment: Implications for prevention and intervention. *Clinical Child and Family Psychology Review*, 6, 3.
- Osorio, C. A., y Nieto. (2005). *El Niño Maltratado*. México: Trillas.
- Pérez, E. J., Ampudia, R. A. y Carrillo, M. B. (2007, Marzo). La intencionalidad del responsable (padres u otros) en el maltrato infantil. *Primer Foro de Psicoterapia Infantil*. "Evaluación de indicadores de riesgo para el maltrato infantil". Mérida, Yucatán.
- Pérez, E. J., Ampudia, R. A. y Carrillo, M. B., (2007, Junio). Percepción y Expectativas sobre el maltrato en madres que maltratan a sus hijos. *VI Congreso Iberoamericano de Evaluación Psicológica*. "Evaluación de factores de riesgo del maltrato infantil". México. D.F.
- Pérez, E. J., Pérez, M. G. y Ampudia, R. A. (2006, Septiembre). Rasgos de Personalidad en Madres maltratadoras. *Simposio: Factores de Riesgo del Maltrato Infantil*. XIV Congreso Mexicano de Psicología "El psicólogo rumbo a la certificación: investigación, formación y práctica". Puerto Vallarta, Jalisco.
- Pons-Salvador., Cerezo, G. & Bernabé, G. (2005). Change and stability of the factors that affect parenting negatively. *Psicothema*, 17(1), 31-36.
- Perea, M. A. y Loredó, A. A. (2001). Maltrato al menor: Propuesta de una definición integral. *Bol Med Hosp. Infant*, 58, 250-7.
- Ríos, G. J., (1998). *La familia: Realidad y mito*. Madrid: Editorial centro de estudios Ramón Areces. S.A.
- Rocha, J. (2001). La Diversidad de la Familia Actual. Conferencia presentada en la expo. 450 años de la UNAM. México.
- Rodrigo, M. J. y Palacios, J. (1998). *Familia y Desarrollo Humano*. Madrid: Alianza.
- Salvatierra, V. (1989). *Psicología del embarazo y sus trastornos*. Barcelona: Martínez Roca.
- Sánchez, B. H. C. y Avelar, G. E. E. (2007, Octubre). Prevalencia del Síndrome del niño maltratado en hogares de la zona metropolitana de Guadalajara. *XV Congreso Mexicano de Psicología*. "El trabajo del psicólogo y su relación con otras ciencias". Hermosillo, Sonora.
- San Martín, J. (2001). *La violencia sus claves*. Barcelona: Editorial Ariel.
- San Martín, J. (2005). *Violencia contra Niños*. España: Ariel.

- Santaella, H. G. B. (2006). *Análisis de la conducta delincuente: Un enfoque sistémico* (Tesis de maestría). Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Psicología, México D.F.
- Santaella, H. G. B., Ampudia, R. A. y Sánchez C. G., (2006). Aspectos Psicosociales de Familias de Menores Maltratados. *Simposio: Avances hacia el estudio del maltrato infantil*. Congreso Regional de la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP). Palacio de las Convenciones, Cd. de la Habana, Cuba.
- Santaella, H. G. B., Ampudia, R. A., Valencia, R. F. y Rivera, C. L. (2007, Octubre). Factores familiares del maltrato infantil. XV Congreso Mexicano de Psicología. "El trabajo del psicólogo y su relación con otras ciencias". Hermosillo, Sonora.
- Santaella, H. G. B., Ampudia, R. A., Sarabia, M. N. y Rivera, C. L. (2007, Junio). Factores de riesgo intrafamiliar del maltrato infantil. *Simposio: "Evaluación de factores de riesgo del maltrato infantil"*. IV Congreso Iberoamericano de Evaluación Psicológica. México. D.F.
- Sharon, C. M. (2005). Análisis del marco actual de la violencia familiar en el Distrito Federal. Segundo seminario sobre violencia en el DF. "Caras de la violencia familiar".
- Shook, S. K., Holl, J., McDaniel, M., Yoo, J. & Bolger, K., (2004). Understanding the risks of child neglect: An exploration of poverty and parenting characteristics. *Child Maltreatment*, 1,9 (4), 395-408.
- Sidebotham, P. & Golding, J. (2001). Child maltreatment in the "Children of the Nineties": A longitudinal study of parental risk factors. *Child Abuse & Neglect*. 25(9), 1177-1200.
- Silva, M., Dorso, E., Azhar, A. & Renk, K. (2007). The relationship among parenting styles experienced during childhood, anxiety, motivation, and academic success in college students. *Journal of College Student Retention: Research, Theory and Practice*, 9(2), 149-167.
- Sotomayor, P. M., Taylor, A., Gamble, W. y Christensen D. (2007, Octubre). Valores culturales y prácticas de crianza en madres y padres de origen mexicano. Análisis individual y diádico. XV Congreso Mexicano de Psicología. "El trabajo del psicólogo y su relación con otras ciencias". Hermosillo, Sonora.
- Suárez, C. M. A. (2006). El medico familiar y la atención a la familia. *Revista Paceña de Medicina Familiar*, 3 (4), 95-100.
- Tomasini, B. A. (2002). *Violencia, Ética, Legalidad Y Racionalidad*. En Jacorzynski, W. *Estudios sobre la violencia. Teoría y práctica*. México: CIESAS.
- Torres, G. T. M., Salinas, V. L. Y. y Carmona G. L. S. (2007, Octubre). Estilos parentales en una población urbana. XV Congreso Mexicano de Psicología. "El trabajo del psicólogo y su relación con otras ciencias". Hermosillo, Sonora.
- Travis, W. & Combs O. T. (2007). Resilient parenting: Overcoming poor parental bonding. *Social Work Research*, 1, 31(3), 135-149.
- Vera, J. A., Calderón, N. y Torres, M. (2007). Prácticas de crianza y estrés de la madre en la etnia Yoreme-Mayo. En: Martínez, R., Ramírez, B. y Rojo G. (Comp.) *Estudios y Propuestas para el Medio Rural*. Mochicahui, Sinaloa, México.

- Waller, M. & Swisher, R., (2006). Fathers' risk factors in fragile families: Implications for "healthy" relationships and father involvement. *Social Problems*, 53 (3), 392–420.
- Whipple, E. E. & Webster, S. C. (1991). The role of parental stress in physically abusive families. *Child abuse & Neglect*, 15, 279-291.
- White, M., (1991). *La externalización del problema y la re-escritura de vidas y relaciones*. Cuadernos de Terapia Familiar, 18.